

Historias para sanar el Alma



Fundación
Líderes Monarca

Historias
para sanar
el Alma





ISBN impreso: 978-958-5143-01-2
ISBN digital: 978-958-5143-02-9
Primera edición: Bogotá D. C., octubre del 2022
© Fundación Líderes Monarca

Autores:

Jenny Linares
Diahann Molano
Jefferson Nobsa
Santiago Alvarez

Edición

Fundación Líderes Monarca
Calle 148 No. 107-50
info@fundacionlideresmonarca.org
<https://fundacionlideresmonarca.org/>

Corrección de estilo

Mónica Quintana Rey

Diseño de portada

María Camila Cuervo

Diagramación

Diahann Molano

Impresión

DGP Editores S.A.S

Derechos reservados de autor. Se autoriza la reproducción parcial o total de los textos de este documento siempre y cuando se realice la referencia bibliográfica correspondiente.



Si deseas conocer más del trabajo que realiza la *Fundación Líderes Monarca*, te invitamos a conectarte a través de nuestro código qr.

CONTENIDO

Prólogo	7
Historias para sanar el alma	9
Primera parte	17
El líder	19
El noble	40
El renacido	65
El alegre	85
El cariñoso	97
El artista	107
Segunda parte	119
El capellán	121
La aprendiz	131
El león	145
Reflexión final	149
Agradecimientos	151



PRÓLOGO

La existencia de adolescentes que antes de poder ejercer plenamente sus derechos hayan entrado en conflicto con la Ley, parece una paradoja. Sin embargo, es una realidad que nos obliga a reflexionar acerca de cómo estamos ejerciendo el rol de corresponsables en la protección integral de los niños, niñas y adolescentes, desde el Estado, la familia y la sociedad. ¿Cuánto les hemos fallado para que llegaran a tomar decisiones que ponen en riesgo sus vidas y las de los demás?

Ignorar a estos adolescentes y jóvenes es fácil cuando no vemos más allá de las cifras y los convertimos en alguien más dentro de un sistema. Pero, conocer sus historias más allá de las sanciones, nos permite ser conscientes de dónde vienen, y reconocer factores que se repiten una y otra vez en cada una de sus historias: la violencia y la desigualdad.

El 75% de los adolescentes que ingresa al sistema de responsabilidad penal ha sufrido violencia física, psicológica o negligencia en sus hogares, instituciones educativas o de cuidado, o en sus comunidades. Experimentar estas vulneraciones durante los años más fundamentales para el desarrollo emocional puede generar depresión, ansiedad, consumo de sustancias psicoactivas y deserción escolar, entre otras consecuencias que aumentan la vulnerabilidad de los adolescentes y les impiden desarrollar factores protectores que son indispensables para prevenir situaciones de riesgo y tomar decisiones asertivas.

Por esto, el paso por el sistema no solo se trata del cumplimiento de una sanción, sino de un proceso de protección en el que debemos garantizar que los adolescentes y jóvenes puedan restaurar su relación con las personas que se vieron afectadas por sus conductas, con sus familias, la sociedad y con ellos mismos.

Para esto es indispensable brindarles las herramientas y oportunidades que quizás nunca han tenido, que les permitan identificar su potencial y desarrollar habilidades y capacidades para materializar sus sueños y proyectos

de vida. En ese sentido, la nueva oportunidad no es sólo para ellos y ellas, sino para nosotros, que como Estado, familia y sociedad podemos abrir puertas a escenarios de inclusión y construir puentes para cerrar brechas de desigualdad.

Este libro es una de estas iniciativas que nos permiten reconstruir el tejido social. En cada historia, los adolescentes y jóvenes nos dejan ver su potencial, al resignificar su pasado y decidir escribir una nueva historia. Los invito a encontrar en estas páginas la motivación para apoyar sus proyectos de vida y hacer posible que se conviertan en agentes de cambio capaces de transformar la sociedad.

Nathalia Romero Figueroa¹

Directora de Protección del ICBF

¹ Nathalia Romero es economista, especialista en Organizaciones, Responsabilidad Social y Desarrollo y master en Estudios Interdisciplinarios sobre el Desarrollo de la Universidad de Los Andes. Tiene más de 15 años de experiencia trabajando en el sector público y privado en el diseño y formulación de políticas públicas y estrategias para la atención de población víctima del conflicto armado, restitución de derechos civiles y sociales para comunidades vulnerables, y estrategias para la superación de la pobreza. Actualmente se desempeña como Directora de Protección del ICBF, donde es responsable de un presupuesto de 1 billón de pesos para la atención de niñas, niños y adolescentes bajo protección del Estado por situaciones de vulneración de derechos, y en el Sistema de Responsabilidad Penal. Se ha desempeñado como Subdirectora de Restablecimiento de Derechos del ICBF, asesora en temas de víctimas del conflicto armado en el Departamento Administrativo para la Prosperidad Social y Coordinadora de Política Pública para la Fundación Telefónica, entre otros cargos.



HISTORIAS PARA SANAR EL ALMA

Conocí la Escuela de Formación Integral El Redentor en 2017, tras una invitación hecha por Jefferson Nobsa. Ese día me convidó a dar una pequeña charla, pero, a decir verdad, la imagen que tengo grabada es la de un joven que, tras haber escuchado la intervención de los que compartimos un mensaje, se acercó a decir “Yo quiero cambiar, pero no sé como, ¡ayúdenme!”. Ese clamor seguramente es de cada una de las almas que se encuentran en este lugar; voces que se levantan con un grito de auxilio frente a las circunstancias que han tenido que enfrentar. Ese momento quedó marcado en mi corazón y, aunque no tenía planes concretos, me movía el deseo por ayudar de alguna forma a la juventud.

Pasó el tiempo y no volví a saber nada de ese joven ni de aquel lugar. Tres años después decidí atender el llamado que ardía en mi interior y creé Fundación Líderes Monarca, con la misión de transformar la realidad de niños y jóvenes en condiciones de vulnerabilidad. Dimos apertura en plena pandemia, lo cual implicó un gran reto, pero empezamos a hacer actividades valiosas; una de ellas fue crear un programa para desarrollar con los jóvenes de La Escuela de Formación Integral El Redentor. Ya en este punto Jefferson se había convertido en el Especialista del Área Restaurativa Espiritual de la institución, lo cual nos permitió abrir un nuevo camino. Así fue como en 2021 iniciamos con el proyecto Emprendiendo con jóvenes infractores, cuyo objetivo principal era impartir una serie de talleres sobre liderazgo, emprendimiento y finanzas. Contamos con el apoyo de dos universidades en Colombia y dos docentes de Argentina, que a lo largo del año nos acompañaron. Al final, los jóvenes obtuvieron sus certificados y nosotros quedamos con muchos aprendizajes. Recuerdo que, finalizando el año, el director que estaba en ese momento me planteó la idea de poder trabajar en 2022 en un proyecto literario. Teniendo en cuenta que para ese momento ya había escrito tres libros, consideró que sería una gran oportunidad de que a través de las letras se pudiera hacer un trabajo con los chicos.

Debo decir que de inmediato me encantó la idea. Para ese mismo tiempo convocaron a una reunión a todas las personas y organizaciones que hacían

parte de la red de apoyo. Nos compartieron el trabajo que venían desarrollando con los jóvenes en las distintas áreas en las que se enfocaban, como teatro, danza, radio y también la escritura. Fue en este último que escuché hablar de *Katharsis*, un concepto atribuido a Aristóteles en su *Poética*, como el proceso purificador que experimenta el espectador a través de una obra de arte. Me conecté al instante porque justamente son las letras las que nos permiten purificar nuestra alma y nosotros somos los artistas.

Cuando nos permitimos reconocer nuestras emociones y vivencias del pasado de forma consciente, para luego aceptarlas y transformarlas en perlas de sabiduría en el presente, abrimos un nuevo camino en el cual podemos transitar. Y en ese momento concebí la idea del proyecto *Katharsis* para desarrollarlo con los jóvenes. Sabía que sería retador, emocionante, pero, sobre todo, edificante para quienes intervinieran en el.

Para dar inicio a este proyecto debía asegurarme de gestionar los recursos económicos correspondientes, al menos para la primera fase que estaba contemplada de enero a abril de 2022, donde tendríamos talleres semanales con los jóvenes relacionados con el manejo de las emociones, temperamentos y propósito de vida, entre otros que mencionaré en detalle más adelante. Nos presentamos como fundación a una convocatoria de proyectos de una organización internacional en la que quedamos seleccionados; esto sin duda nos permitió dar inicio al proyecto *Katharsis*.

Ahora, la misión consistía en reunir al equipo que me acompañaría en esta aventura. Recientemente había conocido a un gran psicólogo, Juan Pablo Álzate. Lo que me llamó la atención fue su empatía y sensibilidad ante el dolor de las personas, en otras palabras, su humanidad. Justo lo que necesitamos en este mundo. Por otro lado, invité a Santiago Álvarez, a quien conocí en 2016 durante el evento de lanzamiento de mi primer libro, *El viaje de la mariposa monarca*; desde ese entonces he podido ver su amor al servir a los otros. Además de ser un apasionado por la vida, es un coach certificado y un gran emprendedor. A Diahann Molano no la conocía en persona, pero expresó su deseo de querer ser parte de nuestro proyecto a raíz del interés que despertaron en ella algunas de las publicaciones de la fundación el año pasado; al entrevistarnos me encantó su calidez, lo cual fue clave para hacerla partícipe, así como sus estudios en psicología, los cuales consideré como un gran apoyo. También nos acompañó Óscar Fonseca, profesor de Comunicación Organizacional, a quien conocí a los pocos meses de haber iniciado la fundación y con quien tuve la oportunidad de realizar un trabajo con uno de

sus estudiantes, momento desde el que valoré la persona excepcional que es. Su toque de creatividad fue de gran ayuda en este proyecto. De esta manera se consolidó el equipo. Ninguno de ellos había trabajado previamente con esta población, siendo un gran desafío sin lugar a duda. No obstante, como siempre digo, lo más importante es tener la voluntad y el corazón para hacer las cosas, del resto el camino mismo va haciendo los ajustes pertinentes.

Fue así como el 4 de enero estuvimos en La Escuela de Formación Integral el Redentor frente a un grupo de jóvenes iniciando nuestro programa *Katharsis*. De ahí en adelante fuimos semana tras semana para desarrollar los talleres, a lo largo de cuatro meses. Al principio era notoria la resistencia y falta de confianza; recuerdo que uno de ellos dijo “aquí vienen muchas personas, nos prometen cosas y nunca las cumplen. Se terminan yendo”. Si algo tenía claro es que con este proyecto no sería de la misma forma. Y con la publicación de este libro se refleja el cumplimiento de esa promesa.

Nos enfocamos en brindar distintos talleres relacionados con la formación del SER y el desarrollo de habilidades para la vida. No en todos los casos se desarrollaron de la forma que esperábamos, porque la disposición de los jóvenes en ocasiones no lo permitía. Tal como ellos decían estaban “obstinados”. Aun así, poco a poco, fuimos ganándonos el cariño y la confianza. Nos esperaban todos los martes. Y el último día fue inevitable que la nostalgia nos acompañara; dejamos que las lágrimas purificaran el alma, así como lo habían sido sus historias y presencia durante los últimos meses. Era un hasta luego, porque a pesar que no volveríamos cada semana, el proyecto continuaría.

De manera general quiero compartir los temas que trabajamos con los jóvenes, porque considero que este proyecto se puede adaptar como un modelo para otras instituciones, colegios e incluso al interior de los hogares. Si le diéramos más importancia a lo que somos, a la esencia natural de cada individuo, a resaltar sus habilidades y canalizarlas como bendiciones y, por supuesto, a la preminente búsqueda del propósito de vida con el que todos venimos a este mundo, formaríamos seres estructurados en la sociedad, con capacidad para crear oportunidades que beneficien no solo a sí mismos, sino también a su entorno.

Aquí están las temáticas:

Emociones

- **Percepción, evaluación y expresión de la emoción:** Habilidad para identificar la emoción en nuestros estados físicos, sentimentales y

reflexivos. Habilidad para identificar las emociones en otros. Habilidad para expresar emociones y necesidades alrededor de las emociones. Habilidad para reconocer las funciones de las emociones básicas.

- **Entendimiento y análisis de las emociones:** Habilidad para describir las emociones.
- **Facilitación emocional del pensamiento:** Las emociones dan prioridad al pensamiento por medio de dirigir la atención a la información importante. Las emociones modulan los cambios en el individuo. Los estados emocionales se diferencian y fomentan métodos de solución de problemas.

Creencias

- **Regulación de las emociones:** Habilidad para estar abierto a los sentimientos placenteros y los que no son. Habilidad para emplear reflexivamente o desprenderse de una emoción, dependiendo de su naturaleza informativa o utilitaria. Monitoreo reflexivo de las emociones, reconocimiento de cuan claras, influenciables o razonables son. Habilidad para manejar las emociones en uno mismo y en otros, control de emociones negativas y focalización en las placenteras, tener que reprimir o exagerar la información transmitida.

Valores

- Acercamiento a los valores involucrando las caracterizaciones de conservación, autotranscendencia, apertura al cambio, autopromoción.

Sensibilización

- Lo que nos une a los seres humanos. La importancia de la valentía en integridad de nuestros actos. ¿Qué sueños se tejen en el corazón?

Temperamentos

- Basados en los cuatro temperamentos propuestos por Hipócrates, se dan a conocer las fortalezas y debilidades de cada uno de ellos, para que posteriormente los jóvenes identifiquen el que los caracteriza y comprendan desde esta perspectiva cómo se fundamenta nuestro carácter, el cual es el responsable de las actuaciones que llevamos a cabo en la sociedad.

Carácter

- El carácter de un hombre conforme al corazón de Dios: La importancia de fortalecer el carácter. Liderazgo. Trabajar en la autoestima. Toma de decisiones valientes.
- Creencias limitantes.

Propósito de vida

- La importancia de establecer objetivos y metas claras. ¿Qué es el propósito de vida? ¿Cómo es el proceso de descubrimiento personal?: Fortalezas, personalidad, temperamentos, valores, preguntas reflexivas.
- Fortalecimiento del ser: Oración, visualización, declaraciones de poder, perdón.
- Creer para crear.

También tuvimos algunos espacios donde les permitimos expresarse libremente y su voz fue grabada. Esto de alguna forma nos permitió reconstruir parte de sus historias, porque no todos explotaron al máximo la escritura. Nuestra intención nunca fue obligarlos, sino permitirles fluir con este proyecto que los convierte en protagonistas de sus propias vidas. Esto se evidencia en la extensión de algunos capítulos.

Con el más sincero cariño espero que esta lectura toque las fibras más profundas de tu corazón, te sientas familiarizado con las historias aquí contenidas, porque al final del día todos somos parte de un todo. Al permitir que la transformación tome su lugar, estarás aportando al cambio que tanto necesita nuestra sociedad; una Colombia que se ocupa del bienestar, integridad y dignidad de sus ciudadanos brindando oportunidades a quienes la necesitan.

Con amor,

JENNY BIVIANA LINARES NIETO¹
Directora Fundación Líderes Monarca

¹ Jenny Linares Contadora Pública de la Universidad Militar Nueva Granada. Especialista en Negocios Internacionales con énfasis en Comercio Exterior de la Universidad Externado de Colombia. Más de 20 años de experiencia liderando áreas administrativas, financieras y contables. Ha realizado estudios certificados en relación al liderazgo con propósito R.E.A.L (Relaciones, Equipamiento, Actitud, Liderazgo), crecimiento personal y espiritual, inteligencia emocional y servicio al cliente. Fue docente líder de investigación en la Especialización en Finanzas en la Corporación Universitaria Minuto de Dios, y actualmente dirige la Fundación Líderes Monarca cuya misión es

Si deseas conocer más del trabajo
que realiza la *Fundación Líderes
Monarca*, te invitamos a conectarte
a través de nuestro código qr.



transformar la realidad de niños y jóvenes que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad.

Autora de los libros: *El Viaje de la Mariposa Monarca*; *Señor, ¡No me quites el desierto!*; *Y Liderazgo Monarca*. Conferencista y coach a nivel corporativo, educativo y personal.



PRIMERA PARTE

Varios son los protagonistas de este maravilloso libro. La primera parte está dedicada a los seis jóvenes que participaron activamente en el proyecto. Desde su propia voz se escribieron las historias. Simplemente se omitieron algunos detalles personales, para proteger su identidad y no exponer momentos críticos de sus historias, con el ánimo de ser coherentes con lo mencionado anteriormente y preservar su dignidad.

Estos jóvenes son seres que han cometido errores, como todos nosotros; la diferencia es que sus actos en ocasiones cobraron la vida de otros individuos o trasgredieron las leyes que nos cobijan como ciudadanos, por eso cumplen con su sanción restaurativa. Pero en todo momento los vi bajo el lente de la esperanza, es decir, desde su esencia más pura sin condicionarlos por sus actos del pasado, reconociendo lo que son capaces de llegar a ser y la grandeza que reside en su interior.

Honro sus vidas. En este proceso grandes cosas han sucedido. Estoy segura que se forjará un nuevo camino a través de sus historias para que otros jóvenes también puedan transitarlo.



capítulo

1

EL LÍDER

Un guerrero que perseveró y nunca se rindió

¿Has oído hablar de la rosa que creció en una grieta en el cemento? Demostrando que la naturaleza se equivoca aprendió a caminar sin tener pies. Suena a broma, pero conservando sus sueños aprendió a respirar aire fresco. ¡Larga vida a la rosa que creció en el cemento cuando a nadie más le importaba!

Tupac Shakur

Durante muchos años el Líder sintió que a nadie le importaba. Experimentó el dolor desde niño, siendo el abandono e incluso el maltrato los protagonistas en gran parte de su infancia, razón por la cual optó por hacer de las calles su refugio; el lugar que le enseñaría a crecer de la forma más abrupta y agresiva que algún ser humano puede llegar a imaginar. Sin embargo, hoy día la historia es diferente. Este joven de 22 años ha aprendido a respirar un nuevo aire para su vida. Abrió un camino en medio de las grietas del sufrimiento y la desesperanza, convirtiéndose en un ejemplo de resiliencia para aquellos que como él han tenido que enfrentar situaciones difíciles en la vida.

Lo conocí a comienzos de 2021, cuando iniciamos un programa de liderazgo y emprendimiento dentro de la institución. Algo que llamó mi atención desde el principio fue la fuerza natural que emanaba al hablar, una sabiduría propia de quien ha transitado caminos pedregosos y ha logrado atesorar para sí las mejores enseñanzas. Siempre con una actitud afable y comprometida, empezó a brillar en medio de todos. A comienzos de este año, al empezar con el proyecto *Katharsis* fue de los primeros en escribir su historia y su activa participación se convirtió en un instrumento de inspiración para todos.

El Líder es una persona reflexiva, seria y humilde al reconocer sus faltas; es colaborador, inquieto por el aprendizaje y por supuesto un soñador que cree en el plan perfecto que Dios tiene para su vida. Anhela con ser profesional en Educación Física y gracias al apoyo que le estamos brindando en la fundación inició sus estudios en el segundo semestre de 2022.

Su historia de vida está llena de valiosas enseñanzas que podemos atesorar para nuestra vida como padres, hijos, amigos, formadores e incluso como miembros de la sociedad a la cual pertenecemos.

A mi padre lo trataron de la misma manera

“Mi padre vivía con mi abuelo. No alcanzó a conocer a su madre debido a la separación que tuvieron cuando él era tan solo un bebé. Mi padre crece con mi abuelo, un hombre retirado de la policía y reconocido prestamista en el barrio Rincón de Suba. Al pasar el tiempo consiguió una pareja sentimental que lo quiso mucho a él, pero no a mi papá, por lo que a medida que pasaba el tiempo esa relación empeoraba. No le daba de comer ni le compraba ropa, esto lo obligó a buscar dentro de la basura para tener al menos qué colocarse. Mi papá, cansado de la situación, decide irse de casa. Empieza a trabajar duro. Viajaba de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad. Hacía trabajos varios: fue jardinero, plomero, pintor, vendedor ambulante, embolador y vendedor de chance. Luchando de un lado para el otro, cogió el mal camino, conociendo el licor y las mujeres que sólo buscaban dinero fácil. Hasta que un día cansado de esa vida, decide alejarse. Llega a un pueblito llamado Tasajera, en el Magdalena, el cual es conocido por su pobreza, la falta de agua potable y por la inhospitalidad de sus habitantes.

En Tasajera comenzó a vender lotería cuando conoció el amor a primera vista. Se fijó en una joven muy linda, hija de pescadores, que no tenía estudios. Como era costumbre de la época, mi papá fue a hablar con los padres de la joven para pedir su mano y recibió una respuesta positiva; se fueron a vivir juntos y posteriormente, como fruto de ese amor, llegarían dos niñas, mis hermanas mayores. Mis padres deciden viajar a Bogotá porque la situación en el pueblo se tornó imposible, a causa de mis abuelos. Fue entonces cuando llegué a este mundo.

Mi padre anhelaba tener un hijo varón. Así que cuando nací se sintió tan orgulloso, que decidió llamarme igual que él. Luego le dimos la bienvenida a otra hermana. Nos considerábamos una familia feliz, a pesar de la pobreza que nos rodeaba. Sin embargo, eso cambió un día, cuando recibimos una llamada en la que nos avisaban que mi abuelito había muerto. Esa noticia fue devastadora para mi padre, quien una vez más se entregó al licor por un largo periodo, afectando la armonía en el hogar. También fue muy doloroso para mí, pues experimenté un vacío que hasta el día de hoy se mantiene, recordándolo como si hubiera sido ayer. Luego de ese suceso nacieron dos hermanos más. Conformando así una familia de ocho integrantes.

Empecé a asistir al colegio pero lo consideré como una pérdida de tiempo. “Capaba” clase para irme a jugar fútbol con algunos compañeros. A pesar de no ser tan bueno en este deporte lo disfrutaba muchísimo. Pero había un

sabor amargo, porque cada vez que llegaba a casa mi papá me pegaba por estar sucio y con la camisa rota, y eso me hacía sentir mal. Creo que de alguna forma no veía su esfuerzo. Él trabajaba como celador; trataba de sacar adelante a su mujer, junto con las seis criaturas que tenía bajo su cuidado.

El tiempo seguía su curso así como los problemas en casa. Las peleas entre mamá y papá eran cada vez más frecuentes, hasta el punto de llegar a la agresión física. De alguna forma ya me había acostumbrado a estar en este ambiente de pelea y discusión. Era “normal” ver a mi papá tomando licor, discutiendo con mamá en un ciclo interminable. Hasta que después de 27 años pasó lo que nunca pensé que fuera a pasar. Se cansaron el uno del otro y tomaron la decisión de separarse. Fue entonces cuando llegó la pregunta del millón: “¿Usted con quién se queda?”. En realidad ha sido una de las más difíciles en mi vida, porque tenía que separarme de alguno de los dos. De solo recordar esa pregunta se me hacen agua los ojos y me duele el corazón. Era tan solo un niño, de alguna manera llegué a pensar que mis padres se estaban separando por mi culpa, por molestar tanto. No entendía que el amor se había acabado y que todo lo que se habían prometido hasta ahí había llegado.

El hecho era que si decidía irme con mi mamá implicaba dejar solo a mi papá. Si me iba con mi papá tenía que olvidarme de mi mamá; en esa misma circunstancia no me encontraba solo, estaban también mis otros cinco hermanos, pero para ellos no fue tan difícil tomar una decisión, porque como papá era el que más los molestaba para que fueran personas de bien, ellos se sentían cansados y lo que para mí fue una desgracia, para ellos fue un alivio, ya que iban a poder hacer lo que se les diera la gana. Al ver que de todos mis hermanos ninguno quiso quedarse con papá, yo me sequé las lágrimas y le dije no a mi mamá. Hasta el día de hoy no me arrepiento de esa decisión, aunque el proceso fue devastador. Mi papá se entregó a la bebida mientras que yo me ahogaba en el sufrimiento sin querer despegarme de su lado. A donde él estaba, iba yo junto a Coqui, nuestro perro y amigo fiel.”

...

De manera inconsciente repetimos patrones heredados por nuestros padres. Tanto los que son constructivos como aquellos que se encargan de minar el alma, arrojándonos a abismos profundos que repercuten por años sin darnos cuenta. Es imposible dar algo que no tenemos o, por lo menos, que no se nos ha enseñado a cultivarlo. Mientras crecemos recibimos lo mejor que pueden entregarnos nuestros padres; sin embargo, no alcanzamos a

dimensionar el impacto que tienen las carencias emocionales en un niño que recién se está formando, y que crean secuelas que afectan todos los ámbitos del ser y determinan el carácter que más adelante impactará en la sociedad.

Nuestros sucesos más dolorosos nos hacen colocarnos máscaras ante el mundo. Evitamos la vulnerabilidad porque nuestro corazón sufre el quebranto en primera instancia por quienes se suponen deben cuidar de nosotros y luego por personas que encontramos en el camino. Esta realidad hace un llamado a la consciencia de cada individuo para cortar con la cadena de la indiferencia y del egoísmo. Examinar la forma cómo nos relacionamos con los demás y más aun con los niños que nos confían es parte de nuestra responsabilidad ante el mundo.

Cuando la calle te educa, la inocencia se pierde

“Después de la separación veía como mi padre tomaba y lloraba como un niño, le conocí muchas mujeres, pero con ninguna se quedaba. Hasta que conoció una mujer demasiado mala pero él aseguraba que era el amor de su vida. Empezaron la relación, la señora tenía una casa cerca a la de mi padre y dejé de verlo porque se la pasaba allí. Me sentía solo y con rabia hacia la mujer de mi papá. En algún momento pensé en sacarla del camino, pero no podía. Si hacía eso dejaría a mi papá solo y triste otra vez. Entonces opté por salirme a la calle. Conseguí a dos supuestos amigos. Eran hijos de paramilitares y tierreros¹ en Ciudad Bolívar. Empecé a andar con ellos dejando al odio y resentimiento crecer a mi lado; fueron personas inescrupulosas que me condujeron a la vida como criminal. Tenía tan solo 11 años.

Conocí a gente “poderosa” en el asunto. Junto con mis dos socios éramos exacto lo que buscaban esos “manes”. El objetivo era defender el barrio como fuera. No aceptaban viciosos ni ladrones. Aprendí a disparar, a manejar moto. Andaba siempre “enfierrado” ocasionando el terror en el barrio. Borrachos y locos cerrábamos las tiendas. Requisábamos a cualquier persona que fuera sospechosa. Disparar se convirtió en un deporte para mí. Por lo general andaba siempre de malas pulgas. En ese punto empecé a “echar” perico, lo cual ocasionó una fuerte adicción que empeoró las cosas. Me aprovechaba de todo el mundo. En vez de proteger el barrio, abusaba del poder y del respeto que

1 Tierreros: personas que se apoderan de los terrenos y después los venden a otras personas. Si reciben reclamación están dispuestos a matar.

nos tenían. Cobrábamos vacunas, estafábamos. El que no cumpliera se tenía que ir del barrio o tenía que enfrentarse a las consecuencias.

Mi papá se estaba dando cuenta de los pasos que recorría. Sin embargo, los problemas con su nueva mujer eran tan graves que no reparó en fijarse en lo que yo estaba haciendo. Así, mientras papá trabajaba yo hacía limpieza en el barrio, hasta que me cansé de hacer el trabajo sucio por monedas. Fue entonces cuando decidimos robar billares, tiendas e incluso a los peatones que transitaban en la noche. A los 12 años era quien sembraba el terror en el barrio. Merodeaba por las calles en moto, lleno de ira y rencor, provocando el miedo con mi revolver.

Tuvimos que salir del barrio dos años después. Llegamos al centro de la ciudad junto con mi madrastra y mi padre. Ya no era una persona inocente. Disparaba, robaba y me drogaba. Mi papá, al no verme en casa, consiguió un puesto ambulante de frutas y me llevaba a trabajar con él. Parecía de alguna forma que la vida había cambiado. Cuando mi papá trabajaba yo hacía de comer y el aseo de mi casa, pero eso fue el principio de lo que en realidad estaba próximo a suceder.

Los problemas continuaron en esa relación. Mi padre descubrió una infidelidad de su mujer. Volvió a destrozarse su vida. Tomaba con frecuencia. El alcohol le hacía daño. Peleaba, rompía los vidrios del apartamento con los puños y se golpeaba contra las paredes. Estaba sufriendo en realidad, pero no lograba entender bien lo que le sucedía porque no me había enamorado.

Mi padre casi se va a la quiebra. Recuerdo que del negocio solo quedaba una papaya y algunos mangos. Así que me dediqué a ayudarlo. Empecé a trabajar en un semáforo limpiando vidrios. Todo lo que reunía se lo daba a mi papá. Así poco a poco nos pudimos levantar y salir adelante. La vida en el semáforo fue algo duro. Recibí menosprecio e insultos, me trataban mal. Algunos se bajaban a pegarme pero yo por amor a mi padre seguía haciéndolo.

El 5 de mayo de 2010, estando a cargo del negocio de mi papá, llegó un señor diciendo que necesitaba algunas ensaladas. Me indicó que trabajaba en un concesionario cerca al lugar. Como la idea era comprar para los empleados, les iba a preguntar para luego con señas indicarme las cantidades. A los minutos se asoma diciéndome que eran cinco ensaladas y tres jugos. Recuerdo mucho este día porque era el cumpleaños de mi papá. Quería vender bastante para que cuando él llegara, tuviera buen dinero. Al tener listo el pedido, el señor me indica que son para otro concesionario cerca a Corferias así que nos dirigimos hasta el lugar. Estando allí me pidió vueltas

de un billete de \$50.000, pero me dijo que el billete me lo darían en el lugar inicial. Hizo una llamada y dijo “le da al pelado de las frutas un billete de 50 y también unas monedas de propina” Yo me puse feliz porque con esas monedas le iba a poder comprar un regalo a mi padre. Pero todo fue una farsa. Cuando llegue al supuesto concesionario la felicidad se convirtió en tristeza. Al preguntar por el dinero, me dijeron que el señor no era dueño del almacén, que solo estaba allí preguntando por el precio de una moto. Salí derrotado y con lágrimas en mis ojos. Me sentía como un perdedor. Esa persona no solo me robó sino que destruyó mi vida. Cuando volví donde mi papá él me pegó hasta más no poder y me dijo “gracias por el regalo de cumpleaños”. Yo me sentí tan mal que decidí irme de la casa. A pesar de que sabía mucho, en realidad no sabía nada. Una vez más me tiré a la calle.

Empecé a convertir esa rabia en odio. Robaba a todo el mundo, les hacía daño con armas cortopunzantes, porque quería de alguna forma que todos sintieran lo que yo sentí. Esa rabia me consumía. Se dirigía hacia todo el mundo incluyéndome. Intenté quitarme la vida. Un pequeño de 14 años con ganas de morir por los actos de una persona injusta”.

....

Vivimos en una sociedad donde la delincuencia y el microtráfico han tomado control sobre los más vulnerables. Las víctimas son niños como el Líder que se ven expuestos desde una edad muy temprana a las calles. Su inocencia se pierde abruptamente. El hogar deja de ser un lugar de refugio, para convertirse en un ambiente de hostilidad.

Debemos recordar que detrás de cada niño o joven que vemos en los semáforos o en las calles vendiendo algo se teje una historia, una en la que podemos impactar de manera positiva, si nos permitimos despojarnos de nuestro yo para ocuparnos de manera genuina por los otros. Al final de cuentas todos estamos conectados. Pertenecemos a la misma fuente de creación divina y el mayor reto que tenemos como seres humanos es vivir la experiencia del amor en nosotros mismos y en los demás.

Dueños de lo ajeno

“Se juntó el hambre con las ganas de comer. Conocí a un socio porque amigos no hay. De alguna manera era lo que andaba buscando hacía mucho tiempo, alguien que me comprendiera, porque él también sentía rabia. Casi toda su vida había estado en la cárcel. Empezamos a robar y consumir en cantidades. Probé

el pegante por primera vez. Si antes de hacerlo no era buena persona, ahora imagínese bajo los efectos de este. Me creía uno de los mejores ladrones del mundo. Cuando nos subíamos a los buses de transporte urbano, causábamos pánico. La muerte en persona porque decidíamos quien vivía y quien moría.

Nos creíamos los dueños de lo ajeno. Cuando estábamos en esos buses, todos se paralizaban del miedo y no podían hacer nada porque se los impedíamos. Nos apropiábamos de todo lo que tenían. Un día con el socio estábamos en un semáforo, esperando el bus indicado para subirnos a robar. Cuando llegó aquel bus no tuvimos en cuenta una camioneta que estaba detrás. Así que después de hacer lo propio, se bajan del vehículo unos hombres que nos estaban buscando hace rato y empezaron a disparar contra nosotros. Una bala alcanzó al socio, muriendo en el acto. Me salvé de milagro.

Después de ese suceso sufrí mucho. Habían matado a mi compañero, al que me demostraba que estaba conmigo pa' las que fuera. Lloviera o no. Con plata o sin ella. Dormimos en la calle, atravesamos muchas situaciones juntos. Hasta el día de hoy lo considero uno de mis mejores amigos. En este libro quiero regalarle unas frases a él: *“Querido socio, quiero decirte que salí de esa vida tan miserable y despreciada que te quitó la vida. Lamento que no hayas podido experimentar el amor de Dios que transforma. Te llevo en mi corazón y en mi mente. Espero que estés donde estés, te encuentres bien. ¿Sabes?, algunas veces me parece verte, te debía estas palabras amigo querido, yo sé que tu estás conmigo y el perro está lo más de bien, suerte mi hermano te dejo ir mi amigo. Con amor, tu amigo”.*

Después de la muerte del socio trabajé en semáforos limpiando vidrios. El dolor me consumía, había perdido a mi mejor amigo, casi hermano. Llegué a pensar que no iba a poder seguir. Y la situación empeoraba. La mente batallaba con pensamientos. Me decía que yo no estaba para pedir, ni para estarme humillando por una moneda. Entonces me senté en un andén toda la tarde a pensar y a llorar. Cuando me di cuenta ya había anochecido y no tenía plata ni dónde acostarme. Al igual que Bart Simpson pensé en la casa del árbol. Allí en aquel andén del semáforo había uno, así que junté algunas tablas, las amarré y esa noche me quedé allí. Al despertar se me olvidó que estaba en un árbol. Cuando giré, caí al piso, me quedé sin aire, con el ánimo aplastado y sintiéndome el ser más menospreciado de este mundo. No tenía sueños ni esperanzas, me sentía miserable. En ese momento me levanté y decidí que iba a continuar haciendo el mal. Robaba sin ninguna piedad y con mayor intensidad.

Compré una pistola, era una 765; con esta intimidaba a la gente sin compasión alguna en los buses, tiendas y supermercados. Todo el que pusiera resistencia se atenía a las consecuencias. Debo confesar que muchas veces disparé sin que me importara nada, era un ser frío y despiadado hasta que me “estripé”². Ese día estaba en la carrera 19 con avenida novena. Vi a la víctima, una mujer joven a la que me le avalanzo a quitarle los aretes. La tomé del pelo tirándola al piso. Luego salí caminando cuando llegaron cuatro motos del CTI. Estaban haciéndome investigación por un asesinato que había cometido anteriormente. No les di importancia y seguí caminando. Cuando de repente la comunidad empieza a perseguirme, corro pero al final me alcanzan. Me golpearon hasta mas no poder, me quitaron los zapatos y hasta un perro me mordió. Cuando ya estaba vuelto nada y sangrando, llegó la policía. Me judicializaron por primera vez como menor de edad por porte ilegal de armas, hurto agravado y calificado y lesiones personales. La sanción fue de 12 meses en un reformatorio de menores fuera de Bogotá.

Solo duré 2 días en ese lugar. Me volé dejando algunas personas heridas. Apenas llegué a la carretera robe a una persona que iba pasando para coger el bus de regreso a Bogotá. Cuando llegué estaba lloviendo. Pensaba en robarme algo porque estaba en overol y sin dinero. Lo hice de esa forma. Con el dinero que obtuve compré ropa y pagué un hotel para pasar esa noche. Hoy pienso que si me hubiera quedado en ese reformatorio tal vez mi destino sería diferente. Pero eso solo fue un paso más para alimentar mi ego y seguir haciendo maldades. Seguí consumiendo, era adicto a todo tipo de drogas. Cuando tomaba pepas, me transformaba y como dicen se salía el demonio que tenía por dentro. Seguí trabajando en los semáforos lejos de casa, hasta que rodando y rodando llegué a un semáforo al frente del centro comercial Gran estación.

En ese lugar conocí a dos personas a las que les decían el Tuso y el Loco. Me enseñaron todo lo relacionado con el arte circense. Aprendí a pintarme la cara de payaso, a hacer malabares con pelotas, clavos y con otras cosas. Pero mi mente y actitud seguían siendo las mismas. Lo veía como un menosprecio. Así que me alejé de ellos y busqué a otras dos personas que casualmente también eran payasos y malabaristas pero lo usaban como fachada para robar.

Fue así que una vez más era dueño de lo ajeno. Anduvimos por diferentes barrios de Cazuca, Potosí, Sierra Morena y en otros lugares de la ciudad. Éramos unos bastardos que hacíamos lo que fuera por consumir, vestirnos

² Estripar: ser atrapado en un delito por las autoridades correspondientes.

bien y tener buenas mujeres. Robábamos vestidos de payasos. Después nos quitábamos el traje y pasábamos por donde habíamos robado como si nada. Luego unas “liebres”³ nos empezaron a seguir y decidimos irnos para el centro de la ciudad. A todo el que pasaba por nuestro lado le robábamos y apuñalábamos. Con esa plata eran fiestas de 2 a 3 días. Al estar ebrios nos volvíamos problemáticos y hasta más valientes porque robábamos de forma descarada, incluso delante de la policía. Siempre decíamos “que Dios nos dé la espalda y el diablo nos acompañe”. Así estuvimos casi un año, en excesos de fiesta, mujeres y droga.

Hasta que uno de los socios recibe la noticia de que habían matado al papá por culpa de él. Lo dejaron tendido en frente de su casa con tres tiros en la cabeza. Un hombre inocente que solo ayudaba a su comunidad. Decidimos hacer justicia por mano propia cobrando la vida de siete personas. Los tres sentíamos que teníamos al diablo agarrado de las huevas. Empezamos a vender baretos en la loma, sabiendo que estábamos calientes con la gente enemiga, específicamente con un paraco atrevido, reconocido en el barrio de Cazuca. Pero nosotros de “pecho frío” no le “copiábamos”⁴. Pensamos que las cosas habían quedado así, pero una tarde estábamos en un parque, cuando nos llega una camioneta negra dándonos bala, sin darnos tiempo de nada. Salimos a correr, respondiendo también con bala, pero ellos estaban más preparados. Así que nos separamos para despistarlos pero al final todo fue en vano. La vida de mis dos socios fue cobrada.”

....

Como el Líder hay muchos jóvenes en nuestro país que crecen con raíces de amargura en sus corazones. Aparentemente, consideran que la única forma de canalizarla es a través del dolor y sufrimiento que pueden provocar en los demás. Se vuelven dueños de lo ajeno, pero no solo de las pertenencias físicas, sino también de las emociones que infunden en sus víctimas y en algunos casos llegan a cobrar la vida misma.

Es una realidad angustiante y dolorosa. Hoy por hoy, el Líder ha logrado sanar las heridas de su infancia y adolescencia a un costo alto. Sin embargo, ¿qué hay de tantos niños y jóvenes en las calles que siguen sintiéndose miserables y despreciados por seres de su misma especie? Siempre he creído que necesitamos más amor en este mundo. La vida de alguien puede ser

³ Liebres: personas enemigas.

⁴ Copiar: no dejarse amedrantar, sin miedo a nada.

transformada tan solo si dejáramos de pensar en nosotros mismos. Si empezamos a cultivar desde casa la bondad y compasión por nuestro prójimo. Si nos ocupáramos de brindar más sonrisas que miradas despectivas. Si brindáramos nuevas oportunidades a quienes realmente lo anhelan de corazón.

Es importante ver estos relatos con ojos de redención y perdón. Si bien nada justifica el daño que una persona puede causar a otro, esta historia le pertenece a un joven que de alguna forma también ha sido víctima en este mundo. Ha experimentado la violencia, humillación, maltrato y desamor. Al ser responsable de sus actos, hoy día está cumpliendo su sanción restaurativa. Pero debemos recordar que nuestros actos no definen quienes somos ni mucho menos el maravilloso propósito con el que cada uno viene en este mundo.

El primer amor, un nuevo capítulo en la vida

“Después de lo sucedido. Vendí las motos y el revolver. Con eso me fui a vivir a las Cruces. Estaba lleno de dolor y rabia. Pero sabía que no podía aparecerme por esos lados, porque correría la misma suerte que los socios. Decidí comprar algunos juguetes para hacer malabares y volví al semáforo donde conocí al Tuso y el Loco. Ellos me daban consejos, sin embargo seguía con la terquedad. Hasta que una tarde me invitaron a ver jugar un equipo de futbol muy reconocido. Acepté y en el momento que vi a ese equipo de futbol jugar me enamoré de él. Comenzó otro capítulo en mi vida. Conocí otro tipo de personas. Viajaba a distintas ciudades a visitar estadios y lugares grandiosos. Realmente era espectacular. Hasta que ese amor se convirtió en algo obsesivo que me condujo a pelear con los hinchas de otros equipos. Incluso les robaba sin ningún tipo de excusa.

Tenía una fuerte adicción al pegante. Un día estando en Girardot me encontraba pegantiado. El dolor y el sufrimiento me impulsaron a tirarme por un puente. Estaba listo para saltar, cuando un socio me cogió la mano. Me dijo que no lo hiciera y me bajó de allí. Días después intenté tirarme a una tractomula andando, pero el socio me volvió a agarrar y no permitió que me lanzara por segunda vez. Después de esos intentos, nos encontrábamos en el centro de la ciudad donde conocí a Paola, una mujer muy hermosa, de las más lindas que había visto en mi vida. Era una señorita juiciosa. En mi intento por cambiar decidí invitarla a dar un paseo y a comer helado. Ella aceptó. Fuen entonces cuando empecé a experimentar un nuevo amor pero esta vez hacia una mujer.

Me empezó a ir mejor. Trabajaba en los semáforos. El Tuso se convirtió en mi mejor amigo, donde yo estaba él también estaba, éramos como la uña y el

mugre, casi que inseparables. Un día me dijo que dejara de pagar hotel y me dio posada en su casa. Le comencé a hablar de Paola. Le dije que no quería nada serio, pero en realidad la amaba con todo el corazón. No se lo había dicho a ella. Cuando estaba cerca de ella, me daba pena y vergüenza, pero de alguna manera sentía que tenía oportunidad porque aceptaba mis invitaciones. Una noche aprovechando que el socio se iba de viaje, le pedí permiso para invitar a cenar a Paola. Cuando llegamos no pude decirle todo lo que sentía por ella y paila⁵. Ese día el socio finalmente no viajó. Se devolvió para la casa. Llegó tarde y borracho. De repente empezó a coquetearle a Paola. Noté que ella no era indiferente. Entonces me tomé unas pepas con media botella de aguar-diente. Quedé profundo al instante. Al despertar cerca de las dos de la mañana escuchaba cómo mi supuesto socio y la mujer que amaba la pasaban bien, mientras tanto sentía que no valía nada y que este mundo era una porquería.

Cuando amaneció los vi juntos sobre la cama. Se me salieron las lágrimas pero no podía verlos a los ojos. Así que tomé mis cosas y me fui de ese lugar. Llegué a un puente en el que solía pasar con los dos socios que mataron. No quise salir de allí por muchos días. Estuve drogado, consumiendo pegante, tomando alcohol etílico y fumando todo tipo de cosas. Sentía como estaba destruyendome y la verdad no me importaba.

Pasaron los días e incluso los meses. Solo pensaba en morirme, buscaba muchas peleas y seguía haciendo daño a los demás. Mi vida era tan triste que no sabía ni para donde coger. Un día que estaba lloviendo, empecé a caminar y lloraba sin consuelo. Con gran dolor en mi corazón me dije a mí mismo que no podía seguir viviendo así. Fui debajo del puente, seguía lloviendo y tenía mucho frío. Me arropé con una cobija. De un momento a otro se creció el caño que pasaba por debajo del puente y el agua casi me lleva. Alcancé a agarrarme de unas varillas que tenía la columna y salí de madrugada como pude. Mojado, con frío y sin tener a donde ir. Ya estaba por amanecer, me fui a una tienda y robé unas naranjas. Con ellas empecé a hacer malabares en un semáforo. Ese día me fue bien, pude pagar un hotel, comprar ropa y comida. Sin embargo, permanecían el rencor y resentimiento. Todavía pensaba en ella. Mi cabeza decía que no era la indicada y el corazón decía que sí. Con la ansiedad encima consumía en mayor medida. Mi vida se volvía a ir tras el humo de la marihuana.

Pasó el tiempo y volví al semáforo de siempre. Con plata, bien vestido, bien calzado y oliendo agradable. Pero eso era una apariencia porque yo por dentro

⁵ Paila: de malas, perdió.

estaba mal. Vi al Tuso quien me saludo como si nada. Al momento me dijo “si supiera lo que pasó con Paola”. Apenas mencionó ese nombre me sentí mal. Él continuo “socio, como le parece que Paola estaba embarazada y solo estaba buscando un papá para su hijo. Menos mal usted no siguió con ella porque lo habrían hecho responder”. Me puse a pensar que si ella solo se hubiera esperado, yo habría querido a ese niño tanto como a ella. Ahora sabía la clase de mujer que era y no podía perdonarla ni mucho menos buscarla, aunque sí lo pensé.

Decidí continuar con mi vida. Empezó a irme bien entre comillas. Conocí a muchas mujeres, pero sin comprometerme con nadie. Luego me crucé en el camino con una señorita muy apuesta, de buen parecer, con la que decidí iniciar una relación. Al tiempo me propuso vivir juntos y a pesar de que compartimos muchas cosas todo se acabó porque no quería sufrir por nadie. Para algunos el amor es darlo todo, para otros es solo algo que se saca de un libro o que alguien menciona en una filosofía; sin embargo, para mí es algo extraordinario. Saber que hay una persona dispuesta a hacer lo que sea por amor y que tú también estás dispuesto a darlo todo por esa persona que tanto amas. El amor es entregarse sin condición alguna. Es bueno decir “te amo” con una sonrisa en tu rostro y saber que la otra persona lo valora y lo entiende; es ahí cuando sabes que no estás perdiendo el tiempo con la persona incorrecta, sino que el amor que siembras perdurará para siempre, así tú no seas el que lo coseche. Me siento tan feliz de saber que alguna vez enseñé a amar a alguien y que en algún lugar de este planeta esa persona me recuerda como algo bueno en su vida.

Pasaron dos años aproximadamente. Ya tenía 16. En una fiesta conozco a Rosita. Me volví a enamorar. Viví cosas súper especiales a su lado. Es una de las mejores mujeres que yo he tenido en mi vida. Su forma de ser, de amar, de reírse, su sonrisa, su pelo y esa conexión tan profunda cuando nuestros cuerpos se fusionaban. Éramos como dos locos que hacían todo el uno por el otro. Cuando caminábamos cogidos de la mano me sentía como si yo fuera el único en la faz de la tierra y solo ella me hacía sentir de esa manera. Algunas veces discutíamos pero cuando nos volvíamos a ver con solo mirarnos sabíamos que éramos el uno para el otro. En la lejanía me hacía mucha falta. Pensaba en ocasiones que ella no volvería y se me salían las lágrimas. Al verla regresar me volvía el alma al cuerpo. Sentía miedo de quererla porque sabía que algún día se iría y escogería a alguien que le pudiera dar lo que merecía. Pero ella me demostraba que tuviera o no dinero, estaba conmigo. Siempre era la misma, amorosa, amable y respetuosa. Por eso estuvo y estará en mi corazón. Le hice cosas que no se merecía. Igual ya

es tarde para llorar sobre la leche derramada. Ella eternamente será la mujer de mi vida. Después de un año todo acaba. Soy consciente de todo lo que pasó en nuestras vidas y si es del destino que volvamos a estar juntos, algún día lo estaremos. En ese momento seguí con mi vida y de ella jamás supe nada”.

....

¿Primer amor? Por la naturaleza misma que emana el amor creo que a lo largo de nuestro peregrinar experimentaremos diversos momentos enmarcados en este espléndido verbo. Cada ser es único, por lo tanto se garantiza de alguna forma que el encuentro con otra persona ha de ser algo excepcional. O al menos así lo consideramos al principio cuando decidimos entregarle nuestro corazón a otro individuo; con el paso del tiempo ese amor se transforma. ¿Pero dejará de ser amor? La respuesta yace en cada uno.

Por ahora, me quedo con la idea que el Líder manifiesta: “el amor que siembras perdurará para siempre, así tú no seas el que lo coseche” hemos de reconocer que el amor es una entrega incondicional. Semillas que depositas en el otro con fervor, anhelando contemplar su fruto en el camino. Es dejar de pensar individualmente o de forma egoísta, para construir un nosotros lleno de diversos matices. Al final, amar es ver lo mejor de ti reflejado en el otro; saber que aun cuando se tomen caminos separados, ese amor te hizo una mejor persona. Bajo esta perspectiva seguramente tendremos muchas primeras veces en el amor.

Desde que creé la fundación este concepto del amor ha tomado un nuevo sentido en mí. Creo profundamente en la capacidad de ser transformados a través de este, y que en la medida en que lo entregas a otros, en vez de extinguirse, se multiplica. Es una fuente inagotable que perdura en el tiempo y seguramente en la eternidad.

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.”, (1 Corintios 13:4-7).

Un giro de 180 grados

“Cumplí 20 años y de alguna manera nada había cambiado en mi vida. Tenía una relación que me hacía daño. Seguía consumiendo y trabajaba en semáforos. Un día me encontré a un par de amigos que me invitaron a un concierto

de rock en la plaza de Lourdes. De un momento a otro perdí el conocimiento y no supe más nada. Cuando desperté eran las seis de la mañana, tenía la cara llena de pegante, la ropa sucia y el dolor de cabeza me invadía. Pensé en ir a la casa de mi papá, pero preferí primero conseguir algo de dinero. Así que llegué al barrio Modelia a trabajar en un semáforo. Me empezó a ir bien, estaba recibiendo muchas monedas. De un momento a otro llegó un amigo en moto, empezamos a hablar. Enseguida se estaciona al lado una moto de la policía. Sabía que la vida me iba a cambiar en ese momento. Daría un giro de 180°.

El policía nos requisa y nos pide la cédula. El socio no tuvo problema, yo dí el número porque no tenía el documento. Espero en silencio cuando me dice “aparece en rojo”. Sentí un escalofrío por el cuerpo, me puse pálido y le dije revisé bien, tal vez fue un error. El policía vuelve a intentarlo y me dice “sí está perdido”. Inmediatamente me esposó. Sentí miedo porque no sabía si era por la noche anterior en la que perdí el conocimiento. Me preguntaba ¿será que le hice daño a alguien? Me condujeron a la URI de la Granja. Allí tomaron mis huellas y un policía me dice “chino está solicitado por los tribunales de infancia y adolescencia por el delito de homicidio agravado y hurto calificado” Al siguiente día me llevaron a una audiencia en Puente Aranda. Estuve detenido por 45 días hasta que presentaron pruebas y decidí aceptar los cargos. Me sancionaron a 48 meses. El mundo se vino abajo. Llamé a mi papá a contarle lo sucedido, le dije que me mandarían a El Redentor, una de las correccionales más peligrosas a nivel nacional.

Llegada la noche me pidieron que alistara las cosas. Subí a una patrulla y pisé las puertas de El Redentor. Me ubicaron en un lugar de aislamiento. Allí había unos muchachos poco amables. Pronto me tocó pelear con ellos, hacernos lances⁶. Diez días después me enviaron a una sección que se llamaba resignificación. Conviví dos meses peleando con los compañeros, hasta que pasó lo inesperado. Salió el primer apuñalado con sus pulmones perforados y casi lo matan. Luego salió otro con su cara apuñaleada y finalmente salí yo con dos heridas de tubo de tórax, casi me matan. Dure 15 días en el hospital, de alguna forma la vida me estaba devolviendo el daño que había causado. Pero ese sería el punto de partida para mi transformación.

Mientras estaba en el hospital, un paciente que estaba al lado mío, me dijo “¿sabe que Dios lo ama y él quiere que usted cambie de vida?” Luego llegó otro, diciéndome lo mismo “Dios quiere que confíes, él tiene algo muy

6 Lances: pelea con puntas filosas. Armas fabricadas.

grande preparado para ti”. Después recibí del Pastor Jefferson Nobsa un libro del antiguo testamento. Llamó mi atención lo que decía Romanos capítulo 12: 19 “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: mía es la venganza, yo pagaré, dice el señor”. Comprendí en ese momento que no era nadie para quitarle la vida otra persona, que debía desarmar mi corazón. Decidí en esa cama de hospital cambiar mi vida, salir adelante de una forma diferente.

Los meses empezaron a transcurrir. Quise terminar mis estudios secundarios. Me inscribía en diferentes cursos. Se trataba de hacer lo que nunca había hecho para tener lo que nunca había tenido. En este nuevo caminar con Dios mi vida ha sido restaurada. Ya me gradué de bachiller. Terminé varios cursos en el Sena e hice tres diplomados en una Universidad. A pesar de que sigo en una correccional estoy totalmente libre. Con el programa de Capellanía *Palabra en acción* hemos visitado diferentes lugares, llevando un mensaje de paz y de aliento, declarando que Jesús es nuestro salvador.

En el momento en el que escribo estas líneas llevo 29 meses en El Redentor. Estoy esperando la ayuda de una persona muy especial, a la cual saludo con un profundo agradecimiento, ya que es una de esas mujeres emprendedoras y echadas para adelante que me ha enseñado nuevas cosas, todas útiles para mi vida. Esa mujer es Jenny Biviana Linares Nieto, directora de la Fundación Líderes Monarca y escritora del libro *El Viaje de la Mariposa Monarca*. Me ha enseñado que la vida se trata de retos y que si uno quiere algo, debe luchar por eso. Pelear por hacer los sueños realidad, porque uno es quien decide qué quiere ser y para dónde quiere ir.

También me siento muy agradecido con el señor Jefferson Nobsa que ha sido mi padre espiritual, me ha enseñado a no rendirme por más dura que sea la circunstancia. Es quien Dios puso en mi camino para abrirme los ojos frente al mal proceder que hacía, pero de igual forma para mostrarme el amor del Padre, su bondad y misericordia. Dios siempre está conmigo pase lo que pase.

Mi padre terrenal me enseñó que el querer es poder, ya que él fue el único que creyó en mí cuando nadie estaba. A pesar de todo él continua a mi lado alentándome y mostrando su amor incondicional. Sé que su amor es sincero. Gracias papá por estar ahí cuando nadie más estuvo, quiero que sepas que después de Dios te amo a ti con todo mi corazón. Eres el mejor papá del mundo. A pesar de todo lo que he sido, me enseñaste a creer en mí aun cuando el mundo me diera la espalda y a mirar hacia atrás solo para ver lo mucho que he avanzado. También a la señora Marta por su amor de madre, por sus consejos

y por cuidar de mi padre. Por ser lo que eres, quiero que sepas que te llevo en mi corazón y eres importante para mí. Ten ánimo, mujer de Dios, te bendigo.

A mi madrina Adriana, por tanto que me ha enseñado. A que sí se puede creer en una persona sin conocerla; cuando nadie ha estado dispuesto a dar una oportunidad, ella ha estado siempre para apoyar desde la distancia. Quiero que Dios me dé la oportunidad de conocerla algún día y contarle muchas cosas”.

....

Conocer al Líder ha sido uno de los mejores regalos en este viaje. Ver la obra de Dios en su vida es realmente maravilloso, ¡es un ser completamente transformado! Por eso queremos seguir contribuyendo a su proceso y apoyarlo en su sueño de ser un profesional. Algún día estará en libertad y será su oportunidad de entregar al mundo lo mejor de sí mismo.

Recuerdo años atrás, cuando tenía 16 años y recién había terminado el colegio. No había forma de ingresar a la universidad. La situación económica en casa era realmente difícil, tanto así que siendo una menor de edad tuve que empezar a trabajar. El dueño de la empresa vio algo en mí que tal vez en ese momento no era capaz de reconocer. Me dio una oportunidad. Solo bastó con eso. Tuve la bendición de recibir apadrinamiento para estudiar mi carrera profesional. Esos años de esfuerzo y dedicación fueron parte de mi formación. Puedo decir que soy lo que soy gracias a personas que han creído en mí, a quienes han extendido su mano en el camino sin pedir nada a cambio, simplemente con un corazón bondadoso, dispuestos a ayudar.

Hoy a través de la fundación tengo el privilegio de poder servir y canalizar algunas de las ayudas para darle al Líder la oportunidad de convertirse en un profesional en el deporte. Confiamos que la provisión llegará cada semestre para hacer posible este sueño. Por lo pronto ya está matriculado para iniciar en el mes de agosto su primer semestre.

Nada sucede por casualidad en esta vida. Todo tiene un propósito. Así, las dificultades o lo que consideramos como un mal tiempo, son simplemente estaciones que pueden cambiar en cualquier momento. Debemos creer que lo mejor siempre está por venir.

Un mensaje de corazón

“Así como todo tiene un comienzo, también tiene su final. Este capítulo de mi vida se cierra. Continúo en El Redentor. Estoy empezando un proyecto

para ser un formador. Tengo un grupo de amigos muy especiales y me siento bendecido. Pero este capítulo no puede terminar sin antes decirte, querido y apreciado lector, que no hay imposibles. Todo tiene su rumbo. No olvides que eres importante y valioso. Sea cual sea la circunstancia no dudes, sólo confía. Ten siempre presente que tú puedes enfrentar cualquier circunstancia. ¿Sabes una cosa? Yo fui el primero en sentir que no valía nada y que todo era malo, pero mi vida cambió por completo porque entendí que soy amado. Quiero que entiendas que tú también lo eres y puedes salir adelante con la ayuda de Dios. Amigo o amiga te bendigo en el nombre de Jesús y declaro bendiciones sobre tu vida porque tú eres importante. Si tienes algún problema, anda, ve y arréglalo antes de que sea demasiado tarde. No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy. Esfuérzate y decide el camino que mejor convenga. Un problema no es más grande que tu vida, te lo digo yo que he sido un hombre que pensaba que la vida no valía nada y a pesar de que estoy en este lugar tengo grandes sueños por los cuales vivir. Tarde o temprano el sol sale y toda la oscuridad se va; por eso amigo o amiga de fe, esfuérzate por ser hoy lo que ayer no fuiste. Piensa, siente, disfruta, aprende y aplica porque el reloj nunca para. Si de algo estoy seguro es que tú no necesitas nada de lo que piensas que necesitas, sólo necesitas tu fe y tu fe mueve las montañas porque Jesús está contigo. Solo cierra los ojos y piensa que él dio su vida por ti y por mí. El amor hacia ti fue lo que hizo que él resistiera su sufrimiento en la cruz. Tú eres el caso de amor más lindo que haya visto, dice mi pastor “si quieres tener lo que nunca has tenido tienes que hacer lo que nunca has hecho”. No estás solo. No te rindas. Persevera para que cumplas tus sueños, para obtener el trabajo que quieres, para que tramites tu carrera profesional, porque así no tengas un peso lo harás, porque mi Dios es el dueño del oro y de la plata y él va a proveer en cualquier necesidad que tengas. Persevera para que seas el hijo que quieres ser, el que no le cuesta bajar la cabeza.

Soy un guerrero que perseveró y nunca se rindió. Deseo lo mismo para ti. Cuando sientas que te estás quedando sin fuerzas ¡lucha, busca de Dios!. La vida no te hizo para ser un perdedor. Eres un campeón. Dios te dará la victoria, donde alguna vez fuiste derrotado. Ten ánimo, jamás te rindas. Sabes que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece. Si algún día necesitas de mí, estaré dispuesto a hablar contigo. Tal vez encontremos una solución para tu problema y sea cual sea estaré dispuesto a escucharte. Cuídate. Te amo. Un abrazo de hermano, de amigo y de padre. Ten fe mi amigo.”

Entrevista final

Fundación: ¿Qué pasó con el perro, tu amigo fiel que estaba cuando te quedaste con tu papá?

El Líder: Cuando nos mudamos de barrio se lo regalamos a unos vecinos y no volví a saber de Coquis.

Fundación: ¿Por qué optaste por la vida criminal si ese no fue el ejemplo que recibiste en casa?

El Líder: Fue mucho más fácil. Era un menor de edad, sin trabajo ni herramientas de ningún tipo. Donde uno quisiera ir la gente siempre quería estafarlo o explotarlo laboralmente, entonces opté por la vida criminal porque sentí que era lo más factible en ese momento.

Fundación: ¿Cuál consideras que fue el momento crucial donde tu inocencia se dañó?

El Líder: Cuando llegaron las drogas, a la edad de los 11 o 12 años, más o menos. Tenía que pagar un hotel, comer, vestirme, asumir una responsabilidad. La inocencia terminó y me ocupé en destacarme robando.

Fundación: ¿Cual fue la primera droga que consumiste y quién te llevó a consumir esas drogas?

El Líder: Cigarrillo y marihuana. Conocí a un amigo en un semáforo, él fumaba marihuana, un día que estaba haciendo frío le pedí y comencé a fumar con él.

Fundación: Intentaste quitarte la vida al menos en tres oportunidades. ¿Qué piensas hoy día de eso?

El Líder: Pienso que no hay que quitarle la voluntad a Dios. Le doy gracias a él porque lo encontré en este lugar. Yo digo que el tiempo de Dios es perfecto y si él me tiene con vida cada día, que se haga la voluntad de él y no la mía.

Fundación: ¿Qué significa un socio para ti?

El Líder: Un socio significa esa persona que está dispuesta a animarte en el momento que lo necesitas. Antes un socio era con el que salía a robar, matar o fumar, pero yo digo que hoy día el verdadero socio, amigo y parcerero es el que te da un buen consejo; el que te dice “lo que estás haciendo está mal, por este lado no es, es por aquí”.

Fundación: Bajo esa nueva definición, ¿cuántos socios has tenido en la vida?

El Líder: Muy pocos. Diría que, en realidad, nunca he tenido socios. Jefferson, usted, que pues me quiere ayudar. Personas que le dan un emprendimiento diferente, que dicen su rumbo puede cambiar, puede salir adelante, cumplir los sueños. Ahí es cuando digo, muy pocos.

Fundación: ¿Qué piensas hoy día de la venganza?

El Líder: Que no es buena. Dice la Biblia que si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer, si tiene sed dale de beber, pues haciendo ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. Que vence el mal con el bien. Es como dejar lugar a la ira de Dios, nosotros no tenemos por qué vengarnos, es mejor perdonar.

Fundación: Cobraste la vida de algunas personas en el pasado. ¿Qué mensaje te gustaría darle a los familiares de esas víctimas?

El Líder: A mí me gustaría decirles en primer lugar que me perdonen, no fui nadie en el momento para quitarles la vida a sus familiares. Conozco que hay un Dios y sé que todo lo que hice estuvo mal, que yo no tuve el derecho de arrebatárselos al papá, mamá, sobrino o nieto. Pero que Dios cada día nos da oportunidades y si pudiera devolverles a sus seres queridos lo haría. Por eso les pido perdón de todo corazón. Espero que el mal que yo les hice Dios se los recompense de otra manera.

Fundación: ¿En qué momento el Líder se quebranta en verdad y comienza a transformarse?

El Líder: Cuando conozco a Jefferson en 2020. Él me dijo “cánsese de perder”. Me quedé mirándolo y le dije que se alejara, pero me quedó sonando esa palabra. A los días estuve en el hospital, casi me muero, entonces fue cuando Jesús llegó a mi vida y dije me voy a cansar de perder. Ahí me quebranté y desde ese día le dije a Dios que no quería ser el mismo. Quiero que tu cambies mi forma de pensar, para que cambie mi forma de actuar. No quiero ser el mismo que pelea, fuma y roba. Hoy en día he logrado sobresalir, gracias a Dios. No soy el mejor en todo, pero soy un buen hijo, porque antes daba dolores de cabeza pero ahora le digo mira papá tal título, te amo, feliz cumpleaños y es así desde que Dios entró a mi vida.

Fundación: ¿Qué piensas hacer cuando salgas?

El Líder: Primero darle gracias a Dios. Segundo, estudiar y prepararme lo más que pueda. Tercero ayudar a las personas que están necesitadas. Formar

una fundación, ser un buen hijo. Darle a mi papá las cosas que se merece, a mis hermanos, a mi mamá, que están en otro lugar y tal vez no tienen condiciones óptimas. Brindarles ese apoyo, darles en vez de quitarles.

Fundación: ¿Qué consejo le darías a los padres?

El Líder: Sería más diálogo asertivo, menos golpes. Porque en realidad nadie aprende a los golpes. Cuando un padre golpea a su hijo siembra rencor en su corazón. Que esté presente sin maltratarlo ni maldecirlo, que sea más amoroso, tierno y cariñoso. Como lo decía en mi historia, a mi papá le tenía mucho miedo por que me pegaba y eso fue lo que hizo que me fuera de casa. El día que me dijo “gracias por el regalo de cumpleaños” me fui de la casa, ese día sentí que se me partió el corazón y pensaba que mi papá era el más malo del mundo porque me pegaba, pero hoy en día me doy cuenta que a él lo trataron de la misma manera. Entonces es romper esa cadena generacional y que el padre ame al hijo, como Dios amó a Jesús.

Fundación: ¿Cómo era el Líder antes y cómo es ahora?

El Líder: Yo era perverso. Me gustaba pelear, fumar, apuñalear a los compañeros. Les escupía en la cara, les quitaba la merienda, peleaba en el comedor, en aulas, talleres, los profesores me pegaban. Al final soy una persona diferente, soy líder de 36 muchachos y ahora estoy reformando. Me dieron el uniforme de formador, estoy haciendo las prácticas en secciones diferentes. Lo que no me gustaba hacer a mí, ahora les pido a los demás compañeros que lo hagan, pero lo que no me gustaba que me hicieran, no se lo estoy haciendo a ellos. Es la transformación que hubo en mi vida.

Fundación: ¿Qué oportunidad buscas en la vida?

El Líder: La oportunidad de ser perdonado, de ser incluido en una sociedad de forma positiva y de poder ser profesional alguna vez.



Capítulo

2

EL NOBLE

Un joven que cree en el amor

No pierdes nada cuando luchas por una causa.
En mi opinión, los perdedores son aquellos
que no tienen una causa por la cual luchar.

Muhammad Ali

El Noble es un joven con una sensibilidad increíble. Desde el primer día que lo conocí su carisma, sonrisa y causa, me ha parecido una de las más conmovedoras. A pesar de haber experimentado la falta de amor y abandono de sus padres desde una edad muy temprana, considera que: “el amor lo es todo, es el combustible del alma. Sin amor este mundo aunque está mal, sería peor”; estas palabras retumban como un eco en mi interior. Y en verdad, puedo decir que todo su fuero interno anhela vivir bajo la expresión máxima del amor.

Tiene tan solo 17 años. Si logras acceder a la profundidad de su corazón, verás que detrás de esa capa protectora que la vida le ha hecho colocarse, se esconde un joven alegre, vivaz, soñador y amoroso; además de talentoso: le gusta componer y cantar rap. Recuerdo el primer día en que nos conocimos; de manera espontánea nos canto. Desde aquel día se mostró receptivo y a pesar de que hubo momentos donde su ánimo estaba decaído, al final lograba sobreponerse de ese torbellino emocional, brindándonos lecciones maravillosas de vida.

En un par de meses termina su sanción restaurativa y tiene una causa por la cual luchar. Una causa de amor para sí mismo y su familia. Tal como él lo menciona, solo necesita una oportunidad. Estoy segura de que la utilizará como una plataforma para convertirse en la persona que quiere ser.

Que sea su historia sanando el alma de muchos lectores. Todos aquellos que han sufrido la decepción y el abandono por parte de quienes aman, porque te puedo asegurar que una de las enseñanzas más poderosas que nos ofrece el Noble es acerca del perdón. Empecemos este nuevo viaje.

Estar vivo es un milagro

“Mi papá se fue a vivir donde vivía mi abuelito. Se comenzaron a tirar las miradas con mi mamá. Crearon una conexión que ni siquiera cuando mi abuelito lo prendió a machete pudo separarlos. Luego se fueron a vivir

juntos. Tuvieron a mi hermana, después de cuatro años tuvieron a mi segundo hermano y al final llegué yo.

Nací el 11 de agosto de 2004 en el barrio Candelaria. Nunca fui planeado, de hecho en un determinado momento mi madre pensó en abortar. En pocas palabras, estar vivo es un milagro. Soy el menor de mis dos hermanos y de hecho el más cansón. No viví con mi padre hasta donde recuerdo y eso para mí generó un gran vacío. Desde pequeño mi vida fue una locura. A mis cuatro años me encontraba jugando con mi hermano con una pelota, estábamos en un cuarto piso y mi madre se encontraba lavando la ropa, pero hizo la advertencia “No dejen que el niño se acerque a las tejas” Dicho y hecho, fui a recoger la pelota y caí tres pisos abajo. No recuerdo mucho de ese momento, pero mi hermosa madre me dice que el miedo, la rabia y el dolor que sintió en ese instante no se compara con nada en el mundo. Quizás parece que este capítulo de mi vida fue sacado de *La rosa de Guadalupe* pero no. Al bajar mi madre al primer piso y verme en medio de macetas de barro e inmóvil, pensó que había muerto. Cuando llegamos al hospital, el doctor le dijo “mamá, esté tranquila, su hijo sólo se fracturó el brazo”.

A mis cinco años ya estaba terminando el jardín. Fue el mejor momento de mi infancia. Conocí a un gran amigo de vida y fue la primera vez que me enamoré. Luego pasé al colegio, en segundo grado me reencontré con mi gran amigo. Comenzamos a parchar y como éramos niños lo que hacíamos nos parecía bien pero en realidad no lo era. Robábamos algunas cosas y cuando jugábamos monedita hacíamos perder a los demás para quedarnos con el botín. Pero todo fue cambiando, robábamos las onces de los demás, la plata de los del salón y todo lo que dejaran “pagando”⁷. Aunque todo inició como un juego, cambiaría mi vida para siempre.

Un día en la casa de mi amigo comenzamos a hablar. En medio de nuestra conversación la hermana de él me dice “¿usted es el hijastro de Vicente?”, a lo cual dije “sí”. Luego nos dimos cuenta con mi amigo que mi padrastro y el papá de él eran pillos y viajeros⁸ y junto a mi hermanito de infancia nos prometimos ser mejor que ellos. Al volver al colegio el lunes siguiente, decidimos cambiar por así decirlo nuestro modo de robar. Incluimos en la banda a nuestros hermanos, él a su hermana y yo a mi hermano. Nosotros

⁷ Dejar algo pagando: olvidarse de algo, sin supervisión alguna.

⁸ Viajero: persona que transporta dinero de forma ilegal o que viaja a otro país a robar.

robábamos y ellos nos “descargaban”⁹. Un día decidimos subir de nivel y robar a la profesora, planeamos todo para que saliera a las mil maravillas y así sucedió. Mi parcerero tenía que entretener a los sapos, yo tenía que comenzar el desorden y así fue. Mientras todos molestaron y los sapos estuvieron entretenidos, fui por la plata, el celular y el monedero. Salí al baño y me descargué. Todo salió según lo planeado y disfrutamos del botín.

Pasó el tiempo, les infundimos miedo a todos los de primaria. Todo cambió cuando un parcerero trajo un bisturí. Lo tomé porque quería cobrar venganza de alguien, así que me acerqué al pealo para amedrantarlo. Le hice un amague para pegarle pero él me cogió la mano y comenzamos a forcejear, luego pasó una niña corriendo y cuando voltée a verla, vi su cara de dolor y melancolía, lentamente bajaba una lágrima por su cara, al verle la mano vi sangre y descubrí que sin querer la había lastimado, posteriormente me echaron del colegio”.

....

Trato de ir a mis recuerdos para aferrarme a alguna imagen de cuando tenía cinco años, pero no lo logro. Sin embargo, tengo a mi pequeña sobrina de seis años que me permite retratar la inocencia y felicidad que emana un niño a esa edad. Todo es fantasía, juego y diversión. Por eso, es inevitable cuestionarme ¿Cómo es posible que alguien como el Noble sintiera la necesidad de buscar dinero siendo tan solo un infante? Para entenderlo seguramente tendremos que ahondar en su contexto familiar y social.

No obstante, es un buen momento para recordar los derechos que están contenidos en nuestra Constitución Política, en su artículo 44: “Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás.”

Algunos derechos que en el caso del Noble fueron vulnerados, y que seguramente es la situación que experimentan muchos niños en Colombia. Debemos recordar que prima el bienestar de los infantes por encima de los demás; No es admisible que sigamos usándolos como un saco para echar nuestra propia

⁹ Descargar: Entregar el botín que se ha robado.

basura. Los niños son los que menos deben sufrir las consecuencias irresponsables de los adultos.

Si queremos transformar nuestra sociedad debemos empezar por hacer valer sus derechos. Garantizarles una integridad física cuyo pilar fundamental sea el amor. Librarlos de cualquier tipo de responsabilidad que no les pertenezca en esa etapa de su vida. Por educarnos como adultos, concientizarnos de nuestros actos, llevar más que solamente el título de padre o madre, ofrecerles acompañamiento y enseñanzas que edifiquen. Es y seguirá siendo un reto transformar la realidad que muchos niños viven en nuestro país. Y desde la fundación seguiremos trabajando en pos de ello.

El primer libro, *Construyendo Líderes Monarca: valores que me identifican*, editado por la Fundación, es para niños de 7 a 12 años de edad. Creemos en los valores esenciales para la vida y a través de este libro de actividades los promovemos de manera didáctica. Ya hemos tenido la oportunidad de trabajarlo en distintas poblaciones y sin lugar a dudas es un material que en todas las instituciones y hogares deberían tener. Así seguimos contribuyendo al cambio. Te invito a que entres a nuestra página web y adquieras un ejemplar, así nos permitirás seguir siendo agentes de cambio.

Poco a poco dejé de ser un niño

“Un sábado cualquiera al levantarme, me dirigí hacia la cocina. Cuando volteé a ver la habitación de mi madre, vi encima del comedor una montaña de dinero. Quedé anonadado y sorprendido al ver tantos billetes. Me dieron ganas de robarme algo, porque como dicen por ahí “ladrón que roba a ladrón tiene 100 años de perdón”; inmediatamente tomé cuatro billetes de cincuenta mil. Seguí con mi rutina, me vestí y cuando iba a salir, escucho el llamado de mi mamá. Sentí miedo de que me hubieran pillado. Mi padrastra estaba junto a ella. Dije en mi mente “me pillaron” pero no ninguno se dio cuenta. Simplemente me preguntaron “¿para dónde va tan campante?” yo les dije que iba donde mi amigo. Me dijeron que tenía que lavar la loza o no podía salir, así que lo hice. Cuando estaba en esas vi por encima de la nevera un arma. Era la primera vez que tomaba una en mis manos. Era una siete color plata, hermosa y liviana. Me sentía extraño pero a la vez bien. La dejé encima de la nevera y salí a verme con mi parcerero.

Llegué a casa de él y le conté lo que me había robado. Sonreímos y nos dirigimos al 20 de julio, al lado del Éxito, donde venden hamburguesas a

mil. Compramos como 20 para la familia de él y obvio para nosotros dos. Al ver que mi padrastro no se dio cuenta, le robé más o menos unas siete a ocho veces y jamás me pillaron. Con uno de esos ocho hurtos que hice compré para mí y mi hermano un par de pistolas de balines y boquitoquis.

Un domingo mi mamá estaba trabajando y mi padrastro estaba trasnochado por su trabajo del bar, así que mientras dormía, aproveché para jugar con mi hermano a policías y ladrones. Él era el tombo y yo seguía dándole vida al papel de delincuente, sin pensar que algún día el juego se volvería realidad. Comencé a dispararle a mi hermano, pero llegó un punto donde me acorraló, le dije por el boquitoqui “déjeme recargar el arma” él respondió “todo bien”. Me confié mientras él se acercaba sigilosamente; cuando alcé la cabeza me disparó sin compasión dándome en el ojo derecho. Inmediatamente caí al piso del dolor y él se me reía, jamás pensé que por ese tortazo en el ojo con una pistola de balines conocería por primera vez la rabia, el odio y las ganas de matar a alguien. Lloraba tan fuerte que mi padrastro se despertó, cuando subió me tomó del cuello empujándome contra la pared, así que mientras me ahogaba con una de sus manos, con la otra me pegó un derechazo en el mismo ojo del totazo y repetía con insistencia “yo no tengo maricas en mi casa”. En ese momento, pasó lo que nunca pensé: deje de llorar y bajé a mi habitación. Repetía una y otra vez: lo voy a matar lo voy a matar. Pasó el tiempo y mi mamá nunca se enteró porque nunca “sapeé”.

Un día conocí a una “nena”, se llamaba Amparo, yo le decía Amparo Grisales. Fue amor a primera vista. Me enamoré de ella al igual que mi hermano, quien me dijo “toca invitarla salir”, a lo cual respondí “¿con qué plata?”. Él me dijo “robemos a Vicente”. Lo pensé y concluí que lo iba a hacer. A la mañana siguiente mi hermano se levantó a las 05:00 A.M. y luego me despertó diciendo “ya le abrí la puerta”. Lentamente me acerqué, comencé a gatear para no hacer ruido, tomé su pantalón y cuando tenía el botín en la mano, él se volteó abrió los ojos y me dijo “¿que está haciendo, negro? en ese momento mi vida cambió. Salí corriendo, me encerré en la habitación y sólo escuchaba como él golpeaba la puerta con desesperación. Subí a la cama, me arrojé y lloré hasta quedar dormido. A la final aunque era abeja para muchas cosas, era tan sólo un niño. De repente me despierto de los correazos y los puños que me estaba dando mi padrastro. No solo me pegó a mí, sino que también golpeó a mi hermano. En cuanto pude, salté por la ventana del segundo piso con la ayuda de mi hermano y traté de huir. Sin tener a dónde

ir, volví a la casa de noche. Al llegar vi junto a mi casa una parca¹⁰. Alcancé a escuchar que el tombo le decía mi mamá “lo mejor es que se vaya con sus hijos”. Luego entré a la que dejaría de ser mi casa, a los dos o tres días más o menos nos fuimos y comenzó la verdadera batalla por la supervivencia.”

....

“El ejemplo viene de casa”. ¿Cuántas veces hemos escuchado esta afirmación sin que realmente retumbe en nuestro interior y provoque cambios en la forma como nos compartamos en nuestros hogares? Los niños prestan completa atención a lo que decimos y hacemos para luego imitar esas acciones.

En esta parte de la historia vemos cómo el Noble deja de ser un niño al sumergirse en un ambiente que lo impregna de malas enseñanzas, tales como la delincuencia, la deshonestidad, la falta de respeto y el maltrato, entre otras. Fue lo que recibió en su infancia y tal vez el único camino que le mostraron. Esos juegos “inocentes” fueron profecías cumplidas, porque de alguna forma se ratificaba día tras día lo que veía y seguramente escuchaba en casa.

La invitación en este punto es explorar de puertas para dentro qué decimos y cómo actuamos. Cuando hay niños que están bajo nuestro cuidado y protección nos convertimos en responsables directos de su crianza. ¿Qué cosas les decimos? ¿Cómo los tratamos? Incluso, ¿qué patrones de conducta debemos romper para no continuar con esas conductas? Basta una sola persona consciente que decida hacer un cambio en sí mismo, para luego empezar a impactar en la vida de sus seres queridos, ¿seremos agentes de cambio?

Mamá no regresó...

“Nos fuimos a vivir a un barrio cerca al Portal del 20 de julio. Pensé que todo sería igual sólo que sin mi padrastro. Pero no, era el primer día. Todo fue excelente, jamás llegué a pensar que sería el inicio de mi nueva realidad. Supuestamente mi mamá se fue a trabajar, pero pasaban los días y no regresaba. Al inicio nos la arreglábamos con mi hermano para comer, después sólo quedaba una panela y con eso tuvimos que aguantar otro par de días. El hambre era tan fuerte que lloraba de la desesperación. Tenía que decidir si quedarme quieto o tratar de hacer algo. Decidí buscar la manera de salir. Comencé a cranearme una salida junto a mi hermano, pensé en salir por la ventana, pero habían barrotes y no me cabía el cuerpo. Estando en la cocina vi que la vecina

¹⁰ Parca: Patrulla de policía.

del lado podría ser nuestra única opción para salir. Me dirigí a la habitación y comencé a hablar con mi hermano. Le dije que tenía que convencer a la vecina para poder salir. Gracias a Dios ella accede a dejar salir solo a uno de nosotros. Teníamos que decidir y a la final de tanto hablar mi hermano lo hizo.

Se dirigió a la casa de una amiga de mi mamá, habló con ella y también logró comunicarse con mamá. Después de unas horas regresa. Por supuesto no traía las manos vacías; llegó con una picada de \$10.000 y una gaseosa que le habían regalado. Cuando comencé a comer sentí mucha paz y por un momento olvidé mi realidad. Pasaron tres o cuatro días más y seguíamos aguantando hambre. Una tarde llegó la amiga de mi mamá y nos dijo “vengan que hoy se quedan conmigo”. Así fue, nos quedamos en su casa, dormí con mi hermano en la parte de arriba del camarote que tenía en el cuarto de sus dos hijas. Al día siguiente apareció mi madre. La abracé con mucha fuerza y luego le pregunté por qué nos había dejado solos. Ella respondió “para que aprendan a no tomar lo ajeno” ese día nos trasteamos de nuevo. Pensé dentro de mí “se acabó el dolor y el hambre, por fin dejaré este lugar” pero absolutamente nada cambió en mi hogar. Para ese entonces tenía entre 7 u 8 años de edad.

La primera semana mi mamá se quedó con nosotros aunque ella tenía que trabajar. Vivíamos en un sótano. Era una habitación con dos camas, un chifonier y un televisor. Esta vez mi madre iba con mucha más frecuencia, pero seguía sintiéndome solo, a veces incluso dejaba de ir y volvíamos a pasar hambre. Esta vez decidí no quedarme llorando esperando que sucediera un milagro. Comencé a pensar y a deambular por la casa. En el primer piso el dueño de la casa tenía un bar y una tienda, así que le dije a mi hermano y comenzamos a ver cómo meternos a la tienda. Había un pequeño orificio donde yo cabría. Entonces robaba comida, gaseosas, pan, papas y dulces.

Así pasaron los meses. Robaba por necesidad. Un día mi mamá llegó y nos dijo que íbamos a hacer la primera comunión y el bautizo a la vez. Me gustó la idea. Teníamos que ir los sábados y domingos. A medida que pasaba el tiempo fui conociendo de Dios. Faltaban un par de días para el evento y no sabía quién sería mi padrino y madrina, en cambio mi hermano lo tenía claro. Su padrino era el dueño de la casa donde vivíamos y al que robábamos, la madrina era la amiga de mi mamá. Solo hasta el día de la ceremonia me enteré, mi padrino fue un tío por parte de papá y mi madrina fue la mujer del hermano de Vicente.

Por primera vez fui el centro de atención por algo bueno, pero no duraría para siempre. La vida continuó. Mi hermano aprendió a cocinar y aunque todo quedaba salado o quemado, para mí sabía excelente. Al menos ya no

aguantaba hambre. Salía con mi hermano a jugar con otros muchachos del barrio. Uno era el hijo del señor de la tienda, otro hijo de un microempresario y el otro era hijo de papá y mamá; mi hermano, otro socio y yo éramos los pobres del parche y los más cansones. Aunque me faltaba el amor de una familia, Dios me dio amigos y a un gran hermano. Mi vida ya no era tan simple.

Un día jugando con un colchón y una botella me corté dos dedos de la mano y el dedo gordo del pie. Otro día me invitaron a jugar Xbox 360 y volví a mis andanzas. Ya no robaba para comer si no para ir a jugar Xbox. Me le metía a la tienda y no dejaba ni las monedas. Pasaron dos meses, todo iba bien hasta que el señor puso una alarma que le avisaba cuando alguien entraba a la tienda. Eso no fue un impedimento para seguir robando, lo hice hasta que nos descubrieron y le contaron a mamá. Nos tocó irnos de ese lugar, porque nos amenazaron con llamar a Bienestar Familiar. Ya no me importaba casi nada, lo único que sabía era que me tenía que adaptar.”

....

En mi experiencia personal de vida, siento que tuve que crecer a la fuerza. Tenía dieciséis años cuando empecé a trabajar debido a la situación económica que enfrentábamos en casa. Recién había salido del colegio y era realmente imposible que mis padres costearan mis estudios universitarios. Había sido el mismo caso con mi hermana. Así que sentí de alguna manera que me salté algunos procesos naturales de la vida. No obstante, era una adolescente con un nivel de pensamiento e incluso de responsabilidad mayor que el de un niño. Lo que le sucedió al Noble es realmente impactante.

Experimentar abandono a una edad tan corta crea heridas profundas en el corazón. Tal como él lo menciona, se vio expuesto a peligros que de alguna manera le provocaron más dolor y resentimiento ante el mundo. Un niño a los seis o siete años de edad debería estar jugando en un parque, divirtiéndose con sus amigos en el colegio, creando mundos de fantasía, no pensando en cómo conseguirá su alimento y el de su hermano.

Sé que en nuestra sociedad estamos acostumbrados a juzgar a las personas. Señalamos y lanzamos críticas severas a los ladrones, pero la mayoría de veces desconocemos el trasfondo de su vida. En este caso el Noble robaba para saciar su hambre y la de su hermano. En su mente no había más opciones y al no estar bajo el cuidado de ningún adulto lo consideró como el camino correcto. ¿Qué pasaría si la próxima vez que veamos a un niño haciendo lo indebido, en vez de juzgar procuráramos entender su situación y ayudarlo?

Tenemos que provocar cambios. Éstos se logran con acciones concretas y no con quejas o críticas. Existen instituciones a las que podemos acudir. Pero mientras sigamos siendo indiferentes ante el dolor que atraviesan los demás, seguiremos sufriendo las consecuencias como el colectivo que somos.

Según un estudio realizado por Mapa Mundial de la Familia, publicado en 2015, el 84% de los niños que nacen en Colombia se crían por madres cabeza de familia. Madres que tienen que enfrentarse a los desafíos de sacar a sus hijos adelante sin contar con apoyo suficiente; este hecho desencadena en un abandono emocional e incluso físico, en algunos casos. Surge entonces la pregunta crucial. ¿De qué manera podemos evitar la afectación del menor ante estos casos? Una manera de reducir el impacto negativo de estas situaciones es a través de la creación de una red de apoyo, la cual es el objetivo de este libro, conforme el trabajo que venimos realizando en la Fundación. Tener personas o instituciones confiables a las cuales recurrir y que hagan parte del desarrollo, crecimiento y acompañamiento de la criatura puede contribuir positivamente .

Por primera vez fui parte de una gran familia

“Nos mudamos para San Blas. Mi tío vivía al lado de nuestro apartamento. Estar en otro barrio significó hacer nuevos amigos. Un día salí a las escaleras y había un grupo de pelados jugando. Les dije que si me dejaban jugar con ellos y dijeron que sí. Ahí comenzó una nueva amistad.

Mi vida era distinta. Ya no me importaba si mi mamá estaba o no, pues estaba ocupado, estudiando y jugando con el parche. En 2004, cuando jugaba la selección Colombia mi mamá nos dejó un pollo Broaster pago e invitamos al parche; ese día vimos el golazo de James, fue un gran momento. Comenzamos a jugar micro y una “nena” decidió patrocinarnos. Nos dieron uniformes y pagaron el campeonato. Ahora nos tocaba dar lo mejor de nuestra parte. Jugamos y ganamos casi todos los partidos hasta que llegamos a cuartos de final. Nos tocó un gran equipo y lamentablemente perdimos. Quedamos en tercer lugar, fue la primera vez que hacía parte de una gran familia.

Un día veníamos de jugar en el velódromo, nos metimos a San Cristóbal y nos dio por robar la caseta. Nos llevamos unas papas y par de gaseosas, luego volvimos al otro día con más parche y todo parecía de película. Dos compañeros, uno pendiente de la tomba y tres teníamos que robar. Yo era uno de ellos, cada uno lleva dos maletas y las llenamos. Cuando llegamos a

la casa del socio y repartimos el botín jamás había comido tantas galguerías. Pero como dicen por ahí: la avaricia rompe el saco.

Dos días después volvimos, nos acompañaba mi cuñado, el novio de mi hermana. Él me dijo que no, pero yo fui muy terco. Todo iba bien hasta que llegó el celador, salí a correr con la maleta y los bolsillos llenos de monedas. Salté la reja y empecé a correr, se me pegó un man y casi me atrapa, le tiré la maleta a la cara y me dio tiempo de huir. Mi cuñado me dijo “sígame” yo le dije que no, tomando otro camino. Seguí corriendo hasta que las piernas no me dieron más. Rindiéndome detrás de un carro le pedí a Dios y a mi abuelita que está en el cielo para que me ayudaran. Fue así que como sucedió el milagro, pues la comunidad pasó por enfrente mío y ninguno me vio. Miré hacia el frente y lamentablemente cogieron a un socio y a mi cuñado. Pasó un año en un reformatorio, cuando lo soltaron tuvo una hija con mi hermana. Mi bella sobrina.

Pasaron las semanas, mi mamá conoció a alguien joven y dispuesto a tener un hogar. Nos mudamos para la Victoria a unos apartamentos. Poco a poco nuestra economía cambió.

Seguía estudiando, fue una buena época. Conocí muchas nenas de 14, 16, y 17 años con las que tuve varias aventuras. Un día vi a mi antiguo amigo, mi llave pero no era el mismo. Había una mirada que reflejaba la maldad.

Ese día estaba con mi hermano y lo primero que le dijo al socio fue que no me diera droga y fue lo que hizo. Apenas mi hermano salió, subimos al segundo piso de la casa y comenzamos a inhalar perico. Hacíamos líneas e inhalábamos. Nos olimos dos bolsas en menos de cinco minutos y desde ese momento me gustó la droga.

El papá del socio tenía una olla, en la que antes de ir al colegio compraba una felpa de perico y me la fumaba solo. Incluso jugando Xbox inhalaba hasta romperme las ñatas. Nadie lo sabía.

Luego comencé a fumar bareto. Quedaba muy trabado. Llegaba a dormir al colegio. Poco a poco mi vida dio un giro de 180°. Mi mamá sufría en silencio. Estaba la ausencia de mi hermano que se había ido con una banda y yo me iba hundiendo en el vicio. La casa donde estábamos se fue deteriorando, así que decidimos mudarnos para otro barrio.

Cumplí 12 años y estaba en sexto de primaria. No me gustaba el colegio, así que pensé en acabar con esa etapa en mi vida. Mi mamá nunca estuvo de acuerdo. Aunque no era perfecta siempre ha buscado el bien para nosotros. Un día papá llamó y dijo que nos íbamos a viajar con él. Así que nos fuimos

pa'l Chocó. Conocí a otra parte de mi familia. Todo fue excelente, pero lo mejor fue que conocí a la mujer de mi vida. Se llama Ana, todo fue por chat, el 31 de diciembre la llamé y nos juramos amor eterno, pero días después me terminó.

Volví a Bogotá, continué con mi vida. Jugaba Xbox en un local y conocí nueva gente. Los domingos nos íbamos en cicla abajo de Monserrate, donde queda un estanque y nos trabábamos. Comencé a parchar en San Blas con mi hermano, éramos todos menores. Un día me pegue una traba que me dio la pálida, pero aún así todos los días llegábamos a las canchas del barrio a parchar y fumar. Un día nos fuimos por las Cruces y compramos pepas. ¡mera loquera! se me borró el cassette. Nos íbamos como 12 chinchas a formar la de locos. Peleas, hurtos, hacíamos de todo y no copiábamos del sistema”.

....

Lo que consideramos pequeñas acciones para algunos pueden convertirse en grandes bendiciones. Como seres humanos buscamos pertenecer a algo en el camino a encontrar nuestra propia identidad. El hecho de brindar un espacio para que el Noble participara en un campeonato logró hacerle sentir que estaba cobijado en un lugar.

Principalmente debería ser el hogar. No obstante, frente a la realidad que enfrentan muchos niños y jóvenes en nuestro país ese lugar que los acoge es la calle, que los lleva a la destrucción. Por eso creo en la importancia de plantear escenarios de acogida para los niños y jóvenes a través del deporte, el arte, la música, lectura y otras áreas donde sus mentes no estén divagando. A cambio se enfrentarán a un nuevo panorama que les podrá abrir los ojos ante las posibilidades que existen.

El que es derecho no se tuerce

“En diciembre comencé a buscar trabajo. El tocayo me consiguió un buen camello en el centro, al pie de la mariposa, vendiendo zapatos. Me fue bien, me pasó de todo pero siempre hay algo que daña lo bueno. ¡Bebía mucho! Era de todos los días. Andaba loco, me desjuicié, dejé de llegar temprano, hasta que decidí ya ni trabajar y por bruto ese año la pasé sin plata.

Llegó enero y tocaba de alguna forma buscar plata, entonces comencé a robar de nuevo en el centro, cerca a la bomba de la 11. Hacía lo que fuera, pero no me quedaba “varado”. No soy de portar armas, prefería el cuchillo.

Como todo jamás me faltaban las mujeres; desde “chinche”¹¹ he sido muy mujeriego, las nenas son necesarias de alguna forma. Me calenté robando a la hija de un cucho y me tocó bajar la marea. Un día iba caminando por la bomba y me encontré a la hija del paciente, pero siempre hay un Superman que se quiere ganar a la dama. El man comenzó a tratarme mal, más no le preste atención. Hasta que vi que los del barrio se quedaron viendo y el criterio es uno solo. Así que le hice unos “viajados”¹², me tiró una maleta y dio una patada pero yo no perdí el impulso. Me avalancé con fuerza y le pegué una puñalada. El man quedó quieto, la gente gritaba y yo salí a correr.

Los tombos¹³ se pegaron la carrera pero no me cogieron. Llegué donde mi hermano quien pidió un Uber para irme pa'l rancho. Pasé por la bomba y había mera reacción. Pero el que es derecho no se tuerce. Cumplí 15 años y me tocaba andar por la sombra. Pero siempre he sido un zorro, jamás me cogieron vendiendo droga o robando.

Un día decidí irme de la casa a vivir donde el socio. Llevaba una vida loca vendiendo vicio, echando pegante, pepas, farreando como si fuera el último día de mi vida. Tenía una fiesta en la noche de un sábado, presencié una pelea a la que no le dí mayor importancia. Así que estaba echando pegante cuando de repente sentí un golpe en la cara. Por instinto me comencé a defender, comenzamos a darnos bailados¹⁴ y rompí una vitrina al empujarlo. Nos soltamos y nos dirigimos a un callejón. Yo lo seguía invitando a pelear y él de un momento a otro sacó una navaja. Pero la novia lo detuvo y comenzaron a alejarse.

Seguí insistiendo, cuando de repente él se voltea y me pega una puñalada en el pie derecho. Comencé a sangrar y a sentirme desesperado. De momento llegó una patrulla a la cual me subí de inmediato, enseguida el tombo comenzó a decirme “muérase rata” solo le decía cálese y llévame al hospital. Al llegar finalmente me montaron a una silla de ruedas, recuerdo que cuando me estaban lavando la herida vomité y empecé a perder fuerzas hasta que perdí la conciencia. Cuando me levanté estaba en una sala de reanimación y vi como me cocían la pierna. Me salvé por 5 cm, casi me pega la puñalada en la vena aorta.

La recuperación tardó entre cinco a seis meses, gracias a Dios me recuperé. Lo más complicado fue estar en muletas. Pensé en vengarme y apenas pude lo

¹¹ Chinche: pequeño, niño.

¹² Viajados: Lanzar algunos golpes.

¹³ Tombos: policias.

¹⁴ Bailados: lanzar golpes de puño.

intenté. Un día salí con los socios a tomarme unas pepas, obvio todavía estaba un poco cojo, pero no le presté atención a ese detalle. Por cosas de la vida me encontré al doliente, lo saqué a correr y llegamos a unas canchas para el desquite. Después de hacer lo propio nos fuimos de ese lugar junto con mi socio, estábamos en una esquina, de repente veo un man en moto que nos señala y salgo a correr. Me escondí porque el man tenía el tote¹⁵ y casi me lo estalla.

Decidí parar ese giro, hablé con el hermano del doliente y decidí dejar todo atrás. A las dos semanas después mataron al chino; a pesar de todo no lo merecía, hoy espero esté con Dios. Un pequeño mensaje es que la vida y Dios jamás se quedan con nada. Después de eso comenzaron a pasar varios acontecimientos. Primero murió mi tía, eso fue devastador. Recuerdo que un día mi mamá me dijo que ella quería hablar conmigo, le dije que después y como dice el dicho “no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”.

En vez de cambiar para bien, tuve muchos problemas. Nada me importaba. Luego se fue mi llave para la Marina, me dolió pero no desmostreé interés. Después murió mi primo, sufrí mucho al enterarme cómo lo mataron. Le pegaron una puñalada en la cabeza con un destornillador de acero y se desangró internamente. A mi hermano le dio un derrame cerebral, lo cuidé mientras él se recuperaba pero echaba muchas pepas. Hacía daño a las personas. Después de todo eso y un poco más, decidí cambiar. Nos mudamos de casa, quería cambiar de aire, además que donde vivía estaba caliente”.

....

Debo reconocer que una de las cosas que más me impresionó del trabajo con estos jóvenes es ver su increíble ingenio y capacidad a la hora de desarrollar distintas habilidades. En realidad son jóvenes brillantes, que si enfocaran todo ese potencial y creatividad para actuar de manera distinta crearían proyectos con gran impacto.

De alguna manera esa es la oportunidad que yace en cada uno de nosotros para ofrecer a los demás, especialmente a quienes no han tenido una guía en el camino. Como emprendedores y líderes en nuestro ámbito de influencia, podemos ejecutar acciones concretas para resaltar y potencializar la esencia de cada individuo conforme la personalidad que posea. Estamos acostumbrados a estandarizar todo; incluso en las empresas y familias concebimos

¹⁵ Tote: arma.

un mismo patrón que determina el *modus operandi*. Pero creo profundamente en la transformación del pensamiento, especialmente cuando se trata de romper moldes o estándares que coaccionan la libertad del individuo en pos de una misma meta.

En la Fundación ofrecemos distintos talleres tanto a personas como colectivos de organizaciones. El mejor capital que puede tener una empresa es su talento humano. Y es importante invertir en cada uno de los miembros, pues finalmente la productividad está asociada con el nivel de bienestar que se posea. Si quieres conocer todas las opciones que ofrecemos pueden ingresar a la página www.fundacionlideresmonarca.org.

Después de la caída viene la gloria

“Nos fuimos a vivir de nuevo a San Blas. Dejé de parchar con muchos, por así decirlo. Traté de aislarme del mundo. Arrendamos toda una casa para vivir con mi mamá, mi sobrina y mi hermana. Dejé la fiesta, me puse juicioso. Sólo me gustaba el micro. Pasaron muchas cosas y aunque tuve varias novias, Ana siempre ha estado en mi corazón. La he querido para tener algo serio y construir juntos un futuro. Ella siempre ha estado para mí, aunque no sabe muchas cosas que me pasaron, ha procurado verme bien, al igual que yo a ella. La conexión que tenemos es única, ella es una mujer bella inteligente, con muchísimos sueños y cualidades. En pocas palabras, jamás dejaré de amarla. Ella siempre será el amor de mi vida.

Aunque quise cambiar seguía cometiendo errores. Robaba pero no con la misma intensidad, echaba ácidos, pepas y marihuana pero de una manera más tranquila. A pesar de que tenía a mi mamá, a mi hermana y a mi sobrina, me seguía sintiendo solo, pero cuando hablaba con Dios sentía paz, amor y esperanza.

Un día cuando terminé de hacer ejercicio, me alistaba para ir a jugar micro a San Cristóbal. Recuerdo las palabras de mi madre “no salga, papi”. Yo le dije que tranquila y me fui. Llegué al parque y al rato llegaron los demás socios. Estábamos jugando, cuando me dio por decirles “¿Quieren comer pollo?” Ellos dijeron que si. Vimos a unos gomelos y les llegamos. Les gané el control y los intimidamos. Les quité un celular pero mi error fue quedarme jugando. Luego bajaron de nuevo y lo saqué a correr. En esas me timbré así que empecé a cambiarme y cuando estaba por irme, llegó mera reacción. Dos motos, una cicla y como tres celadores me cogieron obligándome a devolverles todo. Pero ya me había descargado y ni modos de llamar a los socios porque hubiera

sapeado. Opté por ofrecerle mi celular y se negaron, ofrecí plata y accedieron, pero era tarde. Ya me habían montado en la parca¹⁶.

Le dije al socio que le dijera mi hermana me hiciera llegar plata, pero el tomo se aferró a hacer el papeleo. Me leyó los derechos e hizo una llamada a mi mamá. Cuando me la pasó escuché cómo lloraba, se me partió el corazón. Me golpeé repetidas veces con la pared hasta romperme la cabeza y partirme los nudillos. Me procesaron en la Treinta y me llevaron a bodegas al otro día. En la audiencia me dieron de uno a cuatro meses en la Treinta mientras definían mi sanción.

La primera semana fue la peor. Entre llanto y llanto por las noches cuando nadie me veía acepté mi realidad y dejé todo en manos de Dios. Una noche me arrepentí de todo el daño que hice a los que apuñalé y ocasioné mal. Sentí paz y sé que Dios me perdonó. En mi estadía en la Treinta me enamoré. ¡Qué loco! Hasta encerrado sigo conquistando. Era una enfermera linda de ojos verdes y con muchas cualidades. Y digo era porque hoy en día no sé de ella. Por cierto estaba embarazada. La conocí cuando dio un taller en la sección, comenzamos hablar y todo se fue dando. Cada vez que la veía, hablábamos y me alegraba el día. La última vez que supe de ella fue cuando me sacó de un taller. Estando en enfermería le di un abrazo y un beso y también al bebé que tenía en el vientre. Le di unos detalles hechos a mano y le dije que cuando el nene naciera le pusiera mi nombre. Ella dijo “casi no pides nada” nos reímos y a la final nos despedimos. Le abracé duro y sentí paz. Luego el Covid no dejó que la volviera a ver.

A la semanas me sancionaron a 20 meses en El Redentor. Todo para mí se derrumbó, pero no perdía la esperanza de qué todo cambiara. Me tuvieron 12 días en una celda, luego me pasaron a la sección de acogida donde conviví dos meses. Me tocó duro, pelear y no dejarme ver el rostro de nadie. Por ser serio me gané a la gente.

Conocí al capellán Jefferson Nobsa, aprendí más de la palabra de Dios y también de la vida. Reflexioné, pensé y decidí cambiar. Ser distinto y demostrarle a Dios, a mi familia y a la gente que sí pude. Salí a una actividad extramural donde pude hablar con niños de 6 a 14 años acerca de las drogas, fue una buena experiencia. Escribí temas musicales de rap y sacamos un proyecto adelante. Luego me invitaron a participar en el proyecto Katharsis con la Fundación Líderes Monarca y acá estoy vigente, tratando de dejar un mensaje

¹⁶ Parca: carro de policía.

al mundo, a la gente y a la juventud a través de mi historia de vida. Ya han pasado 15 meses desde el día en el que me sancionaron. Luego de recaer en el vicio, de pelear a puños, puedo decir que mi vida cambió gracias a Dios. Sé quién soy y lo que quiero, reconozco mis cualidades y también mis errores. He crecido como persona y hoy en día tengo un gran proyecto de vida. Y todo esto no fuese posible sin la ayuda de Dios, mi familia y mi gran amor, Ana.

Presten atención a estas palabras, tomen lo que les sirva y lo que no, deséchenlo. Sepan elegir a sus amigos, novia y su destino, en general. No todo lo bueno es bueno y no todo lo malo es malo. Somos humanos, tercos y testarudos. Hasta que no pasamos por momentos difíciles no aprendemos. ¿A qué costo me he vuelto sabio y prudente? Les diré: perdí familia, tiempo, sufrí muchas veces, la muerte me llegó a perseguir, he perdido oportunidades, amigos y parceros en la cárcel, muchos de ellos se perdieron en el vicio. Hoy en día me encuentro privado de la libertad queriendo salir y cambiar mi vida.

¿El amor? ¡Qué hermoso tema es el amor! he perdido, sufrido y quedado solo. He aprendido que amar a alguien es darlo todo, entregarse por completo. Desearle el bien a la otra persona. No solo amar lo bueno, sino lo malo. Recordar que no siempre todo saldrá bien, vendrán peleas, confusiones y millones de obstáculos, pero sólo el verdadero amor los resistirá y cada vez esa unión será aún más fuerte. Dios me enseñó a amar, a perdonar, a corregir a quien amo como él siempre lo ha hecho con nosotros.

¿Cómo creer en alguien que no he visto? Sencillo, viendo sus milagros. Nunca fue suerte, siempre fue Dios. Vivan, ríen, lloren y disfruten que lo único seguro es la muerte. Todo lo que hagan, háganlo con amor. Confíen en ustedes, a pesar de que todo este mal confíen en que todo algún día cambiará. No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista. Arriesguen, pierdan y aprendan. Tomen consejo, no sean testarudos y recuerden que de todo lo que damos eso mismo recibiremos.

Lo único que nos hace distintos a los animales es la esperanza y la fe que nos hace creer que todo cambiará algún día. El pasado no lo podremos cambiar, pero si podemos aprender de él. Algo maravilloso es el futuro y lo podemos manipular tomando decisiones en nuestro presente. Vuelvansén sabios y prudentes. Amen a los demás y no den las sobras. Todos los seres humanos son importantes y todos los pecados serán juzgados del mismo modo, amen la corrección porque el que los corrige los ama. Amen a sus padres, no guarden rencor ni odio, eso pudre el alma.

Tomen buenas decisiones así jamás vivirán arrepentidos. Si la vida nos cruza jamás dudaré en ayudarlos y recuerden que para recibir no es dar, sino pedir. Mire yo he apuñalado, he llegado a manchar mis manos con sangre de inocentes, hice llorar a mi madre, padre y hermanos. Conocí a muchos que hoy ya no existen y que quedaron en el olvido. Pasé muchos momentos malos e hice cosas muy malas y todo eso ¿para qué? Trabajé con el diablo, quise ser distinto y lo único que hice fue hacerme parte de la destrucción; sean buenos y disfruten de esta vida tan maravillosa que Dios nos ofrece porque ser malo sólo lleva a cuatro caminos: la muerte, un hospital, una cárcel o rara vez mucha plata.

Mi pregunta es ¿están dispuestos a soportar y sobrepasar las anteriores opciones? Solo piénselo, recuerden que Dios los ama y siempre querrá lo mejor para nosotros. En mi corta vida descubrí que ser malo no a todos les liga y ser bueno no a todos les resulta”.

....

Culturalmente predomina en nuestra sociedad el querer tomar ventaja, aun cuando esto signifique pasar por encima de los demás. Lo vemos en todos los ámbitos: en la política, los negocios, en los cargos de poder, las instituciones educativas y por supuesto al interior de las familias. Quisiera decir que la solución es tan fácil como arrancar la mala hierba de un campo, pero infortunadamente el cambio de mentalidad y valores es un proceso largo, que puede tardar por generaciones hasta ver su fruto. No obstante, lo importante es explorar nuestra consciencia para revelar la influencia que provocamos. ¿De qué manera interactuamos con las personas? ¿en realidad nos ocupamos de un bien común más que el propio? ¿El trato y las palabras que salen de nuestra boca están cargadas de orgullo y destrucción o por el contrario, edifican y restauran?.

¿Somos personas de palabra? ¿Pueden confiar cuando nos comprometemos a algo? Muchos estamos cansados de promesas vacías. De ilusiones sembradas que dejaron marchitar en nuestro corazón. Es hora de volver a creer. Por eso te animo a que seas una persona fidedigna, en cada uno de los ámbitos de la vida. En más de una ocasión los jóvenes me expresaron su incredulidad frente al proyecto. Pensaban que sería una vez más un intento que caería en el olvido. Pero no fue así. Cada cosa que les prometimos se ha cumplido. Semana tras semana veíamos su ilusión, la confianza depositada en nuestras manos. Con sumo respeto hemos tratado sus vidas e historias, queriendo en todo momento su bienestar. De hecho, antes de la publicación de este libro nos sentamos con cada uno para revisar el contenido, para no

vulnerar en ningún momento su dignidad. Ya han tenido suficiente con lo vivido antes de llegar a este lugar. Ahora nuestro deseo es que vuelvan a confiar y creer que en el mundo sí habemos personas dispuestas a dar cumplimiento a la palabra, pero también dispuestos a ayudar de forma genuina.

Me dijeron cosas buenas y me las creí

“Un día estaba donde mi tío y él puso en el televisor una canción que estaba en inglés. Inmediatamente sentí la vibra. Me gustó el estilo, cómo vestían los artistas. Me gustó todo del video. Además salían las letras en español, entonces pude entender lo que decían. Esa forma de expresarse me impresionó. Se llamaban Lords of the Underground. Me sentí identificado con el mensaje que transmitían. Ese rap aunque no lo entendía del todo, fue toda una experiencia para mí. El sonido y la voz de ellos hicieron de alguna forma quisiera yo también hacerlo.

Dios me dio esa fortaleza y don. Creo que rapear no lo hace cualquiera. Algunos pueden cantar, pero quizás a otras personas no les guste el mensaje. Entonces, estando en ese proyecto me encuentro con una persona de la industria, es un rapero conocido que me dijo bastantes cosas de las cuales aprendí. Él me decía que yo tenía potencial. Entonces, como algunas veces a uno le dicen cosas malas y uno se las cree, de igual forma sucedió en este caso. Me dijeron cosas buenas y me las creí.

Estando aquí dentro he escrito varios versos y hasta el momento han gustado. De hecho grabamos varias canciones que sonaron en diferentes plataformas. Me gusta lo que vivo a través del rap. Espero hacerlo de una manera más profesional adelante. Muchas de las cosas que no puedo decir, a través de las letras de un rap salen”.

....

El rap puede considerarse de alguna forma como un fenómeno cultural que acoge principalmente a los jóvenes como un camino de libre expresión. En realidad no soy conocedora de este género, pero gracias al trabajo realizado con los jóvenes de El Redentor, de los cuales varios son amantes del rap, puedo ver cómo sus mensajes revelan una lucha, una causa y en algunos casos, una resistencia. Pero el mensaje en su mayoría de veces se pierde; solo unos cuantos llegan a ser conocedores de sus más profundos pensamientos.

Sé que hoy día se cuenta con este tipo de espacios, donde los jóvenes pueden libremente expresar a través del arte su ser. Pero considero no es

suficiente. Debemos poner más empeño para que desde la niñez los espacios libres de pensamiento se permitan. Esto implica cambiar los modelos educativos que coartan la expresión del individuo. Promover alternativas para la resolución de conflictos. Convertirlos en hacedores más que seguidores. Empoderarlos con herramientas prácticas para la vida, pero sobre todo, darles la oportunidad de tener su propia voz, que se expresen, contribuyan y por supuesto tengan participación en la construcción de esta sociedad.

Me permito compartir un fragmento que el Noble nos concedió de manera espontánea en uno de nuestros talleres. Un clamor sincero con un destello de esperanza que nos recuerda el propósito de cada adversidad:

“A veces miro mi vida y ya no encuentro nada. Caminé por la senda donde nadie me hallaba. Y mi amiga la fuerza que nunca me fallaba. Depresión en mi alma que tanto me dañaba. Mi mirada vagaba, ya no sentía nada. Escupí para arriba y en mi cara cayó. A veces yo me arrepiento por decepcionar a Dios. Pero todo son pruebas para una evolución”.

Mensajes finales

“Quiero mandar un saludo y un pequeño pero amoroso mensaje a las personas que son indispensables en mi vida. Primero darle gracias a Dios porque siempre ha estado junto a mí, me enseñó a confiar y a creer en él y por supuesto en mí. También quiero pedirle perdón por las veces que he fallado, por perder la fe y por dudar a veces de su infinito amor.

Mi madre: una mujer fuerte, guerrera, audaz, amorosa y hermosa, a pesar de qué la vida no la ha tratado tan amablemente, siempre ha dado lo mejor de ella para vernos bien; perdóname por haberte hecho llorar en repetidas ocasiones, por haberte fallado y por entender después del tiempo que sos la mujer más grande en mi vida, la mejor madre y mi mejor amiga.

Mi padre: un gran hombre, fuerte y guerrero, amable, carismático y siempre un visionario, quizás le faltó más guía pero siempre ha dado lo mejor de él, jamás ha desfallecido en su lucha y lo admiro a pesar de su ausencia, han sido los mejores momentos donde hemos reído y llorado, algún día te demostraré que nací para ganar y estarás aún más orgulloso de mí.

Mi hermano: caballero, decente y audaz. Un ganador, un gran visionario, mi parcerero, mi ejemplo, mi loco. Sigamos luchando que tarde o temprano la vamos a romper. De ser nada a convertirnos en fichas clave para el beneficio

de muchos. Aunque hemos peleado, llorado y sufrido juntos, nuestro amor es y será irremplazable. Te amo y estoy orgulloso de ti, mi perrito hermoso.

Mi hermana: una luchadora, busca oportunidades donde no las hay. Lo mejor de todo es que logra sus objetivos, es fuerte y una gran mujer. Visionaria, no le teme a las pruebas ni a los retos, al contrario los disfruta, sos la mejor hermana y aunque nuestra relación no ha sido la mejor, siempre me has hecho entender que me amas y que jamás me darás la espalda. ¿Sabes? Jamás dudes que te amo.

Mi sobrina: mi chiquita, mi princesa, es la dueña de mi vida. Mi amor eterno, gracias por existir. Desde que llegaste descubrí qué es ser responsable y bueno, tuve mis falencias pero siempre traté de darte el mejor ejemplo. Te vi crecer, reír, caminar y caerte. Mientras tú crecías me ayudabas a hacerlo. Siempre contarás con mi apoyo, soy tu tío, tu amigo y también un ser humano que está dispuesto a apoyarte en las buenas y malas. Te amo mi vida, estoy a tu servicio.

Última pero no menos importante: Ana Maria, te amo. Sos el amor de mi vida, quiero todo a tu lado, quiero ser motivo de tu felicidad y ser tu pilar para que jamás te derrumbes. Quiero que entiendas que acepté cualquier forma de estar a tu lado sea como amigos, como conocidos o como compañeros de vida. Perdón por no ser lo que siempre has querido y no poder cumplir tus expectativas pero quiero que sepas algo: siempre di lo mejor de mí y algo más. Cada día trabajaba para darte lo que necesitabas y a pesar de todas las veces que lloré por ti jamás te odié, siempre creció mi amor y mis ganas de verte triunfar. Sos una mujer muy inteligente audaz, guerrera, fuerte y amorosa, aunque lo ocultas también cautivadora, con unos sueños y una expectativa de vida admirable. Obvio una mujer demasiado hermosa, para mí sos una diosa. No confíes en todos los hombres, a veces tendemos a pensar y actuar por una emoción y terminamos decepcionando a quienes nos aman. Elige bien a tus amigos y amigas que sean los que te ayuden a construir y no destruir. Aprovecha tu vida, sal y disfruta, sé feliz, pero no te vuelvas testaruda y no seas imprudente. Cree en Dios, él jamás falla, no dejes que la fiesta te consuma. Todo es bueno pero en exceso daña, no pelees con las personas que amas para que, si algún día faltan, no te arrepientas de absolutamente nada. Arriésgate, si no te arriesgas jamás ganarás. Confía en ti y en lo que puedas hacer. Yo jamás dudaré de ti. Son millones de cosas buenas las que quiero para tu vida y tengo muchos consejos por si algún día

los necesitas. Sé que no soy el único pero si uno de los mejores, alguien que siempre te amará, más que nadie en este mundo. Te amo, jamás lo olvides”.

....

El reto más grande que tenemos como seres humanos es amar. Lejos de las emociones que caducan con el tiempo o de la temporalidad del momento, amar es un verbo, implica tomar acción, aun cuando en algunas ocasiones no seamos correspondidos como esperamos. En algún punto de la vida todos hemos experimentado el amor en sus diversas formas. De hecho las enseñanzas más grandes provienen del corazón.

Cuando nos permitimos explorar los caminos insondables del amor puede que nos lleguemos a sorprender de lo que somos capaces de hacer. Sin embargo, no estoy tan segura que a una edad temprana como la del Noble, se tenga la capacidad de reconocer la esencia más genuina del amor. Ese que nos enseña a no buscar lo propio, ni irritarse o guardar rencor. El que todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. Y el que nunca deja de ser... Somos aprendices ante la vida. No estoy segura de si alcanzaremos a graduarnos con honores, pero al menos en el camino sabremos que el amor hacia las personas y lo que hacemos engendrerá nuestra alma.

Quiero compartir algunos fragmentos en voz de Daniel Habif con respecto al amor. Así seguiremos dando luz a nuestra alma y tal vez, para los jóvenes que tengan oportunidad de leer este libro, reconocer que para conocer el verdadero amor, es preciso conocer primero el amor de Dios.

En ocasiones ofrecemos más amor del que pueden cargar a quienes les entregamos la vida. ¿Acaso nos damos enteros por personas que están a medias? El amor no se ruega, el amor se riega y dulce fruto lleva su cosecha. El amor no se vende, no se compra, no participa en la bolsa. El amor se entrega sin espera, porque el amor no es de nadie. Somos en el amor, sin amor nadie vale, nadie tiene.

En un mundo donde todos están acostumbrados a tirar lo roto y no a componerlo, donde la relaciones son souvenirs de una noche, donde si no te dan lo que quieres, ¡te vas!, donde la gente esta más enamorada de sí misma, donde es más importante creer en ti que creer en el que te creó, ahí es donde sé que el mundo puede desaparecer y no me dará cuenta de su caos porque yo estaré ocupado amando.

La mejor forma de extender los días es amando, la mejor forma de navegar en el tiempo es amando, es sabiendo que pronto hay una muerte, pero que nos encontrará amando, porque el que ama es sabio y tiene en cuenta la brevedad de la vida, quien decide amar a pesar de todo ha ganado todas las batallas, quien busca la forma de amar incondicionalmente, intencionalmente, vive provocando el amor, no pregunta por él, no ruega por él, lo construye, lo edifica, lo fortifica y no permite que las nimiedades de la vida, le quiten sus ganas de amar.

Porque debemos aprender a amar a pesar de los errores, el amor nos ayuda a mirar las equivocaciones con misericordia y nos aleja de la condena de la vergüenza. Ámate tanto para que puedas vaciarte en otros, si odias alguien, ama tanto hasta que no tengas espacio para odiar a nadie, llénalo todo de amor, el amor es la llama que simboliza la vida superior, es la luz de la sabiduría que revela los enigmas que todos nosotros buscamos, el amor combate las tinieblas de la ignorancia, el amor arregla el caos, el amor hace eterno todo lo que no dura, el amor es el arma para vencer toda tempestad, el amor es el único fuego que no quema, el amor es la bandera de un verdadero líder, el secreto es el amor, el amor es DIOS, todos necesitamos ser amados, es un hecho.

Todos necesitamos desesperadamente dosis masivas de amor en nuestra vida, para ser individuos saludables, desarrollamos la falsa idea que nuestra necesidad de ser amados depende solamente de una persona o de un grupo de personas. El amor humano es finito, acércate al amor de DIOS y no conocerás limites, te darás cuentas, que nadie te ama más que ÉL. Si logras comprender esto profundamente, habrás hallado una puerta eterna de libertad, que te permitirá soltar y no depender del amor y aprobación de nadie mas.

Nunca más volveras a rogar por amor... Hallarás la tranquilidad y paz completa de saber que hay alguien, que te amó antes de que tú lo amarás y ese es DIOS. Él te ama, te ama, aunque tu no lo creas. Piérdete en el inagotable amor de DIOS y por fin: ¡Se feliz!

Entrevista final

Fundación: En un ejercicio de visualización mencionaste que querías tener más de 20.000 euros ahorrados y más de cuatro negocios ¿qué representa el dinero para ti?

El Noble: Yo digo que el dinero no lo quiero sólo para mí, sino para todas las personas que están detrás de mí. Mis sobrinos, primos, familia, los hijos que voy a tener. Quiero tener plata no para mí, porque vivo con lo necesario, sino para poderles brindar un mejor futuro a ellos; lo que significa para mí el dinero es oportunidades para mi familia.

Fundación: Mencionaste en algún momento que “sentías rabia al ver la porquería de ser que eras” ¿Cómo te ves después de terminar los talleres del proyecto Katharsis?

El Noble: Creo que, aunque he cambiado algunas cosas, sigo siendo una mala persona porque a veces hago cosas que a muchos les duele, que los daño sin que me importe, pero el proyecto me ha ayudado a conocerme mejor y a descubrirme. Entonces ya no soy igual que antes, aunque sigo haciendo algunas de las mismas cosas.

Fundación: ¿Quién es Dios para ti?

El Noble: Dios es todo. Creo que las cosas buenas que la gente ve en mí son Dios manifestándose. Yo en sí soy “paila”, pero cuando estoy con Dios todo cambia. Me siento tranquilo y siento paz. Dios pa’ mí es todo, aunque a veces que lo dejo atrás, porque prefiero confiar más en mí que en él, ¿sí me entiende? Entonces a veces también fallo en eso.

Fundación: Escribiste “Aprendí que antes de amar o quizás querer a alguien debo aprenderme primero a respetar” ¿Cómo llegaste a esta conclusión tan valiosa?

El Noble: Si uno no se ama a sí mismo, no podrá amar a las personas. Dicen las Escrituras: “ama al prójimo como a uno mismo” entonces, uno debe darse valor.

Fundación: ¿De qué forma podría una persona llegarse a amar a sí misma y a respetarse?

El Noble: Primero yo creo que se tiene que conocer. Conocer sus cualidades, sus dificultades. Tiene que amar también sus errores, no solo las cosas buenas. Ya después de hacer eso, comienza a generar un aprecio hacia usted mismo. Se siente bien y lo que hace, le gusta porque se aprendió a conocer. Usted no hace las cosas porque sí, sino porque se quiere, ¿sí me entiende? Le gusta. Una manera de demostrarse que se ama así mismo es hacer las cosas que a uno le gustan.

Fundación: Cuando hablamos del sueño tamaño de Dios, dijiste que quieres cambiar las generaciones. ¿De qué manera te gustaría hacerlo?

El Noble: Con mi cambio y mi proceso. Digo que la mayoría se van a identificar con lo que he vivido. Y pues también he comido, por así decirlo, bastante de la buena. He hecho cosas muy malas y me arrepiento, pero también puedo demostrarle al mundo que aunque he estado encerrado, que fui una mala persona, puedo cambiar. Y no soy yo, sino que es Dios a través de mi. Al cambiar, sé que mucha gente puede cambiar porque voy a reflejar la misericordia de Dios y el amor que él nos tiene.

Fundación: ¿Qué consejo le darías a los padres, para evitar que sus hijos tomen el camino que tú has recorrido?

El Noble: Que les presten atención a los niños. La palabra que dicen por ahí: educar al niño para no tener que castigarlo el día de mañana. Yo digo que uno de niño es cuando se forma. Que le den tiempo porque mi mamá también me quería dar cosas; ropa, juguetes, pero lo único que necesitaba era tiempo. Alguien que lo escuche. Que sepa uno como se siente. Que se pueda desahogar con esa persona. Creo que lo más esencial es el tiempo.

Fundación: ¿Qué consejo le darías a un niño o un joven para evitar que recorra tu camino?

El Noble: Que crea en Dios y que viva como él manda porque al fin y al cabo uno comienza a cometer errores. Uno puede ser basura de este mundo pero en algún momento tendrá que buscar de Dios. Porque solo hay dos verdades el infierno y el cielo. El diablo y Dios. Y uno puede ser blanco o negro. A cierta edad no se tiene consciencia, pero una vez usted la adquiere entiende que si uno está con Dios la vida va a ser buena.

Fundación: Si tuvieras la oportunidad de ir al pasado. ¿Qué le dirías al niño que fuiste?

El Noble: Le diría que tenga fuerza, sea resiliente y qué no se deje vencer. Quizás le va tocar duro y muchas personas lo van a pisotear, pero que persista. Dios existe y él jamás lo va a dejar. Todo lo que le ha tocado vivir y vivirá ha de ser con un propósito. Que se crea que va a ser grande.

Fundación: ¿Un mensaje final para los lectores?

El Noble: Que confíen en Dios, que él es lo único real de este mundo. Los seres que más lo quieren a uno son los que más lo dañan, pero Dios es lo contrario de eso. Dios demuestra que existe el amor verdadero. Que su fidelidad y misericordia siempre van a estar. Que si creen en él y viven como él manda verán grandes cosas. Dios sí existe. Su misericordia es eterna.



capítulo

3

EL RENACIDO

“Estaba muerto, pero ahora vivo”

Antes de que podamos convertirnos en quienes
somos de verdad, debemos ser conscientes de que
la persona que creemos que somos en la actualidad
es, en el mejor de los casos, un impostor y un extraño.

Thomas Merton

La frase de Thomas Merton refleja en parte la lucha que padecen muchos niños y jóvenes al buscar ser aprobados. Un impostor y extraño se deja entrever en las esferas donde quiere impresionar, y permanecerá hasta el punto en el que ese yo falso se desborde en acciones desmesuradas provocando la muerte misma. Tocar fondo en algunos casos es la única posibilidad de cambio, puesto que las señales de advertencia fueron ignoradas, solo resta que la gracia del cielo nos alcance para experimentar una nueva vida como le está sucediendo al Renacido.

La primera vez que lo ví, fue el año pasado. Participó en algunos de nuestros talleres de liderazgo y emprendimiento, hasta que un día me dijeron que se había volado. Pensé que no volvería a saber nada más de él. Así que fue una gran sorpresa cuando lo vi nuevamente este año, con plena disposición para participar en este nuevo proyecto. De principio a fin estuvo comprometido con la causa. Y es que ahora siente gran orgullo de ver que pequeñas acciones se han convertido en grandes victorias.

A la hora de escribir su propia historia desnudó su alma contando en detalle cada suceso, fueron horas de introspección que le ayudaron a sanar, letras que quedaron plasmadas en sus escritos y de las cuales consideré omitir algunos aspectos por respeto a él, a su familia y demás personas que salieron perjudicadas con sus acciones.

El Renacido está escribiendo un nuevo capítulo en su vida. Muchas veces escucho decir que las personas no pueden cambiar. Me atrevo a decir que no es cierto. Hay una minoría de valientes que deciden hacerlo, reconocen que necesitan ayuda, en primer lugar de Dios y de una red de apoyo que les permitirá hacer la transición de la mejor manera. Para convertirnos en quienes somos de verdad se requiere emprender un trabajo que tiene como punto de partida tomar consciencia de que quienes hemos sido con nuestros errores y altibajos, sabiendo que éstos no nos definen, sino que debemos descubrirnos a diario, lo que implica compromiso y convicción.

A él y a todos aquellos que necesiten recordar: somos seres en constante cambio. Tenemos un propósito de vida único y extraordinario. Tal como la

oruga lo hace, debemos despojarnos de esa antigua naturaleza para abrir paso a la transformación y con ésta a la increíble obra que hará hazañas extraordinarias.

Crecí en una buena familia, pero las amistades me dañaron

“Nací en el barrio Primero de Enero que está ubicado en Girardot, en una familia muy humilde y echada para adelante. La cabeza del hogar es mi padre, que viene de una familia berraca; también la conforman mi madre, una mujer muy espiritual, y dos hermanas mellizas, que son menores que yo. En este momento tengo 16 años y me encuentro recluido en la escuela de Formación Integral El Redentor, que está situada en la ciudad de Bogotá. A continuación les contaré como fue que llegué a tal punto de perder mi libertad.

Mis padres se conocieron en casa de mi abuelita paterna. Ella muy espiritual, tenía un grupo de oración a la que iban muchas personas del barrio. Mi papá no participaba, se la pasaba en su cuarto. Un día llegó mi mamá con su madre (mi otra abuelita), cuando ellas entran mi padre quedó deslumbrado e impresionado con la hermosura de mi madre. Mi padre dice que fue un amor a primera vista, cuando se terminó el evento mi padre empezó a hablar con ella y con el tiempo se fueron conociendo. Luego fueron novios, después mi padre le propuso matrimonio y mi madre aceptó, aunque como era menor de edad tuvieron que esperar hasta que cumpliera los dieciocho. Se casaron por lo civil y luego en una iglesia. En las fotos que vi cuando era pequeño se veían muy felices. Planearon tener un bebé y mi madre quedó embarazada de mí. Así que cuando nací me quisieron y cuidaron.

Cuando tenía 4 años me regalaron mi primer carro de control remoto, eso me hizo muy feliz. Con el tiempo iba creciendo y aprendiendo. Al tener seis años empecé a estudiar en el colegio, el primer día de clase recuerdo que me ponía a llorar cuando mi padre y mi madre me dejaban en la portería, creo que era porque nunca me separaba de ellos y en ese momento me sentí solo. Con el tiempo comprendí que el colegio no me iba a quitar a mis papás. En el salón de clases empecé los primeros periodos bien, pero en los últimos llegue a la etapa de desobediencia, de portarme mal, de no hacer caso y de ser grosero. No hacía las tareas ni tampoco respetaba las cosas de mis compañeros.

Mi padre recibía quejas de las profesoras, él me reprendía pero más que todo con palabra. Me decía que no fuera un bueno para nada, que no dejara

de estudiar. Incluso me decía que no fuera como él, pero no lo entendía, porque es un hombre valiente, humilde, berraco, un buen padre, lo quiero, lo adoro, él es mi heroe. En fin, no escuché y perdí tercero de primaria. Después me metieron a un colegio privado que era muy exigente y estricto, fue peor porque aprendí muchas mañas hasta que llegue al punto de conocer la droga.

Recuerdo que fumaba en el baño del colegio, muchas veces capaba clase o me escapaba. Pasé cuarto y quinto de primaria. Cuando llegué a primero de bachillerato dí con malas compañías, hacían mucho bullying, era un caos esa aula. Consumía demasiado, hasta llegar al punto que no le copiaba a nadie ni respetaba. En ese entonces tenía 11 años y mis hermanitas 8; ellas veían como mis padres me regañaban y solo decían que no me gritaran, pobrecitas, son tan inocentes.

Una tarde salí a la calle y mientras caminaba pensaba en qué hacer. Me decía que no servía de nada, que era un estorbo; también pensé en no volver a la casa, pero después me fui donde un compañero que yo creía que era de los buenos; con el tiempo supe que estaba equivocado. Le decíamos Petete, era mi supuesto socio. Le conté lo que había pasado con mis padres y le dije que quería desaparecer, así que nos fuimos al Parchadero, una loma desde la que se veía buena parte de nuestro barrio. De su canguro sacó tres baretos y dos tarros de pegante. Nunca había probado el pegante así que le dije que no quería, pero él ya tenía más experiencia y me dijo “tranquilo mi socio, hágale que yo lo cuido” Me confíe y dije “¿qué malo puede pasar?” Me empecé a engalochar¹⁷ al instante. Caí en el video. Duramos toda la tarde en la loma, estaba reloco. Después nos fuimos para la olla a comprar marihuana. Llegamos allá a las 7 p.m hasta las 11 p.m. estaba muy mal, hasta me había dado la pálida.

Me di cuenta de que era muy tarde. Camino a casa pensaba que mis padres me iban a dar un castigo muy fuerte. Cuando llegué estaba nervioso, pero tome aire y toqué la puerta. Abrió mi papá diciendo “¿qué son estas horas de llegar, qué le he enseñado? no quiero un hijo vago, mire huele a pura marihuana, lo estoy perdiendo” le dije: “papá no diga eso que yo estoy bien. Mañana no llego tarde, se lo prometo”. Pero al otro día fue lo mismo y seguí desobedeciendo.

Llego diciembre y no había ningún regalo para mí. En vez de tomarlo como una lección, lo tomé como algo malo. Empecé a ser más malcriado y desobediente. Me portaba muy mal, hasta el punto que llegué a un hogar de paso porque una noche la policía me encontró con droga. Ese fue mi primer

¹⁷ Engalochado: Consumir pegante.

encierro. Estuve allí cuatro días y luego me dejaron salir. De ahí quise portarme juicioso. Volví a estudiar, me matricularon a hacer sexto. Había gente capaz, tranquila, pero a los días me sentí diferente, como incómodo porque los compañeros que estaban en el salón eran menores que yo.

A los días pasó algo inesperado. Estaba en recreo, me metí al salón con un compañero y él de su maleta sacó una pipa de marihuana y comenzó a pegarse los plones¹⁸. En ese momento me impacté, no sabía qué hacer, me sentía extraño, mi corazón decía no, pero mi mente decía sí. Yo no quería seguir con eso. Luego dije no quiero, pero él insistió y me dejó llevar. Volví a meterme a esa cadena y no pude salir. Seguí haciendo las cosas mal, capaba clase, llegaba tarde a la casa, no le hacía caso a mis padres. Empecé a permanecer mucho tiempo en la olla consumiendo. También comencé a traficar droga, a venderla por todo el barrio.”

....

En esta primera parte de la historia del *renacido* es difícil saber con exactitud el momento en que todo se sale de control. Un hijo anhelado, cuyos padres intentan brindarle la mejor educación que está a su alcance. La rebeldía toma protagonismo en su vida y tras sentirse incomprendido, va en busca de un “amigo” quien termina por convencerlo de consumir droga. Vuelve a repetirse la escena más adelante estando en el colegio, y a partir de ese momento pierde el control de su vida, enredándose cada vez más en los peligros de las drogas y delincuencia.

Este es un fenómeno con el que estamos luchando actualmente en nuestra sociedad. Los niños y jóvenes cada vez están más expuestos al consumo de sustancias psicoactivas. Hace un par de días salió la noticia de la nueva modalidad por parte de los delincuentes para vender estupefacientes en los colegios. Camuflaron marihuana en pan, chocolates y pasteles para tener un acceso más fácil a las instituciones educativas, hecho que es preocupante y responsabilidad de todos; las bandas criminales han tomado ventaja, así que no podemos ignorar esta realidad, tan solo porque sentimos que no nos afecta directamente.

Las drogas destruyen vidas, familias y naciones enteras. Posiblemente como ciudadanos no tenemos todo bajo nuestro control, sin embargo, podemos empoderar a nuestros niños y jóvenes para decir NO, fortalecer su carácter para que puedan tener un pensamiento propio sin dejarse seducir por las voces de los demás, permitirles reconocer su valor, enseñarles el amor, aceptación y

¹⁸ Plon: cuando inhalas o fumas marihuana.

autenticidad para que no pretendan encajar en el mundo sino que acepten su singularidad para crear cosas magníficas en beneficio de los demás.

Miré al espejo y me veía diferente

“Empecé a voletearme por todo lado con mi mejor socio. Mi mano derecha, el Petete. Con el chino empezamos a camellar con los que dirigían la olla. Personas muy poderosas, delincuentes que atemorizaban todo Girardot. No voy a mentir, tenía miedo en meterme con esas personas, pero al final le metí la ficha. Empezamos a ser cobradores.

En una de esas cobranzas nos alertaron al llegar a la casa del sujeto al cual le íbamos a cobrar la plata. El man estaba afuera de la casa, se dio cuenta que veníamos, se mete rápidamente y cierra la puerta. El socio y yo teníamos solo cuchillos. Cuando nos acercamos a la casa, nos comenzaron a prender a puro balín; escuché el primer taponazo, me agaché y corrí para atrás. Me salvé del tiro, pero no sucedió lo mismo al chino con el que iba. No murió, solo le hicieron un cierre en la barriga.

El jefe se enteró y nos mandó llamar. Me dice el problema no es esperar el mensaje sino responder, así que se fue al cuarto y trajo un bolso en el que había una caja de tiros completa, en ella venían 50 balas, luego sacó un revolver 38 marca Smith Wesson corto con cacha ortopédica y nos dice que con eso nos defendiéramos. Salí de aquel lugar con Petete y el resto del día nos la pasamos vendiendo drogas. Al atardecer me llamó el chino al cual le pegaron el tiro, me dice que le van a dar de alta, que lo ayudara a vengarse. A las 7:00 p.m nos reunimos y comenzamos a cranear la vuelta.

Nunca imaginé lo que iba a suceder en esa ocasión. Estuvimos los tres y cada uno reaccionó de manera distinta. Por primera vez un revolver está en mi cara y veo como lentamente halan el gatillo, pero por algún motivo extraño el tiro se encascó. Aprovecho para hacer lances de cementerio contra el atacante. Del forcejeo nos caemos al suelo e instintivamente me defiendo con un cuchillo. Petete quedó paniqueado y el otro chino recibió tres impactos de bala, que fueron fulminantes, ya no reaccionaba.

Al llegar a casa, entré por la parte de atrás donde está el patio. Miré al espejo y me veía diferente. No sé como describir lo que sentí, pero me sentía bien. Me pegue un choque¹⁹, me limpié, cambié y alisté para ir a ver a Petete. Quería darle una paliza, pues al fin al cabo él fue culpable de la muerte del

¹⁹ Choque: Darse un baño con agua fría.

chino. Nos encontramos en la cancha de la muerte, estaba con más pelados. Saqué un bareto y lo enrolle para tener un mejor ambiente. Después el Petete prendió otro y los demás hicieron lo mismo. A lo lejos se escucha una motorizada de tombos. Salimos a correr hacia el monte, cogieron a dos chinos en la cancha. No le quitaba la vista a Petete, cuando vi la oportunidad lo encendí, fue una batalla campal, estaba lleno de rabia y dejé que ésta tomara el control sobre mí.”

....

En la medida que realizábamos los talleres del proyecto Katharsis pudimos observar que una de las emociones que más tuvieron protagonismo fue justamente la rabia. En primera instancia, podría considerarse como una emoción dañina, no obstante, la actuación generada de la rabia depende en gran medida de la inteligencia emocional que posea la persona. Entonces, si alguien tiene un comportamiento desmesurado y dañino evidencia la necesidad de trabajar en la regulación emocional, o como lo diría nuestro querido psicólogo Juan Pablo Alzate, necesita gastar la emoción de la manera correcta.

Vale la pena mencionar que el problema no es la rabia como tal, sino la situación que la provoca y se percibe como problema. Según Bloch, S. en *Al alba de las emociones* “Lo que hace la rabia es tres cosas: i) nos informa que hay un problema, ii) nos da una indicación acerca de la naturaleza del problema y iii) nos indica caminos a seguir para resolverlo.

Esta competencia implica haber adquirido una capacidad de conocer entre otras cosas, las siguientes:

- i. Las circunstancias que gatillan las emociones en uno mismo y en los otros. Por ejemplo, cuando uno va a un lugar que se frecuentaba durante la infancia. En ese lugar se registraron situaciones que condicionan conductas aún en la etapa adulta. La identificación de las circunstancias que gatillan la emociones, se transforma en un ejercicio de libertad y de desprogramación importante;
- ii. Los pensamientos e imágenes que las complementan y sostienen. Ver cuál es el contenido de los pensamientos que sostienen la emoción. ¿Qué es lo que nos dicen? En las emociones que nos hacen sufrir podremos ver que allí hay dolores que han quedado registrados y que frecuentemente no queremos ver. Hay contenidos de pensamientos que no queremos verlos porque nos producen dolor. Tanto es así que hemos preferido reprimir; y

- iii. La historicidad del emocionar. Las emociones se gatillan cuando ocurren ciertos eventos en las situaciones en que nos encontramos. Tienen como contenido el recuerdo de algo que ha ocurrido en el pasado y que tenemos grabados en la mente y en el cuerpo. Cuando nos duela, se trata de un contenido que hemos reprimido y enviado al inconsciente. Pero no por estar en el inconsciente no tienen influencia sobre nosotros. Ya lo dijimos antes, la mayoría de las emociones que nos afectan de manera inconsciente, y en consecuencia actuamos movidos por el inconsciente”.

Por lo expuesto anteriormente es importante que aprendamos a conocernos. Las emociones nos enseñan a explorar el mundo exterior sin siquiera tomar consciencia de lo que sucede en nuestro interior. Hoy día las competencias emocionales son más valiosas que las cognitivas. Así que por nuestra paz y el futuro de nuestros niños y jóvenes debemos instruirlos sabiamente en el manejo de sus emociones.

Lazos de familia inquebrantables

“Con el tiempo conocí a una niña linda. Durante tres meses hice de todo para ganarme su corazón. Le daba detalles hermosos y decía palabras bonitas, hasta que la enamoré. Le pedí que si quería ser mi novia. Ella aceptó sellando la propuesta con un beso. Sentí como una explosión de felicidad. Pasó un año y faltaban dos días para mi cumpleaños, iba para los 12 años. No tenía pensado celebrar, pues estaba caliente el ambiente. Lo que no sabía era que mi amor estaba preparando una sorpresa. Me puse a camellar duro esos dos días, llegué a las 5:00 p.m a la casa, abrí la puerta y parecía no haber nadie pero encendieron las luces y gritaron “sorpresa”; eran mis amigos de confianza, mi mujer y familia.

Decidí celebrar sin consumir drogas. Pasé el tiempo con mi china, siempre pensé que era el amor de mi vida. por un momento nos alejamos del grupo, estábamos hablando los dos sobre la idea de formar una familia, cuando de un momento a otro se escuchó un disparo. Salgo corriendo a buscar a mi familia. Vi a mi mamá con mis hermanas detrás de un carro, corro donde ellas y las dejo en casa de una vecina. Luego busqué a mi padre pero no lo veía por ningún lado, hasta que escuché que me llamaba gritando. Volteé y lo vi con mis compañeros más leales y de mucha confianza. Había un hombre tirado en el suelo, no lo reconocí por la distancia, pero al acercarme identifico que es mi tío. Estaba agonizando, le digo “tío, tío no se me vaya a morir, no cierre los ojos, quédese con nosotros” y él con sus últimos suspiros me dice “papi no se preocupe, lo amo, cuide a mi hijo” después murió soltando mi mano.

Empezamos a preparar el entierro, busqué a mi primo en su cuarto. Estaba destrozado, todo pegantiado. Le quito el tarro, lo llevo a la ducha para que se pegue el choque, después lo ayudo a vestir, le doy algo de comer y lo recuesto en la cama. Me quedé dormido vigilando, al despertar ya estaba mejor. Enciende un bareto y comienza a decir que va a hacer justicia por su papá, que no descansaría hasta hacerlo real. Me dijo “tu no me dejarás morir” pienso por un momento y le digo que estamos para las que sea. Somos familia. Entonces empezamos a mentalizarnos que lo haríamos y planeamos todo lo que necesitábamos.

Reunimos todo lo que tenía mi primo y hermanastro. Drogas, armas, municiones y dinero, alistamos la maleta y los lugares a donde íbamos a vivir después de organizar todo lo planeado, pusimos en marcha el plan. Era un 24 de diciembre a las 9:00 de la mañana, enviamos la carnada donde el man, era una china con la que comenzó a coquetear. Estábamos listos, cuando de repente aparece otro man en moto y al vernos comenzó a disparar. Intentamos defendernos y escapámos rápidamente en taxi. Nos fuimos para una caleta de un barrio cercano. Estuvimos una hora parchados, pero después nos mandaron a llamar. Salí con ropa diferente y una bomba de baretos. Íbamos por la cancha, cuando de repente se escucha una motorizada. Volteo a mirar y eran seis motos de policías. Salgo a correr, pero “paila” me cogen y piden requisa encontrando la droga.

Me dijeron que me llevarían para un hogar de paso, pero empecé a justificarme y decidieron no llevarme a ese lugar. Me montaron a la parca para llevarme a casa. Era un desfile de motorizados. Dos adelante y cuatro atrás, parecía como si llevaran un malandro. En el camino pensaba en qué iban a decir mis padres. Llegaron todos los tombos. Tocarón la puerta, abre mi papá y voltea a mirarme molesto, pero a la vez con decepción. Estaba mal vestido y esposado. Mis padres ofrecen algo de tomar a los policías y comenzaron a hablar de lo que pasó conmigo. Empezaron a dar consejos a mis padres a la vez que analizaban todas las cosas alrededor, tratando de encontrar más jibaros o algo fuera de lo común. No hallaron nada. El barrio donde vivía era como en pocas palabras pupi y calmado. Un sector humilde. Cuando terminaron sus “parlas”²⁰ y consejos, se fueron. Me dejaron ahí en casa con mis padres, con las mechas encendidas. Empezaron con su cantaleta y sus palabras de corrección, pero como era un terco no escuché.

²⁰ Parla: conversación.

Al mínimo descuido volví a salir de casa. Me fui al parchadero con los socios. Prendí un bareto y al rato llegó un chino a montármela hasta que me salto la piedra. Comencé a hacerle lances, el chino cogió una piedra y me la lanzó. Al pegarme, me lanzo endemoniado hacia él, en ese momento pasa el cuadrante de la policía y se da cuenta de lo que está pasando. Intento escapar al ver que vienen hacia nosotros, pero al saltar por una reja me quedo enganchado. Ahí si perdí, me llevaron al hogar de paso.”

....

El núcleo familiar es donde se forman los individuos en primera instancia. Sabemos cuán profundo es el impacto que tienen los integrantes de una familia en la vida de los demás y los lazos que se forjan en el camino. Así como las malas amistades echan a perder las buenas costumbres, al interior de un hogar sino se establecen buenos principios y límites también habrá afectación. Dice uno de los proverbios “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” la corrección a tiempo es necesaria para evitar las consecuencias más adelante.

En el trabajo que venimos realizando a través de la Fundación, he visto también como algunos padres cuando perciben que sus hijos se están saliendo de las manos, buscan ayuda en hogares de paso e instituciones, lo cual hasta cierto punto está bien. El problema se acrecenta cuando se olvidan completamente de su responsabilidad y lo dejan a cargo de terceros. La educación de los niños y jóvenes es un trabajo compartido. Como lo mencioné antes, inicia en casa, allí surgen los primeros pilares de formación y en las demás instituciones es donde se refuerzan. ¡No nos cansemos de hacer el bien! Tanto padres, como educadores y responsables de estas instituciones debemos procurar trabajar en sinergia para alcanzar mayores resultados.

Hice varios intentos para volarme hasta que lo logré

“Estuve guardado por un par de días, luego mi padre llegó a recogerme. Tristemente seguía con mi terquedad e ignorancia. Seguí metiéndome en problemas. En una ocasión intentaron hacerme el quiebre y no descansé hasta hacer justicia propia ante la situación. Cada vez era más insensible y frío. Ese día llegué a la caleta a cambiarme de ropa y hacer la limpieza en las manos. Me lavé con jabón rey para quitar todo rastro de pólvora. Estaba solo un socio quien fue el que me dio puerta, al rato decidí irme a otro lado. Cuando voy saliendo de la casa pasa una motorizada. Rápidamente entré y empecé a mirar por la ventana. Llegaron más patrulleros hasta el punto de rodear la casa

por completo. Pensé en la forma de salir de allí, tomé el revólver de la caleta donde la tenía y salí al patio para subirme por el techo. Habían dos tubos de agua que usé para apoyarme, al momento de lanzarme entra la policía. Pierdo el equilibrio y en esas un patrullero me lanza una patada, sacándome el aire por completo. Caigo al suelo y me dicen “está detenido”.

Fui llevado a la estación de policía de Girardot. Allí estaba la mamá de la víctima a quien le preguntan si yo era el que estaba con el hijo. Ella llorando dice que sí, entonces uno de los patrulleros me da un golpe, procede a leerme los derechos y luego me ponen en una celda.

Ya en la casa de justicia hacen todo el procedimiento del caso, sacaron mis huellas y datos personales, mandaron a llamar a mi papá, porque él era mi acudiente. Al verme comenzó a regañarme, me preguntó por qué había llegado a ese punto. Resentido no le dije nada solo agaché la cabeza. ¿Qué le podía decir? había cometido un grave error.

Al otro día fue la audiencia. Buscaba la manera de escaparme al mínimo descuido. Me llevaron cuatro custodios hasta la fiscalía en el centro de Girardot. En la entrada estaba mi papá, al instante me olvidé de volarme pues no quería que mi padre lo viera. Entré, al momento abren un poco de puertas e ingresé a una sala. Recién había empezado la pandemia así que fue virtual. En un televisor grande estaba el juez, la fiscalía, el defensor público. Todo fue muy rápido, me dieron medida preventiva enviándome a la 30 con 12 en Bogotá. Estaría allí de uno a cuatro meses. Me puse muy mal, papá me dijo que tuviera fuerza al salir de la Fiscalía. Tres horas después llegué a Bogotá.

Me recibió un coordinador al que me niego a hablarle. Camino a la sección que se llamaba acogida voy pensando en cómo sería, con quien iba a convivir. ¿me vuelo o espero? Acomodo las cosas que me dieron: dos boxer, par de medias, dos buzos blancos, una sudadera negra con blanco y una pantaloneta naranja, junto con un par de zapatos. Me mostraron donde iba a dormir. Era un camarote. Hacía mucho, pero mucho frío; como era de tierra caliente me dio más duro el cambio de clima. Fui al baño a cepillarme los dientes, entre solo, pero al ratico entran unos chinos y comienzan a preguntarme cosas, entre ellas si me iba a volar. Les digo que todavía no la tengo clara, pero lo más probable es que sí. Me dicen un par de cosas más, y termino diciendo vivan lo suyo que yo vivo en lo mío.

No pude dormir. Al otro día nos levantaron a las cinco de la mañana a bañarnos. Mero frío que estaba haciendo y el agua salía congelada. Pero me bañé, uno puede estar encerrado pero la humildad, la limpieza y decencia

no pelea con nadie. Nos llevaron al comedor para desayunar y ahí tuve mi primer cruce de golpes. Después de ello me guardan por dos días y al salir me mentalizo a volarme. Al llegar a la sección comencé a hablar con los chinos que también querían volarse, casi toda la sección estaban dispuestos a hacerlo en la noche. Eran casi las 7:00 pm; el educador estaba sentado al lado donde dormía el chino que me apoyaba, para romperla²¹ me hizo la seña, me levanto disimuladamente, tomo una cobija y lo engancho. En ese momento se lanzan los chinos para amenazarlo. Lo amarramos en el baño, abrimos la puerta y para la calle. Comenzamos a gritar para que los chinos de las otras secciones también salieran. Varios chinos estaban subiéndose por unos tubos pero los veía cortarse, lo hice con más cuidado que ellos. Corrimos por un borde pero a la final no logramos volarnos pues los tombos ya habían rodeado toda la 30 y no había forma. Llegaron los antimitines, nos bajaron del techo y nos dieron una pela²², pero no copié y seguí buscando otra ocasión.

Tuve dos intentos más fallidos. Hasta que el 5 de octubre se corrió el rumor de que iban a intentarlo de nuevo. Pensé que en esta tampoco lo lograría pero me lancé con la positiva. Llegó la noche, esperaba el momento. De repente se bajan todos los chinos de sus camarotes y empezaron a darle con todo a la puerta. Empecé a desesperarme porque veía como el resto se volaban mientras seguía atrapado. Un venezolano se da cuenta que estamos encerrados y corre a ayudarnos. Tumbamos la puerta, por fin se prestó el quiebre. Me dirijo hacia mi ruta de escape que era por los muros. Subo rápidamente, ya estoy en la terraza. Cruzo hacia Alkosto y busco caleta. Eran tres venecos, dos rolos y yo. Los tombos y el ESMAD ya estaban buscándonos pero no nos dimos por vencidos. Encontramos un techo de un edificio que estaba doblado y pudimos escondernos; ahí nos quedamos hasta las 3:00 am, y cuando no había moros en la costa salimos de ese lugar.

En la calle no había nadie, en una esquina veo a los venecos. Me voy con uno de ellos, el chino me atendió bien. Me dio baño y de comer. Me quedé un par de días, solo buscaba la forma de devolverme a Girardot a estar con mi familia, aunque ninguno de ellos sabía lo que había hecho. Decidí llamar a mi padre para contarle. No le gustó para nada la noticia, me pegó severo regaño, pero no había nada más que hacer. Él me dice que no me va a recibir en casa, le dije que tranquilo y me fui a donde el veneco para que me ayudara a reunir lo de los pasajes.

²¹ Romperla: llevar a cabo una acción.

²² Pela: golpiza.

Robamos una bicicleta. Nos dieron \$300.000 por ella. Nos fuimos por mitad. El chino me llevó al terminal y tres horas después llegué a Girardot. Hablé con mi papá, pero él solo decía que me entregara. Seguía sin escuchar. Le dije que no quería volver a ese roto. Insistió en que no podía quedarme y que no apoyaba la idea de esconderme. Comencé a buscar donde ir, pues sentía que no debía hacerle pasar decepción ni vergüenza a mi familia”.

....

A mediados de julio de 2021 se hizo viral una descripción de Colombia, a cargo de un periodista en Europa de la BBC de Londres. Es decepcionante de alguna manera ver ese lado del espectro, que puede representarse en historias como la del *renacido*. No obstante, creo sin lugar a dudas que el cambio inicia dentro de cada uno de nosotros. Dentro de su larga crítica quiero hacer mención a un punto que considero importante prestarle atención:

Colombia es el país donde prefieren ver a sus hijos durmiendo todo el día, en lugar de enseñarles a hacer cosas productivas. Ya que a los jóvenes no se les inculca la ética del trabajo y valores profesionales; según la constitución de Colombia y la Unicef, esto es parte de abuso infantil, mientras que en países desarrollados, los jóvenes de 15 a 17 años pueden trabajar para que empiecen a entender lo que significa tener un grado de responsabilidad laboral desde temprano. Otra vez, esta lógica se basa en la erradicación de cultura colectiva de desconfianza y abuso que existe arraigada en sus habitantes, pero igual es incorrecto el no cultivar el amor al trabajo a los jóvenes.

Hago parte del grupo de personas que inició a trabajar cuando era una menor de edad. Viví un par de años en Australia y tuve la oportunidad de ver como jóvenes de 15 y 16 años eran independientes y se ganaban la vida trabajando honradamente. Creo que tomar responsabilidad a una edad temprana no es perjudicial, sino que es beneficioso para la sociedad. Por lo tanto, es bueno empezar a apropiarnos de esa idea. Abrir caminos para brindar distintas oportunidades a nuestros jóvenes, siendo el respeto y la honestidad piezas claves para forjar líderes que trasciendan en el tiempo.

Era otra persona cuando estaba con ella

“Me fui a vivir a Melgar con mi hermanastro, quien me dice que hay mucha plata por hacer. Al comentarle a mi papá la decisión me dijo que tuviera cuidado, no quería verme muerto. Me despedí de mi madre y mis dos hermanas

pequeñas y 30 minutos después estaba en una nueva casa. Al llegar la noche mi hermano llegó con otros manes que azotaban el municipio. En verdad me daba alegría estar con él.

Comencé a hacer plata y a facturar de lo lindo. Buena ropa, comía bien y le colaboraba a mis padres. Me estaba yendo bien. Pasaron tres meses cuando un día llegó una hembrita a comprar un bareto, yo no estaba atendiendo pero me di cuenta cuando ella llegó. Decidí acercarme a hablarle. Le digo “¿porqué tan sola?” Ella me mira mal, regresa con sus amigos y a mí me da risa. No le quité la mirada, claramente se veía que me echaba el ojo. Después mi hermano me pide hacer una vuelta y le pregunté si me acompañaba, a lo que respondió que sí. En moto nos fuimos a Girardot, al llegar donde mis padres se las presenté, les di un poco de dinero para colaborarles con el mercado. Luego le gasté una michelada y compramos algo de comer. Regresamos a casa de mi hermano, pero al llegar él estaba borracho y bien loco. Así que nos quedamos toda la noche conociéndonos. También hubieron algunos besitos y caricias. Al otro día Valentina se fue temprano para la casa.

Un día, después de llamar a mi familia para saber cómo estaban, pues de sólo escucharlos uno se tranquiliza y se motiva, llegó mi hermano a decirme que tocaba hacer un trabajo. Cuando le pregunté de qué era me dijo que me daría cuenta. Las únicas indicaciones que recibí fue de colocarme algo para el monte. Cuando estábamos pegando un bareto llegan dos chinos más completando el parche. Llegamos al lugar, uno de ellos se va a orinar cuando mi hermano me hace señas y entiendo que la vuelta es para ese man. Lo que viene después fue algo sin precedentes. Éstábamos como endemoniados. Hicimos lo del momento y luego nos fuimos.

Seguí saliendo con Valentina. Llegó una noticia inesperada. Seríamos papás. Tuve la oportunidad de acompañarla mientras crecía su barriga. Todos a mi alrededor me decían que a su lado era otra persona. Creo que era porque me encariñé, quise cambiar pues no quería que se sintiera el mismo ambiente que antes. Pero un día salí peleando con mi hermano por una bobada. Mi orgullo me hizo irme a vivir con un primo sin decirle a nadie, ni siquiera a Valentina. Cuando la contacté estaba preocupada y quedamos en vernos esa noche para comer y compartir. Con lo que no contaba era que antes de verme con ella mi primo me pidió acompañarlo a hacer una vuelta. Le digo que sí, pero que no podía demorarme.

Arrancamos en la moto, pasamos por varios barrios, lo cual se me hace extraño. Le pregunto qué estamos buscando y me dice “socio me extraña,

vamos a cobrarla” yo le digo manito no puedo, tengo que hacer algo y no puedo ir, pero mi primo dice que no me preocupe, que no nos demoramos. Y por no dejarlo morir le digo que sí.

Vamos bajando por el barrio Las Vegas. Se nos aparecen dos gomelitos. Me bajo de la moto y los registro. Sólo portaban dos celulares y un poco de dinero. Me monto de nuevo en la moto y emprendo la huida. Nos votamos al monte y ahí comenzamos a contar el dinero. Fueron \$250.000, mi primo no contento dice “podemos atrapar algo más grande” le digo que no, porque tengo que ir donde la china. Él insiste en uno último y acepté. Nos montamos nuevamente en la moto. Faltaban 25 minutos para ir a recoger a Valentina. No habíamos encontrado nada y mi primo me dice que nos dirijamos a Piscilago. Vimos una mula parqueada así que nos votamos. Dejamos la moto atrás de la mula. Me dirijo al lado del piloto y mi primo el del copiloto. Abro la puerta, veo solo a un man dormido. Lo cojo de la camisa y lo amenazo mientras mi primo lo esculca. En un momento lo bajo y cierro la puerta. Pero el cucho se dirige donde mi primo. Me le avalanzo y comenzamos a forcejear. En esas le pego dos puñaladas y veo cómo se desgonza. Cogimos la moto y llegando a Melgar se nos pega una parca de la policía, prendiendo luces y sirenas. Le digo a mi primo que no nos podemos dejar coger, él acelera y yo comienzo a guardar las cosas en una maleta. Cuando pude la lancé al monte. La patrulla no paraba de seguirnos, unos metros más adelante nos detienen y piden requisita. Terminamos en la estación de policía de Melgar.

Pasado un tiempo dejaron ir a mi primo. Se quedan conmigo pidiéndome unos datos y tomándome la foto. Luego me dejaron ir. Así que corrí todo lo que pude. Pero más adelante me rodearon unos tombos y me llevaron a la estación nuevamente. Allí me comentaron que estaba reportado. Me guardaron en un cuarto mientras llegaba una nueva patrulla que me llevaría al Cespa²³. Estando allí, llega mi mamá con algo de comer. Me dice que ahora sí haga las cosas bien; le digo que así va a hacer. Luego aparece mi defensora y me dice que voy para El Redentor. Espero dos días mientras me trasladan a Bogotá.

Ya en El Redentor me dieron la dotación y en seguida me llevaron a una sección. Luego me presentan a una mujer, quien sería la trabajadora social que me apoyaría. Recibo instrucciones de cómo hacer este proceso y me permite una videollamada para decirle a mi padre que ya había llegado a la institución.

23 Cespa: Centro de Servicios Judiciales para Adolescentes.

Con el paso de los días me vinculé al área de capellanía y música. Luego el capellán de la unidad me comienza hablar y compartirme algo de su vida. Me habló de Dios e invitó a dejar de pecar. Ese momento me permitió pensar muchas cosas. Delante de los ojos del mundo llevaba un buen proceso pero dentro de mí sabía que estaba haciendo las cosas mal. Empecé a salir a colaborar con los aseos y al embellecimiento del entorno. Cuando terminaba con mis tareas lograba ciertos privilegios. En uno de ellos me enteré que mi bebé iba a nacer.

Eso me puso a maquinarse, pues yo quería estar en el parto. Deseaba ver nacer a mi hija. Así que comencé a mentalizarme para volarme. Lo logré. Me volé y estuve en el parto. Pero hice males y volvieron a cogerme. Llego de nuevo al Redentor pero finalmente comprendo mi mala conducta. Luego me entero que asesinan a mi hermano. Anduve mal por varios días. Luego comencé a renacer.

Empecé un proceso real. Dejé algunos malos hábitos, pues es una mentira que uno va a cambiar de la noche a la mañana. Poco a poco fui mejorando mi conducta Y aquí estoy, todavía tratando de hacer las cosas medianamente bien. Aún me faltan varios meses, pero estoy mentalizado a hacer las cosas bien, pues no quiero seguir decepcionando a mi familia. Quiero salir de esto limpio, con la mente y conciencia limpia, fortaleciendo mis vínculos. Estar afuera y no asorarme por un tombo que me pida un requisa. No paniquearme por estar pedido, sino al contrario salir limpio. Solo espero que todo se haga a la voluntad de Dios y que la vida no me haga malas jugadas. Agradezco a El Redentor por presentarme a Dios, porque gracias a él soy una nueva persona, no soy como antes. Gracias familia, gracias Capellán. Gracias Dios por todo.”

...

Por la gracia del cielo podemos ser usados de gran manera en la vida de otras personas. Somos luz en este mundo. Cada uno tiene la grandeza de impactar de maneras profundas a otros. Simplemente debemos permitirnos ser. En un mundo lleno de máscaras, no queremos revelar nuestras cicatrices, por miedo al rechazo, el juicio o la crítica. Pero en realidad hay belleza en esas marcas. Porque retratan un trasegar de nuestra vida, que nos dejó lecciones invaluable.

En la vida del Renacido hay un motivo mayor de cambio. Es su tesoro del cielo. Todos en algún momento necesitamos ese algo o alguien que nos permita ver las cosas con ojos nuevos. Una vez más podemos decir que Dios es bueno.

Soy diferente, pienso y actúo de otra manera

“Para las personas que lean este relato, quiero que sepan que Dios es el camino, la verdad y la vida. Entenderán que todos tenemos un propósito. Sabemos que el mundo esta lleno de maldad, hay quienes se aferran a un vicio, una droga, una mujer o una mala compañía. El ser humano es una máquina de copiar muchas veces. En nuestra infancia tendemos a tener esa mentalidad de ser mejor que el otro y ambicionar más que los demás, ya sea material o físico. Las personas no pueden seguir así.

La humanidad puede acabar en cualquier momento. Dijeron algunos profetas “arrepentios porque el reino de los cielos se ha acercado” ¿Seguirás siendo la misma persona que solo vivió por vivir incrédulamente o cambiarás ahora mismo? ¿Cambiarás todo lo que es tu pensamiento, acciones, palabras y te arrepentirás de todo lo que has hecho, todo el pecado? El término de arrepentimiento es dejar de hacer lo que se hacía, dejar de errar al blanco, dejar de fallar, cambiar todo a nuestro alrededor.

Debes cambiar tu forma de pensar para que dejes de hacer lo que hacías antes. Cambia tu entorno, quita de tus ojos esa venda que tapa lo que no quieres ver, las nuevas cosas que puedes hacer, ver tus habilidades para todo, eres bueno, todos tenemos un propósito y tu también tienes uno. Tienes que darte cuenta que eres útil, eres una herramienta de Dios, él te ha escogido para que dejes de estar muerto y vivas.

Deja tu pasado atrás y haz un comienzo nuevo; deja morir tu antiguo yo, deja que Cristo viva en ti. Dice la palabra de Dios “que él está en la puerta de tu corazón y él toca y si alguien escucha y abre la puerta entonces entrará y cenará con él y él conmigo”;date cuenta de las buenas cosas que tiene para ti, no sigas siendo esa partícula diferente, más bien sé un hijo de Dios, no te dejes llevar por las palabras, no dejes de alcanzar tu meta. No te vayas por el camino fácil. Recuerda, toda acción tiene una reacción y consecuencia, lo único que espero es que alcances tu meta, no dejes de seguir intentándolo, tú solo no puedes, necesitas a Dios, es el único que te puede ayudar. Con las fuerzas de él lograrás todo lo que te propongas, puedes lograr lo que sea, solo cree, ten fe, leer la palabra, no te hablo de religión porque no se trata de eso, te trato de decir es que hay un Dios que te ama.

Es el amor de Dios el que te sostiene, es su misericordia, él te ama. Un buen amigo me dijo una vez “si quieres tener lo que nunca has tenido, tienes que hacer lo que nunca has hecho”. Te invito a que te arriesgues, a que te

metas en la película, cambia tu historia, no te sientas solo. Dice la palabra que “aunque tu padre y tu madre te abandonen, yo te recogeré y te amaré porque yo soy tu Padre” él siempre te ama, a pesar de lo que hagas. Se dice que Dios no ve el pecado, él ve al pecador y por cada pecador que se arrepienta hay fiesta en los cielos. Dios también tiene esperanza, él tiene fe en nosotros, en el mundo. Él todavía cree en las personas. Cree que la maldad no gobierna más sobre la tierra, es tanto el amor de Dios que nos dio a su Hijo, único Hijo en sacrificio para que muriera por nosotros, él pago el precio con su sangre, porque dice la palabra “la paga del pecado es muerte”, pero Jesucristo vino a entregar su vida para cambiar todo eso.

Vive tu momento, sigue luchando por tus sueños, por lo que quieres, el tiempo no para ni se puede devolver, siempre es un segundo más y un segundo menos, este tiempo que decidiste tomar para leer estas palabras no volverá, pero no digo que sea tiempo perdido, porque aquí tendrás un punto diferente ante la vida. Todo a tu alrededor cambiará, sabrás que eres importante y vales mucho, no pierdas la esperanza. Alguién me dijo una vez “si hay vida, hay esperanza, pero de qué sirve tener esperanza si no hay sueños y si hay sueños no poder cumplirlos” son palabras que me impactaron, espero que a ti también. Crea tu propia metamorfosis, evoluciona, sé el primero en todo lo que hagas, sé humilde, este valor es la llave que abre todas las puertas, sigue luchando, sigue alcanzando tu objetivo, no te rindas, lee la palabra, te instruye, edifica, también te da respuestas de las cuales nadie te dará”.

Entrevista final

Fundación: ¿A qué se debía tu rebeldía y cómo te sentías o qué esperabas de ese momento de tu vida en el que empezó el descenso?

El Renacido: Cuando ingresé al colegio no conocía nada. Me decían “haga esta suma” y siendo algo tan breve me parecía complicado. Entonces ahí me estresaba. Decía que el estudio no era lo mío. Y muchas veces cuando me metía con esos pares negativos, me decían que el estudio no era todo, no me hacía alguien importante. Que ellos estaban bien sin el estudio. Creo que si hubiera seguido el estudio me hubiera ido bien. Pero a mí me gustó la calle. Poco a poco intenté parecerme a los malos chinos, pero al principio no me dejaban porque era muy pequeño. Con el tiempo me sentí aceptado hasta el punto de llegar a ser peor que ellos.

Fundación: ¿Qué te hizo tomar la decisión de meterte a trabajar con una de las bandas más peligrosas de tu barrio?

El Renacido: Buscaba la aprobación de los demás. Antes de entrar a la banda empecé normal. Vendiendo poco a poco. Llegué el punto que me amenazaron y me cansé de eso, porque recibía menosprecio. Entonces decidimos con mi hermano y primos voltearles el barco. Eso se convirtió en una guerra entre bandas de microtráfico.

Fundación: ¿De qué manera crees que puedes ser el orgullo, alegría e inspiración de tu familia?

El Renacido: Primero que nada, teniendo responsabilidad de este proceso, pienso que desde mucho antes de estar en la Treinta inicié con una cadena de malos hábitos. Entonces sería primero que todo llevar ese proceso adelante y también culminar el bachillerato en los próximos dos meses. Será un gran orgullo para mi familia. Nunca lo imaginé y creo que nadie tampoco, pero me es satisfactorio saber que puedo lograr cualquier cosa a pesar de las dificultades, a pesar del ambiente.

Otra cosa también es este proyecto que les he comentado que estamos haciendo. Mi familia está esperando que salga el libro para leerlo. Lo otro es tener la fuerza de voluntad para no recaer en los vicios. Igualmente mi papá cada vez que puedo hablar con él, me recuerda que haga lo posible para no volver a caer en las drogas. Fui un consumidor muy constante, en varias drogas psicoactivas, pero gracias a Dios y a mi fuerza de voluntad he podido trascender de esa etapa. Quiero salir por la puerta grande.

Fundación: ¿Qué consejo le darías a los padres para evitar que sus hijos tomen el camino que tu ya has recorrido?

El Renacido: Más que una corrección, que sea como una charla entre padre e hijo, si es madre con hija. Porque como yo le digo a mi mamá, hay cosas que no le puedo decir porque es mujer. Por eso me entiendo un poquito más con mi papá. Pero el mismo aprecio está para ambos. Pienso que deben estar más pendientes. No solo mirar al hijo, sino el ambiente en que se encuentra. En mi caso, me encontraba en un lugar donde mataban, todos los días un muerto. Uno cerraba todas las puertas de la casa y llegaba el pisquero²⁴ a vender drogas, ¿sí me entiende? Entonces es el ambiente. Cambiar ese ambiente y mostrarle un camino diferente al hijo. También por medio de la palabra.

²⁴ Pisquero: persona que vende drogas.

Fundación: ¿Qué consejo le darías a un niño/joven para evitar que recorra tu camino?

El Renacido: Creería que por medio de muchos métodos, como la charla y la explicación de lo que ha pasado. Tengo dos hermanas pequeñas, entonces trato de meterles en la cabecita, aconsejarlas, ellas saben por todo lo que pasé, porque lo vieron. Ellas vieron cuando entraba la Policía a casa y me sacaban. Es mostrarle al joven el camino para cambiar y no seguir malos pasos. También está el cómo los padres los tratan a ellos.

Fundación: ¿Cómo era el Renacido antes y cómo es ahora?

El Renacido: Una persona muy mala, perversa, diría Jefferson. Muerta en pecado. Llevada. Mi único pensar era tener plata y llevar todo Girardot. Tener mucho dinero y si me mataban pues que me mataran. Pero al llegar acá me di cuenta de muchas cosas y se me quitó la venda que tenía en los ojos. Nunca me imaginé llegar acá, conocer a Dios. Llegar al punto de ser bachiller. Llegue analfabeto. No sabía leer ni escribir. Entonces agradecido de cómo Dios me ha cambiado y cómo la vida me ha permitido salir adelante.

Fundación: ¿Estás arrepentido del daño que pudiste ocasionar? ¿De qué manera piensas puedes resarcir el daño causado?

El Renacido: Estoy arrepentido de todo lo que hice. De todo el mal y la tristeza que le hice pasar a mi familia. Hay muchas formas de enmendarlo, pero lo primero es perdonarme a mí y a los demás. Recién llegado no me podía perdonar y me atormentaba. Por medio de este proyecto podré restuarar el daño causado, al igual que con capellanía hemos podido salir a centros de rehabilitación y fundaciones de mujeres, poder transmitir un mensaje. Me siento libre, a pesar de todo. Seguir transformando mi vida y poder demostrarle a las personas que no soy el mismo del pasado.

capítulo
4

EL ALEGRE

La misión de mi canción es cambiar mi visión
y darle amor a mi corazón

En el maravilloso reino de la mente
he de ser libre como los demás.

Hellen Keller

Entró al salón donde estábamos, como quien llega a una fiesta. Cantando y bailando. Su estatura pequeña le hacía ver como si todavía fuera un niño, cuando en realidad ya es mayor de edad y padre de un niño de dos años. En más de una ocasión le costó prestar atención y disponerse a las actividades que habíamos preparado. Llegaba “obstinado”, como él mismo decía. Pero al final de cuentas, a su forma siempre estuvo conectado y nos permitió recorrer con total respeto su pasado.

En más de una ocasión las letras se han convertido para mí en la única forma de sacar lo que está en mi alma. Coincidimos en esto con el Alegre, pues tiene un talento maravilloso para componer. Se ilusiona como un niño con su juguete nuevo, cuando se trata de rap. Lleva un cuaderno donde registra sus canciones y tuvimos el privilegio de poder grabar un par de ellas.

También es muy diestro con las manualidades. Próximos a terminar nuestra primera fase del proyecto, llegaba con gran entusiasmo a mostrarnos todo lo que había hecho. Tuvimos la oportunidad de ayudarle a vender sus productos y de esta forma reunió un poco de dinero para cubrir los gastos de su graduación.

Al igual que los otros jóvenes, el Alegre lucha con ganar la batalla de la mente. Ser libres en ese campo plagado de minas debido a su pasado y a las heridas del alma. Como todos, creció en medio del peligro, rodeado de maldad, pero extrañamente la llegada a El Redentor se convierte para algunos, en una puerta de salida, una oportunidad en la que empiezan a erradicar la maleza que ha crecido por años en su cabeza, para plantar nuevas semillas de esperanza y cambio.

Posiblemente el Alegre desde su perspectiva seguirá viendo el mundo como un lugar de diversión. Estoy segura de que en este proceso ha atesorado grandes lecciones y confío que una vez esté fuera podrá seguir con esa determinación para construir sus sueños de una manera honrada. Desde la Fundación buscaremos apoyarlo en el proceso.

Así es como me desahogo

“Mi vida empezó pidiéndole al Señor que me cuide
de todo mal y peligro
y que cuide a mis hermanos de la prisión.
Que nunca me deje caer en el hueco de la maldición
y que no me deje en la drogadicción.
Mi ma’ varias veces me aconsejó para que yo
nunca cayera a una prisión.
Yo canto de corazón, yo tengo mil sueños,
pero no sé si por el camino que yo voy,
alcanzo a cumplir las metas que tengo en este mundo.
Es muy duro ver como un hombre le pega a mis hermanos
y nunca tuve un padre que me defendiera,
me tocó estarla guerriando en la avenida.
Que triste realidad: los niños cayendo en drogas y nosotros robando acá,
ahora muchos hablan por hablar.
La policía extorsiona a un menor de edad,
donde no le encuentran nada y lo quieren judicializar
y el presidente dice que va a cambiar,
mientras los niños en la esquina muriendo por una bala perdida.
La policía solo piensa en halar ese gatillo,
no importa si hay niñas o ancianos en el camino,
pero claro porque tienen un uniforme no les dicen nada
así es como me desahogo, botando mil palabras.
Creyendo en el de arriba que la corrupción se va a acabar”.

Lo que sé de mi padre

“Mi vida empezó en octubre de 2003. Al salir del hospital, mi madre recibió una noticia que cambiaría nuestras vidas. Al entrar mi papá le dice que yo no era hijo de él. Ella comenzó a llorar y mi papá sin importarle nada se va. Mi mamá era madre de seis jóvenes, de los cuales tres de ellos se dedicaban a robar. Los otros tres hijos tenía 12, 3 y 2 años. La persona que escribe esto, tenía tan solo tres semanas de haber nacido. Vivíamos en una casa de

madera en el barrio San Blas. Al cumplir un mes y tres días, golpean a la puerta diciendo que habían matado a mi padre.

Al recibir esta noticia mi madre empezó a llorar, nos dejó con una tía y salió corriendo a ver si era verdad. Cuando llegó al lugar, encontró a mi papá tirado en el piso. Se botó a abrazarlo y con el poco aliento que le quedaba, mi padre le dijo que lo perdonara por todo lo que la hizo sufrir. Aparte de eso, lo único que sé de él es que le gustaba tomar alcohol con refresco y fumar basuco.

Nos mudamos para el barrio las Cruces en la localidad de Santafé. Tenía como cuatro años de edad. Recuerdo que mi mamá me llevaba al jardín al igual que mis hermanos, pero en ese lugar nos pegaban. Tan pronto como se dio cuenta se le mandó a la profesora a pegarle y nos sacó del jardín.

Mi mamá comenzó a trabajar por las calles retacando²⁵ comida, pero no le iba bien. Mis hermanos mayores cayeron presos, entonces sin tener muchas opciones interna a mis otros dos hermanos y se queda solo conmigo. La veía llorar muchas veces. Pero hizo lo que pudo para sacarnos adelante.

Pasaron los meses y entré a estudiar a un colegio en el barrio Girardot. Recuerdo que cuando tenía siete años fui sorprendido al llegar a casa en un cumpleaños por mi mi mamá, quien con mucho esfuerzo me había comprado un triciclo. Nunca se me va a olvidar ese detalle. Aquel día, muy contento, fui a tirarme por una carretera hacia abajo”.

...

El primer septenio de todo ser es fundamental. Además de ser el espacio para que sus órganos sensoriales actúen como antenas ante el mundo que se enfrenta, recibe en sus primeros meses de vida el contacto con el pecho de su madre, que permite no solo sentir su calor y olor, sino también las tensiones, alegrías y angustias que la rodean. En el caso del Alegre desde el momento de su llegada recibió rechazo, dolor y angustia, factores que sin lugar a dudas condicionaron su carácter mientras crecía.

Recordemos también que en esta etapa se aprende por imitación. Al no tener una figura paterna, este joven recibió el ejemplo de sus hermanos mayores quienes influyeron mostrándole el camino de la delincuencia. Otra característica que se muestra durante el septenio de los 0 a 7 años es la bondad. Según el libro *La tierra como escuela*, menciona que “un niño viene de un mundo bueno, natural, celestial e invita al adulto a dar lo mejor de

²⁵ Retacar: pedir comida.

sí, lo más bueno. La bondad está impresa en ese cuerpo y necesita recibir bondad como alimento”.

Esta información es valiosa. Sé que no podemos cambiar el mundo entero, pero como suelo decir, podemos cambiar el pedacito de mundo que está a nuestro alrededor. Ofrezcamos amor y bondad a los niños que tenemos cerca. Un solo gesto o acto de cariño pueden causar un gran impacto en sus vidas. Desde que están en el vientre, es preciso hablarles con cariño, decirles lo valiosos que son. En la medida que crecen acompañarlos de la mejor manera, tratando de asegurar que tiene influencias positivas.

Conozco la lucha de un padre excepcional, que quiere estar presente en la vida de su hijo, pero infortunadamente no se lo permiten. Sabemos que todos los casos son distintos. Sin embargo, historias como estas pueden ser un llamado de atención a aquellas madres que insisten en alejar a los buenos padres. Un niño requiere de ambas figuras. Como adultos responsables, es preciso encontrar el equilibrio emocional, para no dejar que los rencores del pasado afecten el presente de los niños.

Robar era algo normal

“A los 9 años comencé a robar. Ese día mi familia no tenía qué comer. Era mi única opción. Un primo me dijo que si me animaba a hacerlo y desde ese día no paré. Caí en malas amistades y en las drogas. Inicié robándome una cicla de aluminio. La vendí y me dieron 800.000. Ese día al llegar a casa, dije que me la había encontrado. Pasaron los días y los meses, robar era algo normal. Mi mamá me pegaba mucho, pero en algún punto se cansó y me dejó sano.

Cuando tenía 14 años me cogieron por primera vez. Al judicializarme me mandaron a una institución en Cajicá. Duré solo 11 días porque me volé. Cinco meses después, estaba robando un bus SITP, en la avenida Primera de Mayo con Caracas y me volvieron a coger. En esa ocasión llegué a El Redentor. Fue un tiempo difícil y seguía obstinado. Encontré a un chino de la calle, pero resultó ser un falso amigo con el que terminamos peleando fuertemente. Al pasar los meses me llegó la boleta de libertad pero seguí robando hasta que caí por segunda vez en este lugar. Desde ese entonces ha sido otra la historia.”

....

No tenemos muchos detalles de lo que fue el segundo septenio en la vida del Alegre. Sin embargo, pareciera que fue tan fugaz como su paso por las instituciones donde estuvo privado de la libertad. Tomo como referencia el libro

mencionado anteriormente, para hablar de las características que predominan a los niños desde los 7 a los 14 años de edad y de las cuales considero valioso que las tengamos en cuenta a la hora de interactuar con los niños:

En este septenio se produce el desarrollo y la reformulación de las tendencias adquiridas, hábitos y temperamento. Deja de existir la imitación para dar paso a un anhelo profundo llamado autoridad amada. El niño debe cultivar el respeto hacia quien le enseña. Aquí no sirven los consejos sino la acción. Es imprescindible la presencia de un ser, el maestro, a quien el niño pueda amar profundamente para recibir así el contenido de sus enseñanzas: lo que el maestro transmite es verdadero.

También se desarrolla la empatía y la antipatía que se verá reflejada en el siguiente septenio. Los padres deben constituirse como los primeros exponentes de la autoridad amada. Entre los 9 y los 11 años se vive la sensación de poseer corazón. Es decir, descubre físicamente su propio órgano, experimenta en distintas formas su desempeño. Esto da paso a sensaciones de soledad, incompreensión y tristeza, por lo que el niño necesita mucho cariño y afecto para poder relacionarse socialmente.

Ponernos en los zapatos de los demás, sin emitir juicios sesgados o basados en la visión propia del mundo nos permitirá crear lazos emocionales sólidos, que ayudarán a cimentar el carácter de los niños. Algo que he podido reconocer en el camino es que las personas que han sido lastimadas, tienden a herir a los demás de forma inconsciente. Así que una vez más en respuesta a los problemas que enfrentamos como humanidad, está el amor y la comprensión.

A los 16 años me convertí en papá

“En el 2020 conseguí una pareja y quedó embarazada. Me la pasaba robando en el centro. Una vez estando en la 19 con décima la vi, aunque era todo creído, no le hablaba al principio. Luego coincidimos en un lugar cuando fui a visitar a mi hermano en Cajicá. Desde allí nos fuimos juntando poco a poco. Al mes de noviazgo sucedió.

Me fui a vivir con ella al barrio la Victoria. La dejé embarazada más o menos el 25 de enero. Y para el 7 de febrero de 2020 caí por primera vez a este lugar. Al salir pude ver al niño, pero en ese entonces tenían que hacerle una cirugía en el corazón. Valía como \$3.000.000. Quería cambiar, pero al tener un hijo la cosa se pone más difícil, ella no tenía plata y me tocó robar. Comencé otra vez en ese círculo. Ese mismo día completé el dinero y lo operaron.

Últimamente no me hablo con la mamá de mi hijo, porque le hice mucho daño. Estaba lleno de rabia porque no me quería dejar ver el niño. Y uno por el hijo hace lo que sea. Desde que caí no hablo con ella. La ultima vez que supe algo, me enteré que estaba en la calle y al niño lo estaba criando la abuela. Ella se dedicaba a trabajar en los buses, vendiendo cosas. Me duele toda esta situación y espero en verdad poder arreglarla.”

....

En distintos momentos de la vida podemos estar privados de la libertad. En casos concretos, como estos jóvenes es físicamente, pero en otros, la mayoría de veces son cárceles mentales que ahogan el alma y no nos permiten ver las posibilidades que tenemos en el mundo.

Viene a mi mente un versículo de las Sagradas Escrituras que dice “mira, hoy te doy a escoger entre la vida y la muerte, entre lo bueno y lo malo, entre la vida y el éxito, o la muerte y el desastre” en cada nuevo despertar podemos elegir cómo vivir. Nuestras decisiones tienen un profundo impacto no solo para el tiempo que enfrentamos, sino también para las generaciones futuras.

Limpiar nuestra alma de todo tipo de cadenas hace parte de nuestra responsabilidad. En el lugar donde estemos y de manera frecuente ser conscientes de los procesos de vida que enfrentamos, nos hará hacer los ajustes necesarios para que la esperanza y la fe sean los pilares que nos permitan tomar decisiones de vida, de éxito y bendición.

Algunos composiciones de rap del Alegre

Madre, madrecita nuestra quiero regalarte el cielo y las estrellas,

Quiero ya brindarte un cambio verdadero para que
juntos podamos ser felices.

Hay días que son hermosos, hay días que son muy tristes,

Tomados de la mano vamos caminando.

Los consejos dados nunca los he olvidado,

Dejé a un lado el pasado y arrepentido estoy por no haberte escuchado.

Lágrimas por mi has derramado,

¿Como hago para remediar tanto daño que en ti he causado?

Pidiéndole a mi Dios que me la proteja de todo mal y peligro

Por mí has luchado, nunca me has dejado,

Si yo lloro, tú lloras, si yo río tu ríes
Fueron nueve meses que me tuviste en tu vientre,
Varias veces aguantaste frío para sostenerme, Te amo madre.
Madre madrecita nuestra, quiero regalarte el cielo y las estrellas,
Quiero ya brindarte un cambio verdadero para que
juntos podamos ser felices.
Nunca olvidaré aquella noche que me dijiste que no saliera
Y no te hice caso y me fui a robar.
Ahora ya quiero cambiar, quiero cantarte,
Salirme de las calles, separarme de esas malas amistades que siempre
Me llevaron a la ruina, a no escucharte
Madre por eso te dedico esta canción para poder pedir perdón.

...

Amigo te escribo esta canción, se que has partido
pero estás en el corazón,
Nunca olvidaré tus consejos aún estando en el cielo
Siento que estás conmigo en este encierro.
Por eso rezo, por los que han partido, amigos y seres queridos,
Abrazos desde niños, momentos compartidos,
Ya no estás conmigo, pero en mi alma sigues vivo, hoy te rimo.
Te cuento cuando encuentre al que te mató,
Va a llorar más que a una mujer teniendo un parto
Mis palabras no con espanto, sé que vas a estar conmigo
en los buenos y malos momentos,
Que no se van a olvidar solamente.
Pensábamos en robar, farrear bajo la tempestad,
Nunca, nunca pensamos más allá, cambiar nuestras vidas,
Balas perdidas, locos en las calles, mendigando una comida,
Haciendo día tras día rap.
Revolución, arte y poesía,
Niños que pierden la vida por la melancolía,
Pasando hambre todos los días sin saber lo que es un plato de comida

Noches frías llegando el momento en que yo no sabría que llegaría el día en que partirías.

Ahora vivo en el resentimiento y golpes de pecho día a día

Dejando a tu cría sufriendo con mucho rencor

Y ahora él sufre de dolor, para él y para mí
nuestras vidas cambian de color.

Quiero contarles una historia de algo que ha sucedido,
que mi vida ha transformado,

Que el mundo no me ha brindado, aunque no te veo siempre,

Te siento y te presiento. Nunca te siento lejos en mi
corazón quiero que vivas hoy.

Entrevista final

Fundación: ¿Cuándo experimentaste por primera vez rechazo?

El Alegre: A los 11 años me rechazaban. De alguna manera quería hacer lo mismo. Me rechazaba mi familia, mi tía. No me dejaban juntarme con mis primos porque era mala influencia para ellos.

Fundación: ¿A qué edad consumiste drogas por primera vez?

El Alegre: Cuando tenía ocho años. Me la pasaba con mis hermanos, veía cómo ellos consumían, un día les dije que quería probar. Mi hermano accedió pero dijo que no quería verme fumar eso nunca más. Probé marihuana. Él lo hizo para que la curiosidad no me llevara con otra gente y evitar así quedar enganchado. No me gustó igual.

Fundación: ¿A qué edad fuiste consciente de que tus hermanos robaban? ¿y quién te llevó por ese camino?

El Alegre: Desde muy pequeño. Veía como ellos llegaban con cosas robadas, diferentes teléfonos. De alguna forma lo sabía. Tenía 6 años cuando comencé a darme cuenta de eso. Mis hermanos tenían como 28 y veinti algo. Aunque en realidad quien me llevó por el camino de la delincuencia fue un amigo del barrio y del colegio. De hecho, cuando mis hermanos supieron que robaba me dieron una pela fuerte. Ellos no me querían ver en ese mismo camino ni mucho menos como estoy ahorita privado de la libertad. Era yo más loco que me gustaba y por eso seguí robando sin ponerles cuidado.

Fundación: ¿Qué le dirías a un niño de nueve años?

El Alegre: Le aconsejaría que no le haga caso a las personas que le están convidando a robar. No quiero ver más niños privados de la libertad. Niños en las cárceles. Así tengan los problemas que tengan. Mi Dios tiene una solución para todo. Que escuche a la mamá y le haga caso al papá. Si tiene hermanos mayores, que los escuche.

Fundación: ¿Qué consejo le darías a los padres para evitar que sus hijos tomen el camino que tu ya has recorrido?

El Alegre: Que les escojan los amigos a sus hijos. Y que no le tengan tanto cuidado ni tanto descuido porque de las dos no se puede.

Fundación: ¿Cómo te ves en tu rol de papá? ¿Qué lección te gustaría aprendiera tu hijito de parte de ti?

El Alegre: Que supiera que por donde yo pase no me gustaría que pasara él, esto es un jardín para una cárcel de verdad y no quisiera que recorriera este mismo camino.

Fundación: ¿Cómo era el Alegre antes y cómo es ahora?

El Alegre: La tranquilidad. Me he sabido controlar, mis emociones ya no me dominan de igual manera que antes.

Fundación: ¿Qué oportunidad buscas en la vida?

El Alegre: Conseguir un trabajo. Estoy próximo a graduarme de bachiller. Me gustaría estudiar Derecho. Quiero ser abogado, porque hay gente que no tiene para pagar un abogado como uno, gente que es humilde y quisiera poderles colaborar.

Fundación: ¿Qué harás tan pronto como salgas de aquí en un par de meses?

El Alegre: Lo primero es agradecer a Dios porque sé que mi familia se encuentra bien, especialmente mi madre. Y porque me permite estar con ella nuevamente. De ahí buscar trabajo. Yo sé rapear en los buses. Estudié gastronomía. Sé hacer cuadros. Sé pintar. Sé hacer pan. Tengo varias habilidades que pueden ser útiles en el nuevo comienzo.

Fundación: ¿Quién es Dios para ti?

El Alegre: Dios es quien me ha salvado. He estado mucho en peligro. Él es el creador de nosotros. Nos hizo por algo. Gracias a él hoy estoy con vida. Sé que no estoy en el lugar que quisiera estar, pero si estoy aquí es porque quiere que yo cambie. Quiere transformar mi vida.

contando todo la sociedad creyendo en el
de arriba que la corrupcion yase va acabar

FAMILY
Dios por
Siempre

Mi sueño es, ya dejar de robar y
poder tener unos negocios poder
brinearle algo a mi hogar y poder
tener un trabajo cuando salga de
este lugar para no dejar aquí mis
frequentelos pensamiento malos.

El sueño lo quiero para dentro de
dos años



esto representa mi mamá mis hermanos
mi pareja sentimental y por último mi
hijo y mi madre



capítulo

5

EL CARIÑOSO

Ahora sé lo que tengo que hacer

Somos como enanos aupados a hombros de gigantes,
de manera que podemos ver más cosas y
más lejanas que ellos, no por la agudeza de
nuestra vista o por nuestra elevada estatura, sino
porque estamos alzados sobre ellos y
nos elevamos sobre su altura gigantesca.

Bernardo de Chartres

Para recorrer una senda es preciso que alguien nos muestre el camino primero. Dependiendo de los guías que nos acompañan podremos alcanzar grandes recompensas y victorias o, por el contrario, sumergirnos en abismos de dolor y amargura. Siempre he considerado que nada sucede por casualidad sino por causalidad. El hecho de pertenecer a un lugar así sea de forma temporal tiene un propósito, y para este joven no es la excepción.

Desde el primer día que lo conocí se caracterizó por ser afectuoso. Todos sus saludos venían acompañados con el regalo de un abrazo y una curiosidad propia de su naturaleza. Sin embargo, hay contrastes en su ser. Tiene una mirada penetrante, que de no tener la oportunidad de interactuar con él seguro te intimidas. En ocasiones logras capturar su atención solo por unos instantes para luego ver cómo se pierde en su propio mundo.

Ha aprendido a elevarse en hombros de gigantes mientras ha estado privado de la libertad. Expresa que ahora sabe las cosas que debe hacer para cambiar el rumbo de su destino. Se siente orgulloso de obtener su título de bachiller a mediados de este año y sueña con convertirse algún día en médico cirujano.

Por ahora le quedan alrededor de 50 meses para terminar su sanción restaurativa. Quiere iniciar estudios de auxiliar de enfermería, esperando que algún día su anhelo de ser profesional sea una realidad. Sabe que al salir de la institución debe marcharse del país, porque tiene un pasado que lo amenaza. Tristemente esa es la realidad de muchos jóvenes que quieren transformar su vida, pero debido al mundo en que estuvieron sumergidos por muchos años desligarse no es una tarea fácil.

En cuanto a la historia que encontrarás del Cariñoso gran parte fue obtenida de las grabaciones que se hicieron de modo individual. Fuimos respetuosos con su proceso y siempre se sintió más a gusto hablando que escribiendo.

En ocasiones se perdía en los trazos de papel donde plasmaba dibujos, algunos de ellos quedarán compartidos en esta parte de su historia que caracteriza a su ser.

Mi vida expresada en unas cuantas líneas

“Mi mamá me amamantó, me dio vida, fe, amor, ha estado conmigo. Salí adelante por ella. Empecé a estudiar y progresar. Tengo hermanos a quienes quiero, ellos son mi familia. Mamá me enseñó a caminar, aprendí a hablar. Conocí también a mi papá. Cuando mi madre se fue a viajar, me quede con mi abuela. Empecé a estudiar, pase primero, segundo, tercero y no estudie más. A los 13 me escapé de casa. Recuerdo que tuve un accidente de niño, me enterré un palo de cometa en la nariz y se me borraron algunos recuerdos. Volví al colegio pero se me dificultaba aprender, así que me salí y empecé a vender dulces con mi mamá. De esta manera salimos adelante con mis hermanos.

El día que caí estaba con mi mamá. Me encontré a una liebre que buscó problema de inmediato. Empezamos a pelear. Me sacó un cuchillo entonces saqué una navaja. Le hice lances hasta que me pegó una puñalada en el pie, otra en la cabeza y en la espalda. En respuesta le clavé con fuerza la navaja varias veces hasta quitarle la vida. Llegó la policía, me procesaron y desde entonces estoy encerrado”.

....

Algo que he logrado comprender a lo largo de este proyecto y desde que la Fundación fue creada, es que cada ser tiene su proceso. Pretender que todos vayan al mismo ritmo es negar la esencia misma que tiene el individuo. Cada uno tiene sus fortalezas, debilidades y aprendizajes que los hacen únicos. Esto me recuerda una fábula que me parece pertinente compartirla para reflexionar:

Cuenta una historia que varios animales decidieron abrir una escuela en el bosque. Se reunieron y empezaron a elegir las disciplinas que serían impartidas durante el curso.

El pájaro insistió en que la escuela tuviera un curso de vuelo. El pez, quería que la natación fuera también incluida en el currículo. La ardilla creía que la enseñanza de subir en perpendicular en los árboles era fundamental. El conejo quería, de todas formas, que la carrera fuera también incluida en el programa de disciplinas de la escuela.

Y así siguieron los demás animales, sin saber que cometían un grande error. Todas las sugerencias fueron consideradas y aprobadas. Era obligatorio que todos los animales practicasen todas las disciplinas.

Al día siguiente, empezaron a poner en práctica el programa de estudios. Al principio, el conejo salió magníficamente en la carrera; nadie corría con tanta velocidad como él. Sin embargo, las dificultades y los problemas empezaron cuando el conejo se puso a aprender a volar. Lo pusieron en una rama de un árbol, y le ordenaron que saltara y volara.

El conejo saltó desde arriba, y el golpe fue tan grande que se rompió las dos piernas. No aprendió a volar, y además no pudo seguir corriendo como antes.

Al pájaro, que volaba y volaba como nadie, le obligaron a excavar agujeros como a un topo, pero claro, no lo consiguió. Por el inmenso esfuerzo que tuvo que hacer, acabó rompiendo su pico y sus alas, quedando muchos días sin poder volar. Todo por intentar hacer lo mismo que un topo.

La misma situación fue vivida por un pez, por una ardilla y un perro que no pudieron volar, saliendo todos heridos. Al final, la escuela tuvo que cerrar sus puertas.

¿Y saben por qué? Porque los animales llegaron a la conclusión de que todos somos diferentes. Cada uno tiene sus virtudes y también sus debilidades.

Un gato jamás ladrará como un perro, o nadará como un pez. No podemos obligar a que los demás sean, piensen y hagan algunas cosas como nosotros. Lo que lograremos conseguir con eso es que ellos sufran por no conseguir hacer algo de igual manera que nosotros, y por no hacer lo que realmente les gusta.

Es por eso que uno de nuestros principios es respetar la unicidad de cada niño o joven con el que tenemos la oportunidad de interactuar. Desarrollar el potencial individual con los ritmos propios que emana el ser debería ser parte de cada centro educativo. De esta manera trabajamos la autoestima y fortalecemos el carácter.

Carta a mamá

“Te amo mamá, quiero decirte que eres lo máximo para mi vida, gracias por tenerme fe y amor, por quererme. Tú eres una mujer especial para mí. Te extraño. Eres para mi vida un ángel caído del cielo. Cuando era bebé, me abrazaste, me diste amor, cuidado. Me amaste y diste de comer. Tú eres mi vida, mi todo. Quiero estar contigo y darte todo mi amor, mi fe, mi espíritu, mi forma de ser. Te amo. Perdón por ser una persona mala, por ser grosero y por no ponerte cuidado ni hacerte caso. Perdón mamá. Te amo”.

El paso por el colegio

“En el colegio no duré mucho. Comencé a escaparme de clases para ir a fumar o montar tabla. Mi mamita me iba a buscar, se daba cuenta que yo estaba mal, con los ojos rojos, me ponía a soplarle y decía “¿usted está trabado?”. Yo le decía “déjeme sano”, entonces me trataba mal, pero no le ponía cuidado; me iba con mi hermano mayor a otro lado a fumar marihuana. Resultaba trabado con él. Siempre me decía “prefiero que lo haga conmigo que lo vaya a hacer con otro man o alguna banda”.

En el colegio formé una banda. Nos pusimos los chamaquitos. Cogíamos los esferos y les hacíamos lances a otros chinos que tenían también su banda. Después que uno de ellos salió lastimado dejamos de jugar con los esferos para luego coger palos de los árboles. Fuimos creciendo así, empezamos a coger odio por la otra banda. Eran como liebres de verdad.

Estando en el colegio consumí por primera vez. Tenía como 12 años. Veo a una china que se echa un plon, me le quedo mirando y me pregunta si quiero hacerlo. Le digo que no, porque mi mamá me regaña y comenzó a molestar. Entonces por hacerme el valiente lo hice y quedé reloco. Cuando me senté en la silla del salón, quise pararme y no pude de la traba en que estaba. Me sentía mareado. La profesora se dio cuenta y llamó a Bienestar Familiar. Ahí fue cuando pisé mi primer internado.

En ese lugar me dañé más. Habían chinos que echaban bazuca, pegante. Comían pepas y vivían solos. Y uno con esa sociedad así se daña más”.

Me quise matar varias veces

“Aunque he estado en varios lugares internado, nunca como acá. Cuando llegué los mismos chinos apuñaleaban sin consideración. Los muros eran más bajitos y la gente se volaba. Una vez trasladaron a 15 chinos a la Modelo porque hicieron un desorden tenaz. Aca así usted no quiera le toca hacer caso.

Solo en una ocasión pensé que me iba a morir. Fue en una balacera con los tombos. Sentía cómo las balas pasaban a mi lado. Tuve que tirarme monte abajo, en esas se me cayeron las balas, pero quería esconderme nada más, así que busque un árbol y cuando pasó un camión de marranos, me lancé de una. Más adelante me solté y perdí a los tombos. Pero nunca más hasta que me estripé.

Tengo varias cicatrices. Me quería matar, pero no pude. La primera vez empecé a cortarme duro, pero la cuchilla no tenía filo. Alcancé a coger una

vena y no paraba de sangrar. Donde me hubiera hecho más duro, seguro habría muerto. Llevaba 4 meses aquí cuando lo intenté. En ese entonces mi mamita me hablaba mucho, me decía que no me cortara pero no la escuchaba. En otra ocasión me colgué, quise hacer el viaje estando en una clase y el profesor se dio cuenta, reaccionó rápido cortando la cuerda y me bajaron.

Mi mamita siguió insistiendo. Me pidió que dejara de intentar quitarme la vida y le hice caso a ella. Empecé a leer la Biblia, a hablar con Jefferson y desde entonces todo ha cambiado. Dejé de hacerme daño.

En verdad quise matarme porque cuando me cogieron, la sanción fue de 72 meses, eso me pareció que sería una eternidad. Me llené la cabeza de ideas, de cosas malas. Pero ya han pasado 17 meses y llevo juicioso sin cortarme.

Me gusta mucho el dibujo y por eso me enfoco en ello. Desde chince ha sido así. He hecho varios cuadros en gran formato. Usted empieza a medir con una regla para hacer la cuadrícula y ésa es la guía para pintar. Aprendí a manejar cuartos y medios. Así logra hacer algo bien bacano”.

....

En el desarrollo cognitivo y emocional al que se enfrentan los adolescentes surgen diferentes momentos en que su pensamiento crítico se ve afectado por los desafíos que experimentan. En muchos casos de no tener una red de apoyo sólida y confiable, el mundo se reflejará como un campo hostil y amenazante del que van a querer escapar.

También he conocido jóvenes que batallan con la ansiedad, esto los hace lastimarse así mismos mediante cortes que se autoinfligen. Todo esto es un llamado a la acción, un trabajo conjunto entre educadores, formadores y padres de familia para brindar herramientas de inteligencia emocional.

Dentro de la red de apoyo que queremos formar, están incluidos profesionales en el área de la salud, tales como psicólogos, terapeutas y coaches que nos permitirán seguir acompañando a estos jóvenes en el camino de sanidad emocional. Si quieres ser parte de la red de voluntariados de nuestra fundación puedes contactarnos para darte mayor información.

Entrevista final

Fundación: ¿Cómo se conocieron tus padres?

El Cariñoso: En una fiesta. Mi mamá es mayor 14 años que mi papá. Él tenía como 20 años cuando borrachos me concibieron. Sé que trabaja vendiendo neveras de refrigeración de carnes frías en el barrio Santafé. Pero él nunca me ha ayudado.

Fundación: ¿Has tenido amigos en la vida?

El Cariñoso: Una vez a un socio querido lo ví morir. Él era mayor, tenía como 19 años, me quería mucho. Siempre me botaba la liga, yo era re chinche. Una vez íbamos caminando y llegaron unos manes, dándole bala de delante mío. El chino cayó, lo único que decía era “chinche no me deje morir”. Yo le jalaba los piés intentando moverlo, pero nadie me ayudaba. Al llegar al hospital ya estaba muerto. Desde ahí no volví a encontrar amigos fieles y firmes. Las personas son dobles. Para evitar problemas prefería no tener amigos.

Fundación: ¿Cuál consideras que fue la causa de entrar en este mundo criminal?

El Cariñoso: Dios me escogió antes de que naciera. Me trajo a este lugar para algo, si no me hubiera dejado en la calle para que me muriera. Él prefirió darme una nueva oportunidad. Pensaba como un niño cuando inicié todo esto. Lo hacía por deporte sin pensar en las consecuencias. Quería algo y simplemente robaba. Ahora sé que quiero hacer algo distinto.

Fundación: ¿Por qué te gustaría ser cirujano plástico?

El Cariñoso: Desde chinche me gustaba coger los bichos, mirar qué tenían por dentro. Tenía curiosidad por abrirlos y mirar cómo era el corazón, los órganos, etc. Ya en el colegio me gustaba trabajar eso del cuerpo y demás. Las materias como Biología y Ciencias.

Fundación: ¿Cuál es la memoria más alegre que recuerdas de tu infancia?

El Cariñoso: Cuando mi mamá me llevó a Mundo Aventura. Fue en un cumpleaños. Tenía como 11 años. Fui con mis hermanos y mi mamita. Y el día que mi prima cumplió 15 años. Pude ver a la mujer más bella con una sonrisa, bailando el bals.

Fundación: ¿Qué piensas hacer cuando salgas?

El Cariñoso: Estudiar y viajar. Por cuestión de seguridad iré a Brasil y luego a EE.UU. Pienso en ello y me da cosa saber cómo será eso. Pero cuento con el apoyo de mi familia.

Fundación: ¿Cómo era el *cariñoso* antes y cómo es ahora??

El Cariñoso: Ahora soy una persona diferente, mucho mejor. Antes era grosero, no le ayudaba a mi madre, no la quería casi. Todo ha cambiado.

Fundación: ¿Qué oportunidad buscas en la vida?

El Cariñoso: Algo bien y seguro para mi vida. Que lo tenga a uno fuera de los problemas.

No dejarse llevar de los obstáculos. El 15 de junio me graduo y me siento orgulloso por ello.

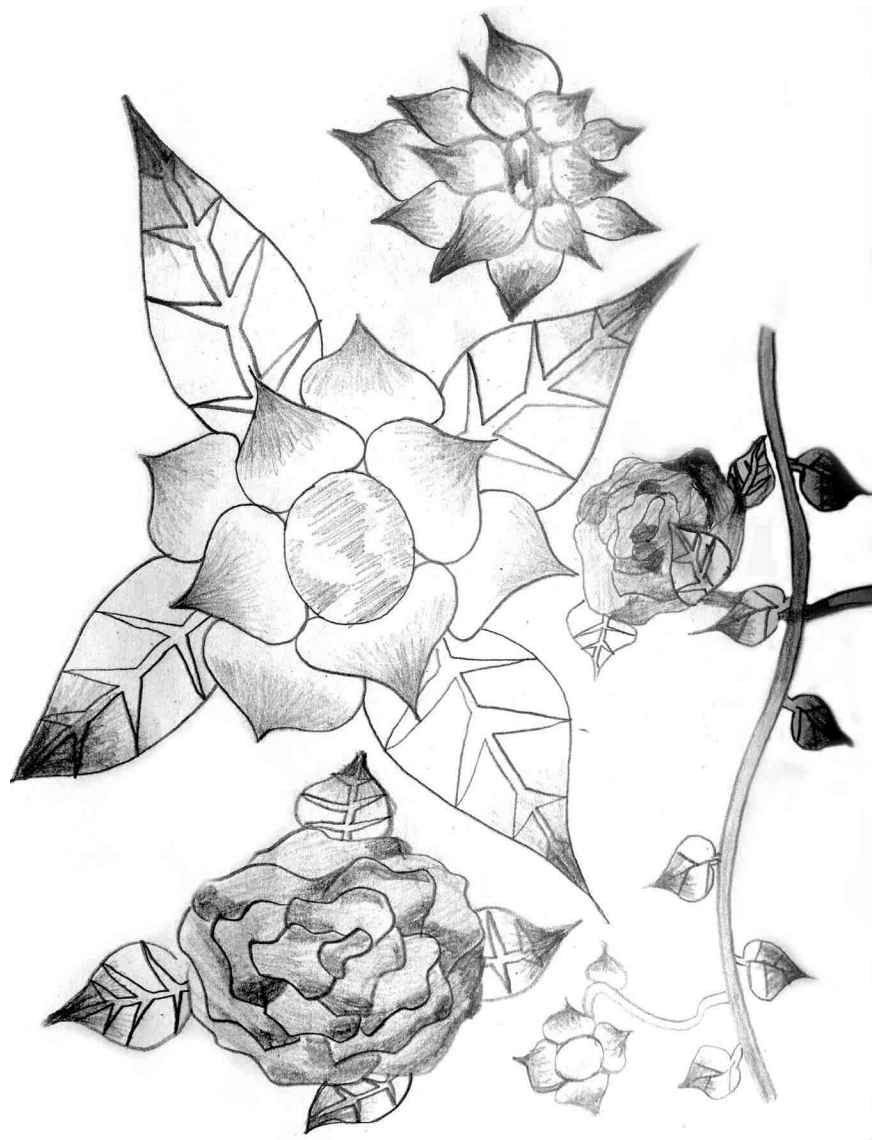
Me quedan 50 meses de sanción. Quisiera estudiar técnico de auxiliar de enfermería para luego ser un profesional. Médico Cirujano.

Fundación: ¿Qué consejo le darías a los padres para evitar que sus hijos tomen el camino que tu ya has recorrido?

El Cariñoso: Cuiden mucho a los hijos. No los dejen hacer lo que ellos quieran, porque se pueden dañar rápido. Sean amigos de sus hijos.

Fundación: ¿Qué consejo le darías a un niño/joven para evitar que recorra tu camino?

El Cariñoso: Les diría que no sigan las cosas malas. Que estudien juiciosos, que eso es lo único que les queda en la vida. Cuando estén cuchitos nadie los va a ayudar. Estudiar sirve para todo en la vida. Si usted no estudia es difícil que logre algo. No echen vicio porque eso los lleva a la perdición.







capítulo

6

EL ARTISTA

Descubrí talentos ocultos en mi desierto

No se puede escuchar música sin silencio, no se
pueden ver las estrellas sin oscuridad. Silenciamos las
luces para escuchar la música de las estrellas.

Iraxte Etxeberria

En algún punto de la vida se hace necesario transitar por la oscuridad para encontrar un nuevo sentir y maravillarnos ante el resplandor que se asoma, trayendo consigo increíbles melodías. De todos los jóvenes que ingresan a la institución privados de la libertad, solo unos cuantos alcanzan a reconocer que detrás de esa experiencia se esconde un regalo del cielo que, si se lo permiten, puede abrir un camino de bendición para sus vidas y las de sus familias.

La historia del Artista nos recuerda que bajo toda circunstancia se esconde un gran propósito. Y aun cuando creemos que todo está perdido, existe una posibilidad de transformarnos, reconociendo la grandeza que yace en nuestro interior para luego ofrecerla al mundo de la mejor manera.

Algo que caracteriza al Artista es su discreción. Siempre fue muy reservado durante los talleres que llevamos a cabo. Buscaba sus momentos de inspiración para plasmar sus ideas e incluso había momentos en los que solo escuchaba mientras realizaba trazos sobre el papel.

Fue una gran sorpresa cuando un día simplemente abrió su corazón para expresar miedos y anhelos como un grito silencioso proveniente de lo profundo de su alma. Mostró su vulnerabilidad, esa que tantas veces queremos ocultar porque nos enseñaron que era un símbolo de debilidad. Pero que en realidad es un tesoro invaluable, porque de alguna manera nos hace más fuertes.

Aplaudo su valentía. Reconozco su fortaleza. Y deseo que a través de su historia puedas extraer esas perlas de sabiduría que nos ofrece con amor.

Tengo un profundo agradecimiento hacia él. Le pedí que se inspirara en cada una de las historias aquí contenidas para ilustrar la portada del libro. Con su dedicación y talento logró transmitir en imágenes lo que han experimentado.

El día más doloroso de mi vida

“De niño soñé y sueño con viajar. Mi historia está basada en buenos y malos momentos, también de muchos riesgos. Cuando tenía nueve años, la vida

me arrebató a mi padre. Desconozco el cómo, aunque algunos dicen que fue asesinado, otros ahogado. Igual pasó, él ya no está en este mundo, pero sigue estando vivo para mí en el corazón. Si se fue, seguro es porque existe un propósito de Dios.

El día que sucedió estábamos en un asado con la familia. Llegó una mala noticia porque empiezo a ver como todos lloran, pero nadie me dice nada, hasta que un primo se acerca para hablarme. Fue duro para mí. Lloré bastante y llegué a pensar en quitarme la vida. Fue el peor día de mi existencia, también para mi abuela, tías, primos, pero sobre todo para mi madre. Lloraba bastante, la veía sufrir, no comía y se encerró en su dolor. Para mi abuela fue lo mismo, aunque ella sigue en la cárcel de su amargura, pues mi papá era el hombre de la casa, el cual le ayudaba en todo. Pasaron los días, nos preparábamos para su entierro y un día antes mi papá se me presentó. Lo abracé con tanto amor que recordé los momentos que pasamos juntos. Recuerdos inolvidables, como cuando salíamos al parque a jugar, de compras al famoso mercado de las pulgas los domingos o cuando me ayudaba a hacer mis tareas; incluso un día antes que él se fuera de viaje al Caquetá donde falleció, me ayudó a hacer un dibujo de corazón para el colegio. Él también era un excelente artista. Al otro día desperté con tristeza en mi corazón, con mucho llanto y dolor al ver a mi mamá llorar. Fuimos a despedirnos, acepto que estaba como pasmado, no creía que mi papá había muerto. En el velorio lo que hacía era mirarlo y tocarlo, la verdad no creía que él estuviera en el ataúd. Cuando fue el entierro para mí fue el día más doloroso de mi vida, no lo quería dejar meter en ese hueco. Fue el último día en el que vi a mi padre.”

...

La muerte hace parte de la vida. Sin embargo tratamos de evadirla para evitar el dolor que trae consigo. Experimentar la muerte de un ser querido es un proceso único para cada individuo. Creo que ninguno de nosotros está preparado para ello. Sin embargo, en medio de la aflicción y llevando el duelo correspondiente, debemos permitir que esa emoción que se esté experimentando haga su respectivo trabajo en el interior de cada ser.

El doctor Santiago Rojas, autor de los libros *Bienvenida muerte* y la *Segunda primavera*, menciona la importancia de vivir plenamente en el ahora, para no tener ningún tipo de cargas respecto del pasado en el momento de despedirse de un ser querido. Tomando como base el listado que hizo una enfermera australiana con pacientes terminales, mencionó que el primer gran pesar es

no haber sido felices. “La felicidad precisamente depende de que la niña esté feliz, porque ella no necesita nada. La gente comienza a perder la felicidad cuando siente que esta depende de un resultado. Cuando seas más grande, cuando consigas novio, cuando te cases, cuando trabajes. Esto allá no existe.”

Como segundo arrepentimiento menciona el doctor es no haber seguido las motivaciones propias, sino que a cambio la persona se centra en vivir complaciendo a los demás. Es por este punto que en la Fundación nos centramos en el trabajo en el ser. Si cada individuo reconoce su esencia y lo que la conforma, va a estar conectado con su corazón. Y por ende los tesoros que busqué siempre estarán en coherencia con quien es.

Un tercer arrepentimiento es haber trabajado demasiado. Pasamos toda una vida tratando de obtener un bienestar a través de ciertos logros materiales para al final darnos cuenta que lo verdaderamente importante es la familia, la salud y vivir conforme al propósito de la vida. Por supuesto el trabajo es esencial y en este podremos llevar a cabo grandes hazañas; sin embargo, es necesario lograr equilibrar todas las áreas de la vida. Tal como lo mencionaba en mi primer libro *El viaje de la mariposa monarca*, se trata de conectarnos con quienes somos para que a partir de ello, logremos trabajar el resto de cosas. Partimos del ser para luego hacer.

En un cuarto arrepentimiento el doctor menciona no haber tenido tiempo suficiente con las personas que les importaban. De alguna manera concebimos que estaremos siempre disponibles. Pero lo cierto es que todos tenemos meses de vida, ninguno sabe a ciencia cierta cuánto nos queda. Así que lo mejor es siempre que podamos compartir con los seres que amamos, atesorar grandes memorias para que llegado el momento de una despedida no exista remordimiento alguno.

Época de rebeldía

“Pasaron los días y cumplí 10 años de edad. En ese momento estaba estudiando en una escuela del barrio quinto de primaria. Conocí a un combo de amigos que resultaron ser los más cansones del colegio. Con ellos hacíamos maldades, bromas pesadas a los demás, hasta que un día en la salida del colegio uno de ellos me da una tapa llena de marihuana. Esa fue mi primera traba. Casi me muero, vomitaba y me sentí muy mal. Al pasar los días ya no le hacía caso a mi mamá. Llegaba con los ojos rojos, me excusaba diciendo que me ardían los ojos y seguía fumando. En grado séptimo comencé a estudiar con un primo y fumábamos los dos, hasta que un día mi mamá se

dio cuenta. Me dio una pela fuerte, pero a pesar de eso, no le hacía caso, era como masoquista. Seguía fumando y haciendo de las mías.

A los 12 años junto con mi primo conocimos otras malas amistades. Ya no era marihuana sino pepas y pegante. Nos íbamos de fiesta y comenzamos con el hurto a teléfonos y bicicletas. Robábamos a los del colegio sin hacerle caso a nadie. Un año más tarde conocí gente más pesada, más drogas, y más fiesta, entre otras cosas. Me echaron del colegio; sin embargo, me dieron otra oportunidad de estudiar ahí, pero seguí con mi mala conducta. cuando tenía 14 años perdí el año, estaba en el grado octavo; lo hice por robar a unos compañeros y porque hubo una riña con algunos chicos de grado 11º donde salieron varios heridos.

Me sacaron de ese colegio. Mi mamá había dejado de pegarme para solo regañarme, pero no le hacía caso. Entro a estudiar a otro colegio. La idea era repetir grado octavo. Para ese momento ya estaba trabajando con una banda. Dejé de robar teléfonos y empecé con las motos. Me dejó de gustar el estudio, recuerdo que en ese nuevo colegio estaba la mujer de un amiguito con el cual trabajaba, entonces me la pasaba con ella. Eran pocos los días que iba a estudiar, cuando iba me colgaba la reja y salía.

En esa época conocí a una linda chica, que era amiga de la mujer del socio. Ella me llamaba la atención, nos cuadramos a los días. Me la llevé para mi casa. Un par de semanas después, matan a mi socio. Por supuesto fuimos al entierro, lo despedimos esa misma noche. Tomé mucho con mis primas y familia. Por esos días estaba pegado a las pepas. Tenía 15 años, la rebeldía era en extremo. Tuve mi primera moto, una 180 de pulsar y me iba en ella a tomar con mis primos, todo iba de mal en peor”.

Me estrené como papá

“Con el pasar de los días me entero que voy a ser papá. Me puse demasiado feliz con la noticia. Comencé a robar juicioso, hasta que llegó un día en el que me atropelló una camioneta. ¡Casi me mata! En ese momento pensaba en mi bebé y familia. Estando en el hospital recordé cuando todo pepo me pegaron un cachazo en la cara por robar. Reflexioné mucho al respecto.

Ese día me tocó mirar cómo me iba para la casa solo, porque mi mamá me decía “así como roba, luce por hacer algo bueno” Llegué a casa en un taxi. Ese día me dolían las rodillas pero gracias a Dios no me pasó nada grave. Estaba muy golpeado, duré dos días en cama y al tercer día mi mamá trae la policía a casa. De alguna manera lo sospechaba. Me arreglé, iba bajando

las escaleras, cuando dijeron que me iban a encerrar. En ese momento salí a correr, pero más adelante fui alcanzado por la comunidad.

Me llevaron al Bienestar Familiar, pero como no habían cupos me soltaron rápidamente. En ese momento me fui de la casa. Intentaba seguir pendiente de mi hija pero mi pareja al enterarse de tantas cosas se alejó de mí. Eso me dió duro. Decidí entregarme una vez más al trago y a las pepas; incluso llegué a pegarme unos días al basuco pero no me gustó.

Con el pasar del tiempo siguieron los problemas. Un día me agarré con otro “man” y resultamos bastante heridos. Me llevaron al hospital, mi mamá llegó allí e insistía que volviera a casa. Así que lo hice. Cuando me recuperé continué en las mismas hasta que caí por primera vez. Tenía 17 años, fui llevado a Cajicá pero duré un mes y me volé.

Regresé a casa, duré juicioso un par de días. Llamaba a mi niña, estuve pendiente de ella porque a pesar de ser como era, siempre procuraba darle las mejores cosas, ropa y peluches. A mi mamá le regalé muchas cosas. El gran problema es que lo hacía por el mal camino. Camellaba extorsionando, salía con mis primos a pistolear sólo motos de alta gama y nos iba bien”.

En la oscuridad vi la luz

“Pensaba en irme a viajar. Había sacado el pasaporte y tenía una plata ahorrada. Así que deseaba irme un par de días. Hice unas llamadas del rescate de una moto, cuando de repente llegó la Sijin a mi casa, dándome captura junto con mi primo y otra gente del centro con la que trabajaba. Teníamos una investigación en curso, nos sacaron más de 20 videos de robos, motos y llamadas. Me sancionaron a 28 meses. Así fue que llegué a la Escuela de Formación Integral El Redentor.

Todo esto me enseñó que, a pesar de las dificultades sigue habiendo una esperanza una luz en mi corazón. Se puede gracias a Dios cambiar, lo he visto con mi forma de hablar porque Dios es y será lo más importante de mi vida. Con mi historia quisiera compartir que Dios sí existe.

Debemos ponerle un alto a la mala vida y reflexionar. Preguntarnos ¿Estoy haciendo las cosas bien? Analizar cuántas oportunidades hemos perdido. Se nos va la vida diciendo todo a su tiempo... Quiero que sepan que llevar una mala vida no es fácil. Ver sufrir a las personas que amamos es duro. No hay nada mejor que estar tranquilo, buscar de Dios. Inténtalo, Él te da paz, te abre los ojos, te da sabiduría, te acompaña donde tú quieras estar y te ayuda

a cumplir tus propósitos. Analízate tu mismo, pon a prueba los dones que te dio el Señor, tu Padre Dios te bendiga. Dios te ama.

Quiero que sepas que nunca es tarde para hacer realidad tus sueños. No tiene que ver con tu mentalidad sino en tus acciones. Muchas personas querrán decirte no, que no sirves. Pero va en ti si te dejas apagar, si prefieres creer al hombre o a Dios. No olvides tu pasado porque lastimosamente si lo olvidas lo repetirás. Eres importante, no lo olvides te quiero”.

....

La mayoría de los jóvenes que ingresan a la institución viven en la oscuridad. Son cautivos de sus pensamientos y emociones mucho antes de estar privados de su libertad. Y así sucede con muchos de nosotros. Aunque estemos “libres” caminando por las calles, dentro de cada alma pueden estar sombras que nos aprisionan.

En los testimonios de estos jóvenes encontramos un poderoso detonante en sus vidas: Dios. Y quisiera por supuesto extender una invitación a cada uno de los lectores a que se pregunten ¿cómo es mi relación con Dios? Porque más que religión se trata de la forma como interactuamos con él. Hace poco escuché a alguien decir: “Nosotros podemos alejarnos y distanciarnos del Señor, pero él nunca lo hará. Y tristemente nos acordamos que existe en los momentos de dificultad para tal vez culparlo o emitir un grito de auxilio. Pero debemos recordar que todo lo bueno que tenemos y somos es por él”.

Cada uno tiene un llamado. Un momento especial para ese encuentro con Dios. Desde mi propio trasegar puedo decir que Él ha sido el motor y la fortaleza en todo momento. Esta fundación y proyecto en particular ha contado con su bendición. Y si algo te puedo decir es que los sueños de Dios son más grandes que los nuestros. Todo lo que he soñado para la fundación ha superado mis expectativas.

Así que te animo a que a partir de todo lo que has leído en este libro, puedas empezar a tejer una relación más profunda con Dios. Deja atrás todo lo que has sido y permítete hoy empezar una transformación que te permitirá seguir siendo luz para muchos.

Entrevista final

Fundación: ¿Quién es el Artista?

El Artista: Soy una gran persona. Hago cosas que antes no hacía como ser responsable, ayudar a la gente, explotar talentos que no sabía. Dibujar, escribir, saber interpretarme con las personas, saber habilidades sociales, hablar para evitar lastimar a otras personas, pensar.

Fundación: ¿Cuál es la memoria más alegre que recuerdas de tu infancia?

El Artista: Cuando solía salir con mi papá a comprar cosas. Era cuando más podía compartir con él.

Fundación: ¿A qué edad consumiste drogas por primera vez?

El Artista: A la edad de 11 años. Fue una experiencia de la cual me arrepiento. Si no hubiera sido por las drogas no estaría acá. Primero fue la marihuana. Me ofrecieron el cigarrillo pero no me gustó. La marihuana fue en el colegio. Estaba estudiando.

Me arrepiento porque por medio de las drogas ya no le hacía caso a mi mamá. No le copeaba los mensajes que me decía ella. Ya no iba al colegio. Para mi estar drogado era como una satisfacción. Encontré en la droga un refugio único.

Fundación: ¿Quién es Dios para ti?

El Artista: Un amigo. Como un padre con su hijo. Cuando me siento mal trato de desahogarme con él o por respeto a él algunas veces me quedo callado. Pero cuando estoy bravo u ofendido, primero me calmo y luego me dirijo hacia él para hablarle. En los momentos de felicidad es como si fuera un amigo.

Fundación: ¿Cuál ha sido el momento de mayor valentía en tu vida?

El Artista: Cuando fui papá a los 15 años. Ya no era el mismo niño de antes, tenía que mirar cómo responder por ella. Ver cómo hacía para que ella estuviera bien. Ella tiene actualmente tres años y yo 18.

Fundación: ¿Qué consejo le darías a los padres para evitar que sus hijos tomen el camino que tu ya has recorrido?

El Artista: Que no dejen solos a sus hijos. Que los apoyen en lo que ellos elijan. Que sigan con ellos sin presionarlos o cargarlos. Los padres cargan a sus hijos cuando de pronto si uno hace las cosas bien, le dicen que lo está

haciendo mal. Cuando viene una mayor exigencia de lo que cada uno puede soportar o no es necesario.

Fundación: ¿Qué consejo le darías a un niño/joven para evitar que recorra tu camino?

El Artista: Que valoren a los papás. Que si no le hace falta nada en casa, no tiene necesidad de salirse a la calle. En la calle no hay nada bueno. Más bien aprovechen cada instante; lastimosamente uno en estos lugares es donde realmente ve quien es la mamá y el papá.

Que sigan en sus estudios. Si no les gusta que exploten otro talento. Que aprendan otras cosas.

Fundación: ¿Cómo era el Artista antes y cómo es ahora?

El Artista: Era un problema aquí. Pero uno con el tiempo, cuando ve que los demás crecen, toma una iniciativa de vida, porque si no rompo las cadenas, la generación de mis hijos y hermanos seguirá haciendo lo mismo. Ahora me veo con otra perspectiva de vida, con un mejor rumbo, en el cual tengo a Dios siempre presente. Sí, van a venir dificultades, pero Dios me va a ayudar. Todo es bajo una voluntad y propósito.

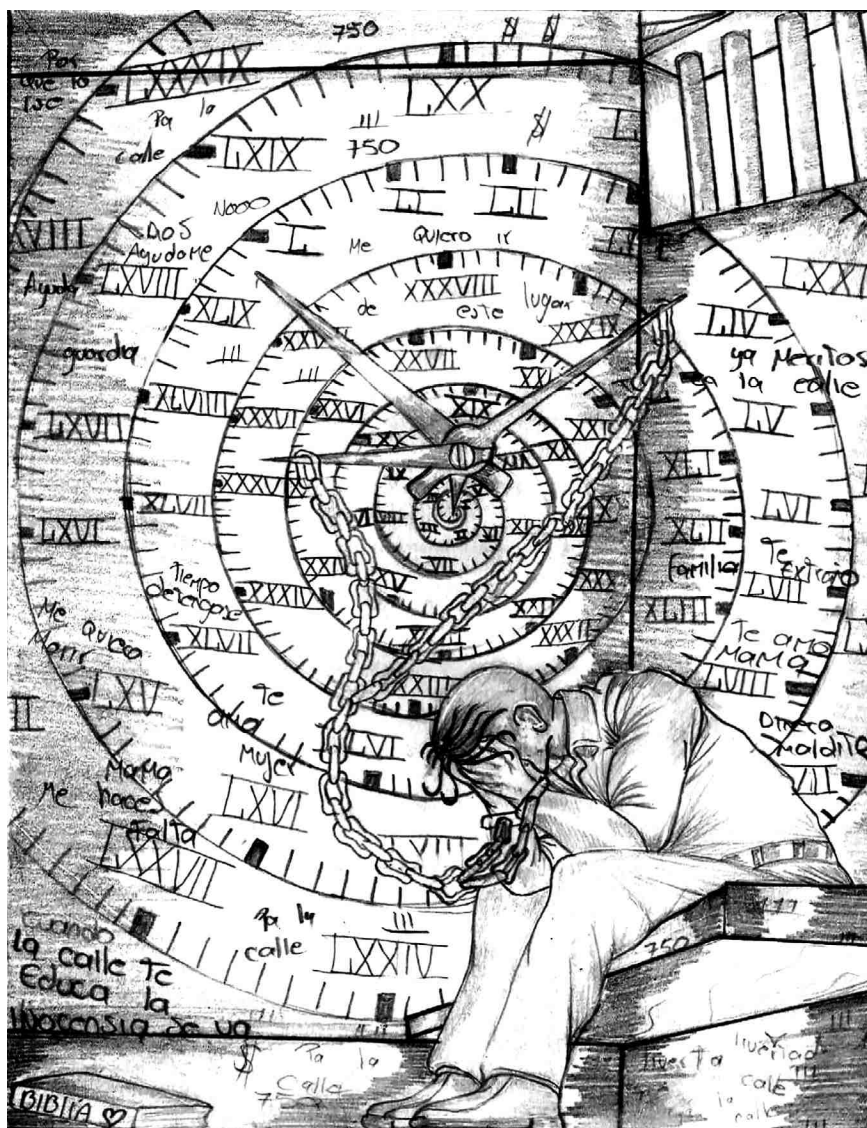
Hay muchachos que tienen talento. Bacano es encontrar estas oportunidades de desahogarse en un libro. Que varias personas lean la historia de uno. Algunos tienen muchos problemas, más que uno y que por medio de un libro pueden desahogarse o cuestionarse, porque pueden ser libros que lo motivan. Es bacano escribir. Darle oportunidades a las personas para que lean y vean lo que estoy haciendo con mi vida.

Fundación: ¿qué le dirías al pequeño que fuiste en el pasado?

El Artista: Que sí se puede. Le daría un abrazo grande que sienta el amor y el aprecio. Todo tiene su tiempo. Hay alguien que lo quiere ver bien.

Ilustración original hecha por el Artista

Como lo mencioné anteriormente, le pedí al Artista idear la portada del libro. Él con sus trazos capturó la esencia de los escritos relatados por cada uno de los jóvenes. Las imágenes que compartimos a continuación son las versiones originales con la que la portada fue elaborada.



“Hoy le agradezco a Dios y a mamá porque han estado conmigo en esta batalla. Gracias mamá por tu apoyo, por tu gran amor incondicional. Eres la mejor. Gracias papá Dios por tu amor inigualable, porque eres mi motor y el ser por el cual me esfuerzo día y noche, por ser cada vez mejor. Te amo.”

El Artista





SEGUNDA PARTE

En la segunda parte de este libro quiero extender mi infinita gratitud por las personas que intervinieron en este proceso de distintas formas. En primer lugar está el Capellán Jefferson Nobsa quien de forma generosa ha compartido su amor con estos jóvenes, proveyéndoles sustento a través de la palabra de Dios. Gracias a él también hemos podido ser parte de la red de apoyo de la institución.

Por otro lado, están las personas que me acompañaron en el proyecto Katharsis brindando su conocimiento profesional, pero sobre todo su corazón genuino y compasivo, permitiendo que la interacción con estos jóvenes fuera más poderosa. Les pedí que desde su perspectiva nos compartieran cómo fue la experiencia.



capítulo

7

EL CAPELLÁN

JEFFERSON NOBSA

Deseo muchas cosas, pero sobre todas esas cosas lo que
más deseo es poder agradar a mi Padre.

No fuiste salvo para que vayas al cielo solo. Fuiste
salvado para que lles a otras personas allí contigo.

Charles Spurgeon

Soy Jefferson Nobsa, un hijo de Dios que volvió a nacer y que volvió a vivir, a soñar, a caminar, a sonreír, a levantar su cabeza en alto, a enfrentar la vida sin esconderse con sus realidades, confiando y creyendo en Dios junto con sus promesas. Me gusta lo que hago, el arte, amo la palabra, me gusta compartir y sobre todo, hoy en día creo en mí. Mi palabra clave, eslogan y estandarte es que me gusta ser útil. Útil para los demás, soy un soñador y un buscador que encontró la plenitud de la vida, el equilibrio, tanto en el área emocional y espiritual. Encontré estabilidad, un lugar y espacio. Deseo dejar un legado tanto para mi hijo como para mi familia y todos los que me conocen. Un legado de obediencia, compromiso, pasión, amor, entrega y sacrificio. Soy un hombre responsable, que cumple, que es confiable y desea llegar al final de sus días cumpliendo la misión por la cual fui creado. Deseo muchas cosas, pero sobre todas esas cosas lo que más deseo es poder agradar a mi padre.

Pero no siempre fue así. Esta es mi historia, un testimonio con una realidad dura, fuerte, imposible, precaria, y triste de donde Dios me rescató sin merecerlo.

Nací en Bogotá, en una familia que llegó desde Santander. Crecí en un barrio llamado Kennedy, en el seno de una familia de clase media, hijo de una madre cabeza de hogar con tres hijos; una madre aguerrida, trabajadora, responsable y emprendedora. Ella estaba ausente porque trabajaba mucho e incesantemente para sacarnos adelante. Mis hermanas mayores estaban en plena adolescencia y juventud, creciendo sin guía, orientación, amor ni afecto.

Habían recursos económicos, oportunidades y conexiones. Mi madre por aquel entonces trabajaba para una empresa donde ella tenía un cargo de ejecutiva en jefe y manejaba muchísimas personas. Era una mujer muy consagrada, disciplinada, profesional. Una mujer íntegra, pero así mismo era una mujer muy estricta, ruda, que le gustaba el orden y la casa limpia y mis hermanas no eran así. Por lo tanto en la casa contrataban siempre servicio de limpieza, y en algún momento de mi vida, una empleada de limpieza

a mis cinco años de edad abusó sexualmente de mí. Esto marcó mi vida significativamente, la “chiqui” así le decían a quién era mi guía, comete el abuso y esto deja una huella negativa casi imborrable a muy temprana edad. Además de la muerte de mi padre y la ausencia de un referente paterno, de la carencia de compartir con mi madre y mis hermanas.

Los recuerdos de mi infancia de estar todos juntos en familia son escasos, son pocas las memorias que tengo de estar reunidos en familia. De forma general, crecí entre frascos de farmacia, vitrinas y eventos de la empresa donde trabajaba mi madre, tenía muy buena ropa, juguetes y cosas pero no la tenía a ella.

Tengo recuerdos de estar completamente solo en la casa, sin madre, ni hermanas, ni quien me cuidara, y por estas circunstancias cree un vínculo muy fuerte y poderoso con los perros, porque fueron mi compañía durante mi infancia. Recuerdo llorar mucho en el jardín porque no me recogían; antes de los 10 años, la soledad marco potentemente mi vida.

Luego, con el pasar de los años, pasé a estudiar de manera seminterna e interna. Después estudié en el colegio militar Mariscal Sucre, ubicado en el barrio Ricaurte, una zona muy cercana al trabajo de mi madre, en la sede principal de las droguerías para las que ella trabajaba. Crecí entonces con muchos vacíos emocionales, carencias afectivas. Crecí con rabia, soledad, tristeza y queriendo siempre tener un padre. Anhelaba tener una familia como todos los demás compañeros que me rodeaban en esa época y así llegue a terminar mi primaria y bachillerato.

Hubo un momento donde ya saliendo del bachillerato quise continuar con una carrera militar pero no encontré el apoyo que necesitaba; mi madre se retiró de la empresa donde trabajaba y comenzó como independiente, las condiciones económicas cambiaron, ella se dedicó a su propio negocio y quería vincularme a su farmacia y yo no quería eso. Comienzo a tener rebeldía, a no sujetarme a ella, empiezo hacer mi propia voluntad, a disfrutar la vida, me dejé crecer el cabello, veía que las oportunidades para estudiar no se me abrían, me presenté varias veces para ingresar a estudiar veterinaria en la universidad Nacional, pero no se me dieron las cosas. Quería también ser un excelente sicario y asesino, quería entrar a la fuerza pública, quería entrar al DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) pero afortunadamente tampoco se me abrió ese sendero, desde muy pequeño también tuve una inclinación hacia el arte, la pintura y la creación artística. Recuerdo que tan

solo a los 9 años de edad gané un concurso de pintura, me sentí grandioso, bien y orgulloso de mi mismo.

Sumergido en la falta y carencia de amor, me volví un buscador de aquel sentimiento vital y escaso en mi vida. Estuve con muchas mujeres, y todos esos vacíos los quise llenar a través del sexo con ellas. Quise llenar el vacío con la rumba, a través del alcohol, pero no lo lograba. A los 18 años tomo la peor decisión de mi vida y consumí cocaína, a esa maldita droga, instrumento letal de satanás la conocí en el barrio, y fue precisamente saliendo de esa burbuja en la que estaba, del duro y fuerte joven proveniente de un colegio militar. En el barrio yo tenía amigos y conocidos y fue por medio de ellos que llegué a ella, fue en una fiesta, ahí en medio de una falsa alegría probé la cocaína y me gustó. Me gustó su efecto, su sensación y lo que generaba y creaba en mí, me volví un consumidor social, luego un consumidor repetitivo, hasta que terminé siendo un consumidor crónico. Después de 5 años consumí varios tipos de sustancias, como marihuana, robinul, rivotril, medicamentos esenciales y medicados, también tuve un alto consumo de ácidos, mezclaba alcohol con todas estas sustancias, era rebelde, me vestía de negro, usaba botas, el cabello muy largo, escuchaba rock, seguía buscando la manera de estudiar pero no se abrían la puertas, termine trabajando en comidas rápidas en mi barrio Techo, me junté con un socio para montar una discoteca, era un bar de música rock, era violento, resentido, andaba con este gremio rockero, iba a Rock al Parque, seguía con los vacíos, y con la rabia, con la euforia, manejaba algunas artes marciales y como hombre formado militarmente, que se enfrentaba a ese mundo hostil tenía que hacer bullying y sobrevivir, vivía bajo la ley de “quien sobrevive es el más fuerte”.

Consumí drogas desde los 18 a los 25 años sin parar hasta que llegue al bazuco. Con el consumo de bazuco llegue a la indigencia, unos años antes. A los 20 estude en la Universidad Distrital, en la academia superior de artes, después de insistir varias veces logre ingresar. Comencé a estudiar bellas artes, era apasionado por el arte, la luz, el color, la forma, quería viajar, soñar, estaba apasionado por ser un artista famoso, tener recursos, hacerme ver. Lleno de orgullo y altivez, lleno de Nobza, de prepotencia. Tenía una relación especial en ese momento, tenía una novia, que era una mujer que creyó en mí y me ayudo, ella era la hermana de un compañero del colegio militar, ella estudiaba medicina, era una mujer que me amaba profundamente y yo también a ella, pero yo tenía otras relaciones que demostraban realmente que no era un hombre con compromisos, entonces estando en quinto semestre

en la Universidad Distrital, después de haber ganado, varios concursos de pintura, decido hacer una exploración pictórica, para la materia de Bi-dimensional, este proyecto fue mi obsesión y consistía en pintar acerca del bazuco, sobre las personas que llegan a tocar el fondo, en un estado de indigencia, y creí poder comunicar una realidad del porqué estas personas lo hacen. Me fundamenté en varias premisas, como: “sin conocimiento no hay arte”, “los mensajeros del infierno venden”, la historia acerca de todas las sustancias a lo largo de la humanidad, en especial artistas que habían comunicado en estado bajo sustancias alucinógenas. La historia de los indios sioux, del peyote en Norteamérica, los indígenas y el Mambe, la coca, la marihuana, artistas que pintaron después de la segunda guerra mundial en la depresión alemana, como Egon Schiele, Gustav Klimt, ver unas realidades y quererlas plasmar, comunicarlas, desde mi propio punto de vista y entré al cartucho en Bogotá y allí empecé a explorar el qué, el cómo, el cuándo y por qué. Cómo se hace, cómo se produce, cómo se consume, qué efectos tiene, y ya venía de 7 años de cocainómano, como consumidor compulsivo, extremo, consumidor crónico, adicto a los químicos, neurótico, paranoico, pero tenía un punto de equilibrio con el arte. El arte era como mi balsa, para poder avanzar y seguir soñando y caminando en la búsqueda de mi sentido y mi propósito, el consumo de bazuco cambio todo en mí, me llevó a tocar fondo.

Recuerdo que al inicio fue dulce, impresionante, la sensación del estado de éxtasis, de euforia y placer; aun estando en la universidad la primera etapa era saber que podía seguir haciendo cosas pero paulatinamente, a través de la dependencia y el síndrome de abstinencia se me fueron cayendo todas las cartas del naipe, todo el castillo que había construido y terminó con 5 años progresivos de decadencia, dolor, sufrimiento, angustia, desesperación y muerte. Luego de tres años en los que quería morir, todos los días con intentos de suicidio, quería salir de esa realidad, buscaba ayuda para salir de ese lodo y miseria absurda, de defraudarme y defraudar personas, de ver realidades y gente consumida en la indigencia. Fui un bufón, un payaso, creyendo comunicar la realidad de una persona, que se encuentra en condición de ser habitante de calle, mal llamado desechable, y terminé como uno, un “desechable” y con todo lo que tenía a mi alrededor, lo perdí todo, absolutamente todo, mi dignidad y vanidad, perdí mi integridad, la capacidad de resiliencia, mi valor, la aceptación hacia mí mismo. Perdí mi familia, el amor, el tiempo, plata, oportunidades. Perdí vida, solo quería morir, todos los días quería morir.

Recuerdo estar parado en una esquina sin saber para donde coger, era una vergüenza, robaba, mentía, engañaba, me dominaba la ansiedad, no volví a soñar. Perdí totalmente mi voluntad, el control y el dominio sobre mi cuerpo y pensamientos. Solo quería morir y escapar, no quería que nadie me viera, solo pretendía desaparecer, vivía en el infierno. Fue muy duro y difícil. Lo intenté, ¡mucho! Lo intenté con mi pareja, mi mamá, hermanas y amigos. Intentaba dejar la droga, una y otra vez. Llegué hasta séptimo semestre, un consumidor es un buscador de la aceptación de sí mismo, de su entorno, busca amor, afecto, plenitud y propósito. Todas las carencias y vacíos de mi infancia buscaba llenarlos con las drogas. Solía tener una frase que decía “yo lo asumo” me lo decía una y otra vez “yo lo asumo” era tan Nobsa, tan artista, pensaba que nada me iba a derrotar y que podía manejar ese asunto con la droga y el bazuco.

Presenté un trabajo serio para la universidad, unos cuadros pintados desde el mismo infierno. Unos bocetos, entrevistas, ver personas, profesionales médicos, abogados, odontólogos, personas habitantes de calle, o niños desde pequeños gamines sin oportunidades sin voz, que se refugiaron en el consumo de drogas, ver mujeres embarazadas, mujeres muy hermosas perdiendo su dignidad todo por una sustancia, personas totalmente perdidas en el dolor y en la oscuridad. Todo gris y negro, un mundo sin sentido, un círculo de dolor, depresión y desesperación de la búsqueda constante del primer pipazo, y salieron en bidimensional.

Después de 6 meses, cuadros maravillosos se vendieron. Muchos se fueron para otros países, y todo porque los mensajeros del infierno venden. Al comunicar la realidad de la que nadie quiere ser parte, es fácil juzgar, señalar, criticar pero no es fácil ayudar. Lo intenté, muchas veces con medicina bioenergética, con el amor, el sexo, incluso con alejarme espacialmente, pero no lo logré. Probé con otras sustancias como el yagé, el alcohol. Lo intenté con la marihuana, pero el bazuco me atrapó y generó en mí una dependencia absoluta, caminaba calle arriba, calle abajo, en la mañana, en la tarde y en la noche, me justificaba todo el tiempo, que mataron a mi padre, que mi madre no estaba, que mis hermanas tampoco, que me violaron, que no pude entrar a la universidad, etc. Buscaba culpables y me justificaba, solo me faltaba exhalar mi último aliento y ese día llegó.

Arribaron los paramilitares al basurero donde yo habitaba, alguien había robado algo en el pueblo, eran las ferias y fiestas y siempre iban a buscar a ese lugar, a la zona de tolerancia. Allí siempre bucaban a los culpables, bajo

la consigna de limpieza social. Llegaron disparando a todos los que estábamos en ese lugar, eran aproximadamente las 8:00 de la noche, entre gritos y disparos, el que quería morir huyó de la muerte. Corriendo por mi vida, con mis pies descalzos y llenos de ampollas, me lancé hacia un canal y llegué al río Fonce. Todo estaba oscuro, después de la plaza de mercado, de los burdeles, hoyas de consumo, estaba el basurero que terminaba sus límites con el río. Corro y me rasguñan las matas del monte y caigo al lodo, me pude aferrar a una roca pero sin embargo mis pies quedan atascados en el barro.

Todo se hizo silencio, quedó oscuro. Esperé un tiempo y ahí fue el quebrantamiento. En ese momento lloré como un niño, sentía que no podía más, que no quería más y proclamé, si tú existes, si realmente existes revélate a mi vida por que estoy realmente perdido. Luego salí de allí, fui a un parque llamado “el gallineral”, no sabía qué horas eran, no sabía nada, solo que pude dormir, dormí bien, como desde hacía muchos años no lo hacía; recuerdo que un policía me tocó los pies, muy de mañana y me dijo; “levántese y salga de ahí”, cruzando la calle había una cabina de teléfonos. me acerque a ella. No me gustaba la luz, ni el día, vivía como una rata, escondido en lo más profundo de la ruina, de las ollas, en la oscuridad y el profundo desamparo. Sin deseos de ver a nadie, y que nadie me viera por la vergüenza de mí mismo, no soportaba verme en un espejo, no soportaba ver a nadie ni hablarle con otros. Llamé a mi mamá. Ella me dijo “lo estoy buscando”, ¿“quiere o no quiere”? yo le respondí “sí, si quiero”, ella me dijo de nuevo “encontré un lugar donde lo pueden ayudar”, respondí “estoy dispuesto”, fui a buscar a mi hermana en ese mismo pueblo a quien no veía hace muchos meses, ella me recibe en un profundo silencio. Me baño, afeitado y me lleva donde una vecina para cortarme el cabello, me da alimento y duermo. Duermo en un sofá durante varias horas, a los días voy en una flota viajando hacia Bogotá, todo el mundo a la expectativa o con la zozobra de si me bajaría o me quedaría en algún pueblo consumiendo bazuco, pero la decisión estaba tomada, esa noche algo sucedió en mí, Dios comenzó su obra, Dios me estaba preparando para la venida de su presencia y su reinado en mi corazón.

Llegué a una fundación llamada “El Pacto”, recuerdo que con mi mamá me puse un traje de paño color tierra ¡horrible! Estaba pálido, flaco, muy ojeroso, acabado y derrotado, sin ilusiones, consumido y seco totalmente, rendido y con mis dedos quemados. Un día martes recibí la inducción pero aún seguía temeroso de mí mismo y en esa semana, el viernes, terminé en una finca en Suesca, con un paisaje tan maravilloso como los que solía pintar. Estaba en una montaña, sin rejas ni puertas a 3100 metros de altura,

era preciosa y las estrellas se veían cercanas a plenitud. Había más de 90 personas en la misma condición que yo, anhelando y buscando una respuesta, un propósito y un significado Y allí en ese lugar una persona dijo que mi problema no eran la mujeres, ni el alcohol, ni la marihuana, ni el bazuco, ni las pepas, ni los ácidos, que mi problema era el pecado. Y yo dije “¿Pecado? ¿Qué es eso?”, “sí el pecado y la paga del pecado es la muerte” “sí, usted es un pecador y está separado de Dios” y entendí que necesitaba ser libre del pecado y me aferre a lo que podía liberarme del pecado, me hablaron de un hombre que vino hace más de dos mil años a traer esperanza a un mundo de desesperanza, a traer libertad en un mundo de esclavos.

Me hablaron de un hombre que podía hacer un milagro y yo lo único que hice fue decirle “necesito un milagro”, quebrantado clamé y dije “necesito un milagro”, entre lágrimas “necesito un milagro” y él me escuchó. Me contaron que le dio vista a los ciegos y yo también estaba ciego y pude ver. Me contaron que resucitaba muertos y yo estaba muerto. Me dijeron que daba libertad a los esclavos y yo estaba esclavo. Me dijeron que me hacía una invitación. “todos los que están trabajados, cargados y cansados, vengan a mí”, me dijo que yo era aceptado, amado y tenía un propósito, cuando nadie me amaba, él me amó y cuando todos me dejaron él nunca me dejó. Y lo creí, lo recibí y le pedí perdón por todo lo que había hecho, pedí perdón y me arrepentí por lo que había hecho a otros y a mí mismo; sabía que yo era culpable y necesitaba que él me ayudara y salvara. Y así lo hizo, fue algo increíble.

Solo yo sé lo que él hizo, él sabe de dónde me saco, del lodo de la desesperación y de la oscuridad de la muerte. Volví a soñar, a pensar, cuando nadie creía en mí él creyó en mí. Me dio una nueva oportunidad, me aferré a él. Me aferré tanto y tan fuerte como un salvavidas en medio de la tormenta, como una firme ancla me sostuvo, solo sé, que no me quiero soltar nunca más. 16 de noviembre del año 2006, allí comenzó nuestra historia, aunque mi padre y mi madre me dejaron con todo, Dios me recogió, empobrecido, miserable, inútil y han pasado 16 años. Miro hacia atrás y no lo puedo creer, me maravillo por lo que Dios hizo en mí, me hizo una nueva criatura, un ser aceptado, amado y con un propósito. Tres meses después, recibo la peor noticia de mi vida, mi amada hermana es asesinada con tres disparos en su cabeza en San Vicente del Caguan por la guerrilla, ella quería regresar con nosotros a Bogota, pero no pudo.

Pasó el tiempo y Dios se manifestó en mi vida cada vez más fuerte, fue a mi madre quien utilizó como instrumento, las oraciones de mi madre

hicieron su efecto, porque lo que se conquista espiritualmente, de rodillas, algún día se verá materializado poderosamente. Ella empezó a apoyarme, ayudarme y hacer la obra de Dios en mí, a través de la fundación “El Pacto” donde me inculcaron el amor por la palabra de Dios.

Mi madre fue una mujer muy sabia y siempre decía que quería que yo estuviera en una fundación, apoyando y ayudando a otros para que salieran de donde yo estuve. Me fui para Argentina y dure tres años viviendo allí, estudié teología en el Instituto Bíblico Palabra de vida Argentina. Trabajé al norte de Buenos Aires, en Córdoba, estuve en una fundación apoyando. Trabajé en teatro, viajando y dando funciones artísticas con “renacidos para una esperanza viva” dando testimonio en Colegios, parques, iglesias, cárceles, centros de rehabilitación y adonde Dios me llevara, iba y venía testificando y hablando de la libertad que Cristo me dio.

Regresé a Colombia y entré a estudiar teología en el seminario Filadelfia. Me vinculé a la iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Colombia durante 12 años, en los cuales terminé mi tecnólogo siendo pastor del ministerio de jóvenes con mi esposa, mi hogar y familia, que por cierto, hace 6 años llegó a mi vida una preciosa hija que no conocía de 17 años de edad. Que nunca tuvo padre, porque yo estaba muerto. y trabajando en diferentes fundaciones de rehabilitación, enseñando la palabra de Dios, proclamando la salvación y la libertad en Cristo, sirviendo con mucha misericordia y amor. Hace 4 años con la fundación FEI, en el sistema de responsabilidad penal para jóvenes y adolescentes infractores de la ley, he sido instrumento de Dios. Que lo que un día fue maldición para mi vida y familia hoy es medicina en las manos de Dios para ayudar y liberar a otros.

He impartido libertad por medio del programa Restaurarte y a través del teatro, con la fundación Eliseo, la Fundación Antioquia, la Fundación Vuelve a soñar, la Fundación Nueva Vida para Mujeres, con la Fundación El Pacto, donde conocí al maestro, a mi maestro de por vida, Jesus de Nazareth.

Sé que estaba ciego y ahora veo la vida, la oportunidad, el amor. Veo esperanza, un propósito, Jesús es la vida eterna, es el camino, la verdad y la vida. Reconozco a Jesús, como mi Señor y Salvador, el único verdadero Dios, quien tuvo misericordia de mí cuando nadie más la tuvo, su Gracia me lo ha dado todo sin merecerlo, a un miserable como yo, a un inútil como yo. Hoy lo puedo ver claro y puedo contemplar que todo lo que él ha hecho conmigo es hermoso. Solo le pido que me ayude a ser como Él todo los días, me enseñó su palabra y he guardado sus dichos en mi corazón, para no pecar contra Él,

todo lo puedo en Él que me fortalece. Él me dio un nuevo corazón, una mente nueva y un perdón inmerecido de mis pecados, ¿quién solo lo puede hacer si no él? Además me dio una misión especial.

Gracias, gracias, mil gracias Señor. Me salvaste, ahora vuelvo a soñar y mi sueño es aprender más de ti, yo sé que Dios tiene más, mucho más para mi vida y para la vida de mi familia, esposa e hijos y los jóvenes. Dios tiene mucho más y mi sueño es ver muchas personas más llegar a los pies de Jesús, de ver cantidades de vidas transformadas por su gran poder. Sueño con viajar, y conocer nuevos lugares. Sueño con ver a mis hijos servirle, estar con Dios todo el tiempo a todo momento. Mi sueño es llevar su fruto, ser parte útil de su Reino, así como Dios usó personas para ayudarme yo quiero ser su herramienta para ir por uno más.

capítulo
8

LA APRENDÍZ

DIAHANN MOLANO

Al final queda el compromiso con uno de seguir trabajando
cada día en mejorar como persona

No tengo miedo de las tormentas porque
estoy aprendiendo a navegar mi barco.

Louise May Alcott

— ¡Es que yo no estoy de acuerdo que con la plata que pago de impuestos, — tenga que estar manteniendo a unas ratas! —, me decía un taxista de manera exaltada, entre gritos y groserías, mientras nos dirigíamos hacia el Instituto de Reclusión y Formación El Redentor. — ¡Porque tras de delincuentes, ahora mantenidos! —.

— Sr., créame que la mayoría de los chicos son los primeros que quisieran tener una oportunidad diferente mientras se encuentran reclusos cumpliendo con su sanción. Algunos de ellos eran la cabeza o uno de los pilares de su familia; ellos quisieran en este momento tener un trabajo que les genere ingresos y poder mandar a su casa o que se les valiera como reducción de pena... — seguí contando lo poco que había aprendido de ellos durante las primeras ocho semanas, la resistencia al cambio, los entornos familiares y sociales que los condujeron a esto, decisiones tomadas desde la desesperación por el inconformismo, la ambición, la desilusión, la evasión del frío o el hambre. Logré que se callara, su rostro reflexivo me confirmaba que algo de lo que dije tocó su interior. Al llegar a mi destino, pague su servicio y cuando él me daba el saldo del billete me dice. — sabe que nunca había pensado en esa opción, usted tiene razón —.

Pero el inicio de esta historia, empieza casi cuatro meses atrás. Luego de pandemia y al realizar algunos cambios en mi vida, tuve la determinación de buscar lugares donde permitieran hacer voluntariado; realmente sentía la necesidad de pasar del hablar y la queja, a la acción. Por las causalidades de la vida, el destino, el llamado de Dios, etc., no es relevante como lo llamemos, un día me contactaron para solicitarme una cotización del diseño de un libro y al darme el correo electrónico noté que era de una fundación; mi primer pensamiento fue: averiguar a qué se dedican.

Hice la tarea, busqué *Fundación líderes monarca* en Google, me dirigí a su página web, investigué y en ella encontré dos señales que para mí fueron decisivas: su mariposa y la palabra transformación. En mí esto tuvo mucho sentido, tenía que ver conmigo y la etapa en la que me encontraba en ese momento. Me

puse en contacto con su directora, Jenny Linares, le ofrecí mis servicios y las ganas que tenía de aportar mi granito de arena para ser parte de su propósito.

Jenny amablemente me escucho, me puso al corriente de lo que realiza la Fundación y quedamos en seguir hablando. Finalizando 2021 Jenny me contacta para invitarme a participar en un nuevo proyecto, la creación de un libro basado en las historias de adolescentes que se encontraban en un centro de reclusión. Yo estaba tan emocionada con la idea, que simplemente acepté sin pensar qué iba a enfrentar, qué iba a vivir o a quién iba a conocer; solo quería ser parte de un cambio, colaborar en transformar vidas, compartir y aprender por medio de las experiencias que hemos tenido e ir poco a poco reinventando nuestras historias. Colgué el teléfono, estaba emocionada, pero de pronto la duda empezó a surgir.

A medida que se iba acercando la fecha de inicio, fui conociendo al equipo de trabajo de la Fundación, a nuestra líder Jenny, una mujer que transmite disciplina, responsabilidad, amor, pasión, compromiso y respeto por cada persona a quien llega; nos contextualizaba en el plan de trabajo y a medida que íbamos hablando, todo iba encajando. Juan Pablo, nuestro psicólogo, un ser maravilloso y profesional en emociones del que uno siempre aprende cada vez que entabla una conversación con él. Santiago nuestro coach de carácter y temperamento, es una persona que conecta con el otro desde su autenticidad y amor al prójimo, continuamente destacando y recordando lo valioso de cada ser humano.

Sí, querido lector, la duda se iba incrementando, pensaba en qué me estaba metiendo, apenas tenía un semestre en psicología, había terminado un diplomado en Programación neurolingüística y estaba iniciando mi master en este último. Es aquí donde puedo identificar un primer prejuicio: crítica hacia nosotros mismos. Hago un paréntesis para recordar que los seres humanos somos individuos considerados *biosicosociales*: la parte *bio* está conformada por la parte física, genética, orgánica, etc., mientras en la *psico* interviene lo cognitivo, emocional, conductual y actitudinal. Por último, se define la *social*, que influye en la interacción con la familia, el entorno, el colegio, las normas sociales, culturales, entre otros.

Basamos nuestra vida casi en un 80 por ciento en esas creencias e interpretaciones (incluyendo las limitantes), que adquirimos en la infancia, las cuales reforzamos a lo largo de nuestra existencia. La información que asimilamos de nuestros padres, cuidadores o personas de autoridad desde los 0 hasta los 7 años, predomina en cómo vemos y vivimos nuestra adultez. Así

que, por favor, permítase recordar por un momento y reflexionar sobre qué le decían, qué veía o escuchaba cuando era pequeño en su familia, colegio, barrio, ciudad o país, medios de comunicación, etc., y cómo eso ha influido a lo largo de su historia. Encontrará datos que le darán sentido a muchas de sus decisiones o experiencias que consideraba parte de sí mismo o de su destino, pero que probablemente no hacen parte de su ser, de su esencia. Yo sé, a veces no es tan fácil mirarnos por dentro, comprender que somos absolutamente responsables de nuestra vida, no siempre es tan chévere, es más cómodo culpar factores externos, pero creo que es de vital importancia hacerlo.

De nuevo continúo con mi historia... Sentía temor si pensaba desde mi hacer, me estaba adentrando en un terreno que no conocía, no tenía la experiencia, nunca lo había explorado y cada vez más me paralizaba cuando dejaba que mi cabeza se llenara de pensamientos que me limitaban. Pero en mi corazón solo sentía las ganas de querer aportar algo positivo en la vida de alguien, esto fue más grande en comparación a las ideas autosaboteadoras que en ocasiones mi ego arrojaba. También sentía que este ser maravilloso creador de todo, me decía que ya estaba lista, me lo confirmaba cada vez que le preguntaba y calmaba mi inseguridad.

Así que, con esa sorpresiva confianza, llegado el día me desperté expectante y emocionada, enfocada en mi principal tarea, conocer y conectar con los chicos, saber a qué iba a comprometerme las siguientes dieciséis semanas. Tomé el taxi; al dar la dirección de destino, el conductor inició una amena conversación recordando como su experiencia en este lugar había cambiado la dirección de su vida, lo sé una nueva “casualidad” se me presentaba; me contaba como varios de sus amigos ya no existían por las decisiones que tomaron y otros vivían situaciones más adversas por seguir dando los mismos pasos del pasado.

Me reuní con el equipo de la *Fundación líderes monarca*, ingresamos al centro de reclusión, realizamos todos los protocolos de seguridad de la institución, seguidos por los de salud debido al Covid. Nos recibe Diana, una de los tantos funcionarios que trabajan con amor, pasión y entrega en la resocialización de los muchachos mientras cumplen su sanción. Ella nos dirige al auditorio y nos contextualiza sobre los chicos con los que vamos a trabajar. Son jóvenes entre los 16 y 22 años de edad, algunos con un amplio historial delictivo, otros con sanciones más leves. Historias de vida fuertes, las cuales iban rompiendo mi ingenuidad y aumentaban mi inseguridad. Tengo que reconocerlo y ser sincera con ustedes: mientras ella hablaba empecé a dudar, mi respiración se fue agitando y casi hiperventilo ja,ja,ja,ja... y

no por ellos, sino porque mi cabeza se lleno de pensamientos limitantes, los cuales reforzaban la idea de que tal vez no bastaba con tener esas ganas de aportar, sino que debía estar mejor preparada como profesional. Sentí que era mucha responsabilidad a lo que me estaba enfrentando, mis herramientas no estaban tan bien fundamentadas, mi personalidad no es tan dócil a los requerimientos de ellos, etc... y la lista se iba alargando.

Pero, ya me encontraba allí, realmente quería seguir, de nuevo esa voz del creador en mi cabeza diciendo que ya estaba preparada, así que me enfoqué en ese sentimiento de confianza que renacía en mi interior y seguí en la espera de los chicos. Diana los iba trayendo en parejas o grupos, poco a poco nos fuimos reuniendo para iniciar la actividad. Ese día conocí a seres valientes, con historias de vida retadoras, que, si me preguntan, creo que no podría imaginarme en ellas, mucho menos vivirlas. Ese día me puse en sus zapatos y no pude dar ni dos pasos.

El Dalai Lama dice que “todos somos iguales, todos somos seres humanos compuestos por un cuerpo humano y una mente humana. Nuestra estructura física es la misma como lo es nuestra mente humana y nuestra naturaleza emocional”. Cada vez que conoce a una persona tiene la sensación que es alguien como él. Adicional a esto comparte en sus reflexiones “A veces es muy difícil explicar por qué las personas hacen lo que hacen... A menudo descubrirá que no hay explicaciones sencillas. Si tuviéramos que entrar en detalles de las vidas individuales, y siendo la mente del ser humano tan compleja, sería bastante difícil comprender lo que está ocurriendo exactamente”.

Claro que existen diferencias regidas por factores físicos, culturales y económicos, pero todos recibimos y procesamos la información por medio de un cerebro que emite pensamientos e interpretaciones de acuerdo con lo que hemos aprendido de la vida. Muchos de estos, los almacenamos en nuestra parte inconsciente, sin importar la sensación agradable o desagradable que pudiera generar. Al tener experiencias que refuerzan uno de esos dos polos, vamos creando el carácter con el que vamos afrontando y reaccionando ante el día a día.

Creencias como los hombres no lloran, sea macho como su papá, los hombres no juegan con muñecas, el hombre en la cocina huele a mi...da de gallina, debe casarse antes de los 30 o sino se queda solterona en el caso de las mujeres... o es que es homosexual en el de los hombres, tengan hijos para que no se queden solos, hay que seguir con el apellido, el color azul es para los hombres, rosado para las niñas, el vivo vive del bobo y el bobo de

papá y mamá, hay que estudiar para ser alguien en la vida, sea el número uno o el mejor en el colegio, etc.; pueden ser un pequeño ejemplo de cómo vamos limitando nuestro potencial basándonos en conceptos que pocas veces cuestionamos, simplemente aceptamos y adaptamos para pertenecer a un grupo familiar o social. Poco a poco vamos anulando ese ser creativo, bondadoso y perfecto que somos al nacer; que solo busca amar, ser amado y feliz.

Algunos autores afirman que la única libertad que tiene el ser humano es la libertad del pensamiento, porque a través de ella se interpreta el mundo; lo que sucede en el exterior, hace que se sientan cosas llamadas emociones dentro del cuerpo físico, lo cual motiva siempre la conducta, lo que hago o no hago. Esto tiene resultados, donde la suma de ellos, es nuestra vida. En terapia psicológica, se recurre a la psicología cognitiva, la cual busca conocer los esquemas, pensamientos o creencias mentales que influyen en el individuo y no corresponden a la realidad, pues estos pueden ser percepciones dañinas, erróneas o exageradas que perjudican al mismo. Cuando la persona es capaz de identificar y cuestionar sus pensamientos e interpretaciones, esta puede enfocarse en reestructurar y crear un nuevo significado a situaciones (estímulos) que determinan su comportamiento (respuestas) de una manera objetiva acorde a la realidad. Lo anterior se refuerza con la psicología conductual, la cual a su vez trabaja en reemplazar conductas, acciones o hábitos negativos en positivos, para así modificar el comportamiento de la persona.

Por ello cada martes, uno de mis compañeros preparaba información y actividades sobre: emociones, valores, carácter, temperamento, rueda de vida, liderazgo, propósito de vida, entre otros temas; dándoles a conocer otras alternativas para que los chicos tuvieran nuevas opciones, porque al desconocer es poco probable ser o actuar diferente. En muchas ocasiones no era una tarea fácil, trabajar con chicos con una realidad temporal limitada, con heridas e historias de vida tan fuertes o dolorosas, hacían que en varias ocasiones se sintiera una gran frustración al no saber cómo llegar a ellos. Ganar su confianza y que se abrieran a nosotros requirió tiempo, persistencia, amor y fe. Y aquí veía el segundo prejuicio: juzgar al otro.

Clasificamos y etiquetamos a los demás generalmente antes de conocer o tratar a fondo a una persona. Creamos ideas basadas en estereotipos, con conceptos, en su mayoría poco realistas. Para ellos éramos un grupo de “cuchos” que venían a hablarles de lo mismo que les decían los pastores, psicólogos y profesores de diferentes instituciones que hacen seguimiento a sus procesos. De esta parte, teníamos el desafío de prepararnos para

entregar un tema, pero también de adaptarnos sobre la marcha según como encontráramos al grupo, manteniendo como objetivo enseñar sobre temas de formación personal y aprender de sus realidades para poder llegar a cada uno de ellos. Algunos se mostraban asequibles desde el primer día, participativos, abiertos a compartir sus historias o formas de ver la vida. Otros por su parte, distantes, analíticos, críticos, temerosos, defensivos y resistentes ante la información de cambio. En ocasiones intercambiaban los roles, los distantes se abrían, los asequibles se aislaban. A veces todos se motivaban a participar sin importar los cambios que tenían dentro de la cotidianidad del centro de reclusión y en otras ocasiones, simplemente tuvimos que callarnos para escucharlos en su necesidad de liberar la frustración, la obstinación, la nostalgia o la emoción que los abrigaba en el momento.

Es sorprendente y a la vez alentador ver tanto talento, cualidades, capacidades y análisis en seres tan amables, respetuosos, honestos y amorosos, que simplemente han actuado de manera desordenada y disfuncional porque algunos crecieron en ambientes donde los adultos enseñaron con su ejemplo: comunicación violenta, escasez económica, abusos físicos y psicológicos, consumo de sustancias psicoactivas, actividades delictivas, padres ausentes física o emocionalmente, etc., hacían que se sintieran lastimados, traicionados, humillados, rechazados o abandonados. Niños que debido a sus necesidades, falencias y desconocimiento de su propio ser, prefirieron seguir los pasos torcidos de “amigos” o “socios” que a la final tampoco les dieron lo que ellos buscaban o entregaban, pero que sí ayudaron a que su forma de pensar, sentir y actuar cambiara de dirección por un tiempo, del cual confío sea corto y se puedan enderezar pronto.

Si en el hogar no encontramos amor, valoración, confianza, respeto, cuidado y protección por parte de nuestros padres, lo buscamos en el mundo. Al iniciar la etapa de la adolescencia, se producen cambios a nivel corporal, definición social, de personalidad e identidad; exploración de nuevos procesos, aceptación de una nueva imagen, búsqueda de pertenencia, sentido de vida y desarrollo de la sexualidad. Es una etapa de transición del niño a la adultez. En la mayoría de los casos, muchos de ellos iniciaron este proceso a tan temprana edad, que cuando llegaron a esta etapa, tenían su autoconfianza basada en el abuso de poder, maltrato, violencia, intimidación, extorsión, consumo de sustancias, etc.; razón por la cual creían ser los amos y señores de algunos sectores de la ciudad, porque sabían que tenían el reconocimiento negativo de los lugareños o el respaldo de los adultos que los indujeron a ese mundo.

Algunos de ellos fueron criados por familiares cercanos, mientras sus padres trabajaban, tuvieron materialmente lo necesario, pero su carencia se revelaba en la parte afectiva; aunque la gran mayoría del grupo mostraba escasez de ambas. Al escuchar a un joven contar su historia, él resaltaba la ausencia de una palabra de aliento, un abrazo y el sentir de una madre; otro por su parte, compartía la angustia de su madre quien le encomendaba la tarea de cuidar los enseres de la casa para que su padre no los vendiera con el fin de comprar sustancias psicoactivas. En sus voces reflexivas se sentía la tristeza y el dolor por vivir esa situación en casa, donde teóricamente es el primer lugar en el que el individuo aprende a sentirse seguro ante el mundo. Hubo un joven que en su narración creía identificar cuando fue el momento en que no aguantó más y decidió cambiar de rumbo para no vivir injusticias y maltratos: a los 11 años le engañan y roban el dinero producto de su trabajo honrado y por el cual luego fue castigado en casa. Otro en cambio se dedicó a delinquir por el bullying que vivía en el colegio, sin importar los consejos de su padre; ambos se cansaron de verse afectados por las circunstancias y tomaron el poder desde el rencor, la rabia y la venganza.

Alguna vez, uno de ellos nos compartía cómo la calle lo había acogido a los ocho años. Cuando compartí estas palabras con una colega después de una de las sesiones, ella las interiorizaba y me preguntó si sabía cómo era el ambiente en casa para que sintiera que la calle lo acogía. No supe qué responderle, creo que la mayoría de las veces solo recibí la información desde la parte empática de mi ser en el momento y los días siguientes lo asimilaba lentamente. Para este chico su miedo actual es volver a la calle (claro ahora conoce otro tipo de vida), someterse nuevamente a su pasado por falta de oportunidades, porque su sueño ahora, es tener una casa para él y la familia que había conformado, tiene 19 años. Muchos de nosotros a esa edad hasta ahora estábamos empezando a explorar el mundo por nuestra cuenta; algunos de ellos ya se habían enfrentado a situaciones y tomado decisiones que los condujeron a un camino adverso por su afán desesperado de sobrevivir o en busca de amor, aceptación, identidad, respeto y reconocimiento.

Lo anterior nos muestran como la ausencia o los comportamientos de sus padres hacen que en ellos se genere dolor, rabia, sientan el abandono, el rechazo y pierdan la inocencia, la esperanza e ilusión. Aprenden a defenderse por sí mismos desde su inmadurez. Buscan alternativas de supervivencia con las que ocultan su vulnerabilidad porque la consideran debilidad, se protegen de forma agresiva por temor a sentirse nuevamente lastimados. Así que pregunto a usted, estimado lector, en cuantas ocasiones por miedo a

no saber cómo manejar algunas situaciones, por desconocer la manera adecuada de expresarse, recargarse de responsabilidades u ocupaciones, querer dar un mejor ejemplo o no creer que era suficiente, se dejó llevar por pensamientos y emociones poco agradables que potencializaron sus temores y no fue responsable emocionalmente, teniendo reacciones que posiblemente en la actualidad logren incomodarlo al recordarlo.

Louise Hay en uno de sus libros afirma que todos somos víctimas de víctimas. En el rol de padre o madre tendemos a entregar aquello que nos fue dado desde el amor y el conocimiento de nuestros padres o cuidadores; así no siempre fuera lo más apropiado desde la realidad o nuestra propia interpretación. Por ello es importante conocer la historia de nuestros ancestros y de cada progenitor, para que dejemos de ser hijos desde nuestra adultez, dejemos de juzgarlos pensando que tenían que haber sido o ser diferentes a lo que son, ya que han dado y desarrollado su papel desde lo que también recibieron, con modificaciones, aciertos y desaciertos.

La idea no es convertirnos en jueces de los padres, de los chicos o de nosotros mismos... porque algo que aprendí de ellos, es que independiente de cómo llegaron a cumplir su pena, han sido valientes. Reitero que evaluarse no es tarea fácil. Volver a sentir el dolor, la culpa, la traición, la vergüenza o el desamor no es agradable; pero darse uno cuenta es el primer paso para buscar la solución: nos ayuda a comprender, dejamos de ser menos reactivos y nos da la oportunidad de ir corrigiendo los errores de una forma responsable y autónoma. Eso requiere humildad y valentía.

Algunos de ellos lo están haciendo desde su madurez o de un nuevo pensamiento sobre sí mismos y Dios, aceptando estar en un lugar en el que no desean permanecer, confrontando sus creencias, compartiendo un espacio con cientos de crianzas y personalidades desconocidas, perdiendo la oportunidad de crear momentos únicos con sus seres queridos, en especial sus padres, mujeres e hijos. Con actitud de responsabilidad, compromiso, aprendizaje, trabajo, temor, evasión o resignación; se levantan cada día con el deseo de reinventar su vida, tener nuevas alternativas para así, dar otras oportunidades a sus familias haciendo lo mismo que usted y yo realizamos a diario: trabajar para cubrir nuestras necesidades básicas, buscar un mejor bienestar y esforzarnos en ser mejores seres humanos, pero ahora con un conocimiento diferente.

Durante este proceso, compartí con algunos conocidos mi experiencia con los chicos. Hubo diferentes tipos de reacciones, en su mayoría era de

desconfianza, miedo, juicio y crítica. Esta parte me arroja un tercer prejuicio: indiferencia personal y social.

En ocasiones me sentía entre la espada y la pared; por un lado insistir a los chicos que creía en ellos y en su capacidad de mejorar, de que es posible seguir adelante, invitarlos a elevar su voz por medio de la escritura, recordándoles su derecho de ser escuchados para ser comprendidos, la importancia de su experiencia de vida, ya que con ella van a enseñar a las personas a observar sus decisiones y acciones desde otro ángulo, en las cuales también ayudarán a cuestionar su vida y sus creencias generando un cambio personal y social.

Por otro lado, me ganaba la frustración al ver como ciudadanos de bien y a los que considero buenas personas realizaban generalizaciones y advertencias de muchachos que no conocían, sentenciándolos de por vida a un final poco esperanzador. Frases como: “usted debe comprender que ese es su estilo de vida...”, “no confíe en ellos...”, “es que es muy difícil que salgan de allí porque esa vida les gusta...”, “¿y si mejor no vuelve y se dedica a su negocio, a ganar plata...?”, “es que esa gente piensa que uno les debe, son rencorosos...”, “quieren todo regalado...”, “no de mucha información...”, “haz las cosas con cuidado”..., en fin.

Ese tipo de respuestas por ambas partes generaban en mí confusión, en ocasiones no comprendía su punto de vista. Mi conclusión en ese momento era que simplemente no creían. Ninguno de los dos bandos creía que fuera posible realizar un cambio real y duradero en ellos. Los chicos no creen en los “cuchos” por las incontables veces que les fallaron, los juzgaron, los dejaron solos, sintiéndose desprotegidos e ignorados. Alguna vez uno de ellos decía: “yo quiero escribir, pero no sé, hay algo que no me deja, ¿y si lo que digo me hunde más?” Él solo quería ir a casa, estar con su mamá y su familia; no quería pasar más tiempo lejos de ellos, cómo no entender eso. En el ambiente se respiraba un aire de desconfianza en general, una leve tensión e inconformismo; me sorprendía como algunos de ellos se trataban como socios, pero ninguno hablaba de amistad ni dentro ni fuera del centro de reclusión. Han perdido tanto, han afrontado adversidades desde pequeños, que la mirada de un mundo hostil e injusto es el resultado de una inocencia rota. Por eso no creen fácilmente en adultos que llegan con promesas o buenas intenciones de la nada, sin un beneficio inmediato, que sea tangible y genere capital.

En el caso de los “buenos ciudadanos” no creían por el solo hecho que han olvidado su propio recorrido, la forma en que algunos tuvieron que afrontar momentos de escasez, el pedir ayuda a otros, ser beneficiarios de

la compasión o generosidad de un buen samaritano que invirtió en ellos, apoyando su educación, emprendimiento o asignando una labor y que depositara su confianza en ellos. Y claro que reconozco el compromiso, trabajo y responsabilidad en el día a día durante tantos años, por cumplirles para adquirir una estabilidad económica o social; es solo que, por evitar volver a esas situaciones, también olvidamos nuestra humanidad y miramos para otro lugar.

Entiendo que, debido a nuestro cerebro, a la información que tenemos en él y la forma en como aprendemos a pensar, sentir y comportarnos, en ocasiones preferimos quedarnos en nuestra zona de confort, para protegernos y proteger a los nuestros del cambio o de extraños, como instinto de preservación. Pero existe una realidad que no podemos ocultar, en la cual es importante reflexionar y es que si nos conocemos lo suficiente para ser uno mismo o solo estamos siendo otros que decidimos ser, porque nos dijeron que eso era lo mejor. Tal vez aceptamos vivir unas reglas sin cuestionar si nos hacen verdaderamente felices; un ejemplo de ello es trabajar en algo que papá o mamá o alguien dijo que era mejor opción porque a esa persona u otra le fue bien haciendo eso, pero alguna vez se preguntó si esa persona estaba así de bien porque tal vez esa profesión era su pasión y propósito de vida. Se preguntó si ¿valdría la pena sacrificar tiempo con su familia, con sus hijos o su salud por x cantidad de dinero?, ¿qué tan dispuesto estaba de comprometer su libertad por construir el sueño de otro, por una relación en la que no se sentía completamente a gusto, por estar en lugares y con personas que le generaban incomodidad, por un objetivo temporal e ilusorio?

Porque, como alguna vez se lo manifestaba a los chicos, debido a nuestra naturaleza humana sentimos la misma tristeza, alegría, emoción, decepción, ambición, amor, etc.; la diferencia ha sido las circunstancias o experiencias externas que nos han llevado a actuar de manera diferente. Tuve que ser sincera frente a ellos, tomar una bocanada de aire y ser valiente, para cuestionarme cuantas veces he robado, herido o asesinado sueños, ilusiones, esperanzas o lindos sentimientos con mis palabras, acciones y reacciones por la forma en que interpreto la vida. No se siente para nada agradable hacerse responsable del daño causado. Dejar a un lado el ego de buena persona que en ocasiones he sido cumpliendo con los distintos roles sociales, para aceptar con humildad que más que cumplir un papel he olvidado ser un buen ser humano: compasiva, amable y tolerante, por solo poner un ejemplo. Por momentos mi diálogo interno es exigente, inflexible y duro conmigo misma, porque no acepto del todo la imperfección del proceso

del desarrollo de mi humanidad; ahora soy yo la que repite en su cabeza ideas o expectativas impuestas, de las que he detectado no me hacen ahora feliz. Estimado lector, ¿le ha pasado?

Entonces es en este punto donde acudimos a medios externos para acallar esa voz que genera insatisfacción y la cual hemos decidido no afrontar, para engañarnos a nosotros mismos. Nos sobrecargamos en el trabajo, gastamos dinero innecesariamente para justificar las horas de ausencia, buscamos otra relación alterna para sentirnos amados sin importar el daño que hagamos a terceros, nos endeudamos hasta las nubes para mostrarle al mundo el valor que tenemos por los objetos que poseemos, recurrimos a atracones de comida o sustancias psicoactivas para aliviar un poco el dolor. Vivimos en un estado de consumo excesivo, llenándonos de actividades inútiles que generan un placer instantáneo, volviéndonos adictos al consumo: celular, beber, comer, comprar, ver tv, redes sociales, más celular, etc. Lo sé, ser parte de la sociedad moderna es complejo, por eso nos gusta mirar para otro lado, responsabilizar a otros de nuestras decisiones, cargarnos de cosas inútiles en nuestras vidas, que nos roban la identidad y apagan la felicidad.

Después de este corto, pero agotador análisis de la cotidianidad del mundo actual; es comprensible no querer saber de los problemas de alguien más y menos si no pertenece a nuestro núcleo familiar. Evadir las situaciones produce tranquilidad, estabilidad y comodidad; nos vende una cortina de humo fantasiosa encargada de distraer nuestra atención en solucionar verdaderamente los problemas de raíz, regalándonos satisfacciones temporales e inestables. A su vez, ignorar abre la puerta al abuso, al maltrato, la victimización, humillación y desconexión del ser; también nos vuelve verdugos y cómplices de la anulación humana, seres indolentes ante las situaciones del prójimo, esclavos de un sistema material que día a día se encarga de utilizarnos como piezas rutinarias y no, como individuos únicos e irrepetibles.

Hablando desde la generalización, viendo como actuamos los seres humanos; vamos en contra de nuestra propia naturaleza, cada segundo permitimos eliminar nuestra humanidad, olvidando actos de solidaridad, bondad, compasión, generosidad, altruismo, gratitud, empatía, amor, etc.; por ese afán de demostrar lo que somos, hacemos o tenemos desde la parte externa. Como somos seres sociales, creo que todos hemos pasado por ello sin importar la edad que tengamos, ahora cómo no entender que muchos de los chicos cayeron en un mundo oscuro, sin rumbo, paz o sentido; exponiendo su integridad y vida, por ese mismo estado de consumo excesivo que

construimos los adultos sin la responsabilidad suficiente para aprender y enseñar a manejar con moderación, por el simple hecho de no saber cómo hacerlo. Pero mi estimado lector, no me malinterprete. Podemos crear, crecer, ambicionar, avanzar y acumular; las preguntas aquí son: ¿desde cuál perspectiva consiente usted logra todo esto: ¿desde su ser, hacer o tener?, ¿cuál de estos lo define y siente que realmente lo identifica?, ¿con cuál se siente realizado, tranquilo, completo y feliz?

Recuerdo que finalizada la primera sesión les agradecí a los chicos por estar allí, uno de ellos se devolvió y me dijo: “yo no quiero estar aquí, estoy aquí porque la policía me atrapó”. Le aclaré que lo decía por ese espacio (auditorio), por el tiempo y su respeto al escucharnos.

Algunos desde el inicio mostraron como eran, sus desconfianzas, necesidades de afecto, resistencia al cambio, inseguridades al volver a la vida social, miedo a recaer al vandalismo por no encontrar alguien que le ofreciera su confianza y le diera otra oportunidad. Pero todos tenían algo en común, todos querían aprender a amar y a conquistar. Cuando hablábamos sobre el amor era interesante y muy chévere ver su participación, desarrollábamos grandes debates, con múltiples argumentos, expectativas y nunca conclusiones reales o definitivas. Era muy divertido vernos a cada uno jugar a tener la razón desde la teoría, la experiencia, el apego y el desamor. Así es, querido lector, al final sabíamos que nada sabíamos, como bien lo dijo el filósofo Sócrates. Este tema era el mejor ejemplo para describir nuestro continuo trabajo como ser humano, el que vamos desarrollando día a día con sus aciertos y desaciertos, arriesgándonos a experimentar, sentir, avanzar o fracasar; según sea el recorrido de esta existencia, llamada vida.

En este espacio tuve conversaciones sinceras, reales, con las que aprendí a dejar el ego a un lado. Durante mucho tiempo no entendía el por qué me encontraba allí, realmente sentía que era muy poco lo que aportaba al grupo de conferencistas y a los chicos. Pero para mí era inamovible la cita de cada martes, tenía que ser una situación demasiado urgente la cual no pudiera modificar o un quebranto de salud bastante fuerte para no asistir. Disfrutaba mucho compartir ese espacio con las personas de la Fundación, mis compañeros y los chicos. Cuando entendí que solo iba a aprender, compartir y escuchar; las cosas fueron tomando sentido para mí. Deje a un lado la pretensión de querer cambiarlos o de obtener resultados inmediatos apenas recibieran una información.

La determinación de algunos al decir “yo voy a intentar cambiar, pero si mi mamá está pasando hambre y no he conseguido nada, yo vuelvo a la calle a robar” o “muchas gracias por venir, hablarnos, escucharnos pero yo no pienso cambiar” son actos que enseñan a dejar esa sensación de querer controlar todo, a aprender a aceptar al otro desde su realidad, a escuchar y hablar sin imposición porque realmente desconocemos un alto porcentaje de su verdad, a comprender y a respetar su decisión porque cada individuo se encarga de encontrar su espacio y comodidad. Una experiencia que me enseñó a madurar, pero principalmente a no perder la fe en la humanidad, todo proceso en algún momento servirá. Como nos recalaba Jenny, vamos a sembrar semillas de amor y con amor en sus corazones, de lo demás se encargará Dios.

Sin duda volvería a vivir este tipo de experiencias, son nutritivas para el alma. Al final queda el compromiso conmigo y con ellos de seguir trabajando cada día en mejorar como persona y profesional. Mi invitación para quien haya llegado a este punto del texto, es que por favor se permita cuestionar su sistema de creencias, eliminar tanto prejuicio de su vida, verse y ver al otro de manera compasiva, amable y tolerante; lo sé, ninguna de las estas sugerencias siempre va a ser fácil de hacer, se requiere valentía, conciencia y disciplina en el proceso. Pero no es imposible hacerlo, personalmente sigo trabajando en ello y sé lo que cuesta; con trabajo poco a poco lo iremos logrando.

Realmente agradezco el permitirme compartir mi experiencia a través de esta lectura, confío que haya generado en usted algún tipo de mensaje constructivo o por lo menos la inquietud para aventurarse a compartir ese ser humano maravilloso que es lleno de dones, talentos y capacidades para compartir con sus semejantes. Con alguien que tal vez no tuvo la oportunidad de ver la vida desde un enfoque similar al suyo y que por el contrario sigue perdido en la oscuridad. Sinceramente tendrá días de días, poco fáciles y más frustrantes, como en todo. Por favor siga siendo valiente, trabajemos juntos en la elaboración de nuestro ser interior, para que esto se vea reflejado en lo que somos con los demás. Creo que juntos podemos construir, aportar y desarrollar sueños que formen una mejor sociedad.



Capítulo
9

EL LEÓN

SANTIAGO ÁLVAREZ

Ellos cambiaron mi forma de ver la justicia y el amor

Si queremos un mundo de paz y de justicia
hay que poner decididamente
la inteligencia al servicio del amor.

Antoine de Saint Exupéry

Antes de ser invitado a hacer parte del proyecto Katharsis de la Fundación Líderes Monarca, debo confesar que una parte de mi mente me decía que las personas que estaban privadas de la libertad de una u otra manera, “lo merecían”; que si estaban en los lugares que estaban o si en caso extremo llegaban a perder la vida, era porque se lo habían buscado, era un concepto basado en la justicia que yo creía que se debía hacer, como cuando cogen una persona que ha sustraído algo que no le corresponde en la calle y varias personas lo quieren linchar por sus propias manos, para mí eso también era justicia.

Sin embargo, fueron llegando a mi ser preguntas que me hicieron recordar: ¿quién soy?, ¿de dónde salí?, ¿hubiera podido yo estar allí 20 años atrás?, ¿Quién no ha fallado? Yo lo he hecho y también he tenido que enfrentar la justicia por manos de otros, quizá de alguna u otra manera, pero he fallado, quizá por esto para mí fue un poco más práctico tomar la decisión de tener empatía, ponerme en sus zapatos y empezar a escuchar las historias de vida de estos muchachos, saber que yo podía estar allí si en la mitad de mi vida actual, hubiera tenido o no las oportunidades que tuve, ellos, jóvenes entre los 15 y 23 años, historias cargadas de pasados que, en algunas ocasiones, los hacen sentir orgullosos, en su comienzo; pero que cada martes que nos reuníamos e iban abriendo sus corazones y quitando de sí mismos las máscaras que ellos, sus familiares o hasta nosotros como sociedad les hemos ido poniendo, al pasar del tiempo, cada uno iba dejando al descubierto su verdadero corazón, ver como detrás de cada uno de sus actos había una explicación, un por qué, empecé a entender poco a poco el trasfondo de cada actuar.

Cada espacio en el que teníamos la oportunidad de hablar me permitió conocer cada una de sus historias, de sus miedos; ellos compartieron con nosotros sin el temor a ser juzgados por mí o por algún miembro del equipo y permitieron visualizar a través de un lente limpio, su alma. ¿Qué más había allí? Personas como usted o como yo, con sueños, metas e ilusiones frustrados por un pasado que se trae a cuestas, por cuentos contados por sus padres, sus familiares, sus amigos cercanos acerca de cómo se debe

actuar, a las malas, pagar mal por mal, mostrando la responsabilidad de la sociedad, personas heridas que querían herir y los heridos fueron ellos, los niños grandes, ahora cumpliendo una “condena”, libres de manos y pies, pero encadenados a repetir la historia, una historia que no tendrá fin hasta que logremos con amor, no con justicia, reparar.

¿Cómo un trasfondo sociocultural y familiar puede influir tanto en las decisiones de un niño hacia lo que quiere ser cuando grande?, ¿en que momento cambia la historia y se da un vuelco a los sueños que hay dentro de cada ser humano? Preguntas que rondaban mi mente cada martes al salir, unos días con alegría por lo vivido, otros invadido por la tristeza de escuchar o verlos sufrir con sus acciones, verlos cortados por ellos mismos porque están “obstinados”, porque no encuentran gozo en su vida, se autoflagelan, se cortan para ocultar sus heridas emocionales, todo lo que ha traído a sus vidas las consecuencias de esas malas decisiones, pero que cuando me miraban a los ojos luego de un abrazo, se permeaba el ambiente con un toque de ilusión.

Cada charla que teníamos era un bálsamo para ellos, y también sin ellos saberlo, ofrecían sanidad a mi alma; ese deseo que un tiempo atrás tenía por la “justicia” según mis preceptos empezaba a cambiar por el concepto de “hacerse responsable”, escuchar las historias cargadas de lágrimas de un corazón roto a los 14 años, de un aprovechado de corbata que estafó una venta de ensaladas de frutas a quien lo atendía que era un niño de 11 años, todo lo que logramos al cerrar el vidrio del carro cuando alguien nos pide una moneda y creemos que ese muchacho se debería poner a trabajar en vez de pedir, cuando empecé a calcular mi responsabilidad social, no solo dando, sino mirando qué hay detrás de cada persona en la calle, entendí que todo va más allá de una moneda.

En este tiempo que compartí con ellos entendí que uno de los problemas que más afecta nuestra sociedad, y al mundo en general, es la falta del primer amor, masivas dosis de amor propio. Pero desde pequeños crecemos con la idea de que esta mal quererse a sí mismo, nos lo hacen confundir con egoísmo, “piensa en los demás”, “ama a tu prójimo”, que, si compartes con los otros eres buena persona, a anularnos, quizá no deberías andar por el mundo amándote a ti mismo, qué dirán los demás. Cuando el mal llega a tocar nuestras vidas de niños o adolescentes, disfrazado de “amigos” que nos ofrecen malas prácticas, deberíamos enseñar a nuestros niños a hacerse la pregunta: ¿Me amo lo suficiente para probar ese cigarrillo, para beber ese trago, para probar esa droga o hacer mal a alguien y terminar en un sitio privado de mi libertad?

El amor, palabra tan corta y tan mal utilizada en la mayoría de ocasiones, evitaría así fallarme a mí mismo y fallarle a otros, a Dios, a la sociedad. También comprendí que ellos en su interior saben muy bien de amor; a su corta edad les han roto el corazón un par de veces, se han sentido traicionados, pero nunca dudan de lo que quieren para sus vidas, siempre piensan en el valor de una amistad sincera, su prioridad son sus familias y quizá esto los hace pensar vagamente en que si continúan “por el camino errado” será más fácil darle todo a sus seres queridos, a los que ya tienen hijos, a sus madres.

Luego de conocer cada historia detrás de los ojos a veces cansados, a veces llenos de lágrimas o de ilusiones y sueños, pienso ¿qué va a pasar cuando hayan cumplido el tiempo de pagar su deuda con la sociedad?, ¿qué van a encontrar al traspasar esa puerta al salir a su libertad? La libertad es una palabra que los llena de intriga, obviamente no la misma que me llena a mí, sus mentes pueden llegar a tener tanta felicidad como temor a lo desconocido, ¿se enfrentaran a nuestros juicios y prejuicios, a las barreras que levantamos cuando alguien nos dice que salió de la cárcel? Puertas cerradas son imágenes que se levantan es su cabeza, indiferencia de quienes los rodeamos, a veces sin siquiera notarlo; por eso, apreciado lector, si tienes la oportunidad de leer lo que cargan estas líneas, ten claro que el mensaje que llega a ti es de abrir puertas, de hacer parte de una red de apoyo que se creó con ese fin, no sabes el cambio que lograrás. Un muchacho que sale en búsqueda de esas oportunidades, de reconciliarse con el mundo, encontrar un trabajo que dignifique su vida, en el que pueda aportar todo lo que aprendió, porque el empeño que ponen a aprender oficios, a restaurar y restituir el daño causado se puede ver apagado por una puerta cerrada, los que los sumiría en una tristeza profunda, ya que no tienen las herramientas emocionales a disposición inmediata; además, en la mayoría de los casos ver como se cierran las puertas una tras otra los puede llevar a una a caer en la reincidencia, lo cual no tendría ninguna justificación, pero puede ser inevitable.

Un pensamiento que llegaba a mi vida constantemente y que menciono en el principio de mi participación es este: yo podría estar en una cárcel, con razón o sin razón, ¿no hay personas inocentes allí? Cargar con ese flagelo de por vida, estar estigmatizado por un pasado, no tener oportunidades laborales por que se cometió un error debe ser devastador. Mi invitación entonces es darnos a nosotros mismos la oportunidad de conocer a quienes están o estuvieron privados de la libertad, pues nos encontraremos con personas grandiosas, que aun viviendo una historia difícil, tiene una gran fuerza interior.

REFLEXIÓN FINAL

Hace poco fue entregado el informe final de la Convocatoria a la Paz Grande por parte de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición (2022). Quiero citar lo que mencionan acerca de la *reconciliación*

Significa tomar la determinación de nunca más matarnos y sacar las armas de la política. Significa aceptar que somos muchos —en diverso grado, por acción o por omisión— los responsables de la tragedia. Significa respetar al otro, a la otra, por encima de las herencias culturales y las rabias acumuladas. Significa tener en cuenta la herida del otro y sus preocupaciones e intereses. Significa construir de tal manera que el Estado, la justicia, la política, la economía y la seguridad estén al servicio de la dignidad humana igual y sagrada de los colombianos y colombianas. Significa que esto lo vamos a construir juntos o no habrá futuro para nadie, y para ir juntos tenemos que cambiar: que el actual Estado se transforme en un Estado para la gente, que los políticos paren la corrupción, que los empresarios no excluyan de la participación en la producción a una multitud que reclama el derecho a ser parte, que los que acaparan la tierra la entreguen; que cambien todos los que colaboran con el narcotráfico, con la guerra, con la exclusión, con la destrucción de la naturaleza.

Es tiempo de reconciliarnos con nosotros mismos y con la sociedad. De atender al llamado de quienes tanto lo necesitan, dejando a un lado el orgullo y la indiferencia que ha cobrado la vida de muchas personas en distintas esferas. Entre todos podemos construir un lugar digno para cada ser humano, donde las oportunidades se crean y ofrecen.

Si esperamos a que el Gobierno o demás entidades públicas o privadas actuén estaremos relegando el poder que nos fue conferido; el poder de la libertad, de ejecutar y actuar con base en los dones y talentos con los que fuimos creados.

Absolutamente todos podemos aportar a la causa, ya sea liderando una propia o apoyando a las existentes. De la forma como se prefiera, lo importante es llevar acciones inmediatas para cambiar la realidad de los niños y jóvenes de nuestro país.

La publicación de este libro tiene la finalidad de crear una red de apoyo para los jóvenes que están o han estado privados de su libertad, de tal manera que podamos acompañarlos en la consecución de sus sueños, desde el acceso a la educación, talleres formativos y vinculación laboral. Ayúdanos a difundir esta obra para que más personas, junto con las entidades públicas y privadas conozcan sus historias y a partir de ellas seamos libres tanto física como emocionalmente del drama que como sociedad nos ha perseguido por años afectando la calidad de vida.

Si deseas contactarnos, nos encontrarás en redes sociales de facebook, instagram, Linkedin y facebook como Fundación Líderes Monarca. Escríbenos al correo: info@fundacionlideresmonarca.org

AGRADECIMIENTOS

Dios siempre se encarga de unir grandes propósitos en esta vida y cada una de las personas que han intervenido en la ejecución del proyecto y elaboración del libro han sido una parte fundamental, que honro desde lo profundo de mi ser.

En primer lugar un agradecimiento especial a los jóvenes que participaron en este proyecto que en principio eran más de diez, pero finalmente seis tuvieron el coraje y la valentía de permanecer hasta el final. Gracias por abrir las puertas de su corazón compartiendo de manera generosa sus historias, aun cuando eso significó remover fibras de dolor, tristeza y decepción. El camino que está delante de ustedes puede llegar a ser tan grande como lo permitan. Confío que la sabiduría del cielo los acompañará cada día en la realización de sus proyectos.

Al equipo de profesionales pertenecientes a la Fundación, que me acompañaron en los distintos talleres y actividades relacionadas con el proyecto. Cada uno de ellos desde su amor, respeto e individualidad dieron forma en cada encuentro. Sé los retos que cada uno enfrentó en el proceso, por eso no tengo palabras suficientes para expresar mi gratitud y reconocer que sin su ayuda nada de esto hubiera sido posible. Gracias a: Diahann Molano, Juan Pablo Alzate, Santiago Álvarez y Óscar Fonseca.

Estoy muy agradecida con Jefferson Nobsa por ser un hombre tan apasionado en su causa, por liderar de la forma en que lo hace y ser ejemplo para muchos de estos jóvenes. Gracias por esa tenacidad que te acompaña e impregnas con amor a los demás. Dios continúe haciendo esa gran obra en ti y en todos aquellos que impactas. Sin tu apoyo no habría forma alguna que haber iniciado este proyecto.

Al equipo de la fundación FEI: Jeisson Paul Cardona García, representante legal de la fundación FEI. Nicolás Álvarez Zota, Director General Escuela

de Formación Integral El Redentor. Luisa Fernanda Núñez, Responsable del servicio regional Cundinamarca. Giovanna Ávila, Coordinadora componente restaurativa. Diego Morales Ipus, Coordinador operativo. Sandra Soler Rachen, Supervisora Contratos de Aporte Regional Bogotá. Diana crespó, Capellán de la Emisora Kadosh. Jonathan Malambo, Capellán de Katarsis. Jefferson segura, Capellán del periódico La Ventana y Jefferson Nobsa, Capellán de teatro Palabra y Acción, especialista del Área Restaurativa, quienes nos abrieron las puertas para trabajar como parte de la red de apoyo de la institución y siempre han estado dispuestos a unir esfuerzos para el bien de estos jóvenes.

Gracias a Caring for Colombia por creer en este proyecto otorgándonos una subvención junto con nuestros queridos donantes, quienes a lo largo del proceso nos han brindado su apoyo: Johanna Hernández, Diana Bermudez, Luisa Barbosa, Verónica Pérez, Rafael Jaimes y a todo el equipo de Entrez Ingenieros Civiles S.A.S.

Para la materialización del libro intervinieron varias partes, así que gracias a: Diahann Molano quien se encargó de la diagramación y digitalización, Monica Quintana en la corrección de estilo y ortográfica, María Ramirez quien le dio vida a la portada y contraportada del libro tomando como base los dibujos realizados por nuestro joven artista. Igualmente a Oswaldo Peñuela gerente de Ediciones de la U Ltda, Adriana Gutierrez Editora y a todo su equipo, que nos apoyan con la distribución y comercialización del libro.

Y por supuesto un agradecimiento especial a toda la comunidad perteneciente a Fundación Líderes Monarca: voluntarios, practicantes, donantes, niños y jóvenes que nos acompañan día tras día en esta labor de transformar el pedacito de mundo que está a nuestro alrededor. La suma de cada uno de ustedes hace un todo con un gran propósito. Dios los bendiga en gran manera a cada uno.

Si deseas conocer más del trabajo
que realiza la *Fundación Líderes*
Monarca, te invitamos a conectarte
a través de nuestro código qr.





¿Podemos sanar el alma a través de las historias propias o ajenas? La respuesta yace en el corazón de cada individuo que se permite abrir un camino de amor y reconciliación, tras las heridas del pasado que lo condenaron a permanecer atado a cadenas mentales y en algunos casos físicas, como muestran son las historias relatadas por los seis protagonistas principales de este libro.

Jóvenes que actualmente se encuentran privados de su libertad y que generosamente nos compartieron su historia de vida. La compilación cuenta con relatos en su mayoría desgarradores, profundos e impactantes, con los que cada uno de nosotros puede llegar a sentirse identificado; su lectura, además, permitirá iniciar un proceso purificador del alma, una katharsis que todos estamos invitados a experimentar.

Nuestra fundadora, Jenny Biviana Linares Nieto, y su gran equipo se dieron a la tarea de ir semana tras semana a la Institución para desarrollar distintos talleres en temáticas como: emociones, creencias, valores, sensibilización, temperamentos, carácter y propósito de vida. Parte del resultado se plasma en este libro que

Transformados para Transformar

ISBN: 978-958-5143-01-2



9 789585 1143012